

JL3881
G8



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS
CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES DE AMÉRICA LATINA
MAESTRÍA EN CIENCIAS POLÍTICAS

www.bdigital.ula.ve

**DESAFECCIÓN POLÍTICA EN VENEZUELA Y
LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA**

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al Título de
Magister Scientiae en Ciencias Políticas

TUTOR:
VLADIMIR AGUILAR

TESISTA:
SAUL GUAIMARA

MERIDA / VENEZUELA
2012



Resumen: La desafección política es un fenómeno que, con sus altibajos, ha estado presente en la relación entre los ciudadanos y las autoridades que detentan el poder. En Venezuela, se pretendió revitalizar la democracia a través de un nuevo pacto social (Constitución Nacional) y una ideología política renovada. Sin embargo, hasta ahora, el gobierno del Presidente Hugo Chávez no ha influido positivamente en laafección política, entre muchas razones que dan cuenta de dicha desafección, por prácticas clientelares políticas hechas a la sombra de una política sin sentido, apoyadas, además, por la antipolítica y la parapolítica que se han manifestado históricamente en el país, y que incluso se han intensificado, muy a pesar de las diversas ideologías de los gobiernos de turno.

Palabras Claves: Desafección Política. Clientelismo Político

Abstract: The political disaffection is a phenomenon which, with its ups and downs, has been present in the relationship between citizens and the authorities in power. In Venezuela, it was intended to revitalize democracy through a new social contract (National Constitution) and a renewed political ideology. However, until now, the government of President Hugo Chavez has not positively influenced the political affection, among many reasons that explain such disaffection, for political clientelistic practices made in the shade of a senseless policy, supported also by anti-politics and para-politics that have emerged historically in the country, and have even intensified, in spite of the different ideologies of successive governments.

ÍNDICE

	Pág.
1. Introducción	1
2. Marco Metodológico de la investigación	6
2.1 Antecedentes.....	6
2.2 Planteamiento del problema.....	16
2.3 Justificación de la investigación.....	18
2.4 Objetivo general.....	21
2.5 Objetivos específicos.....	21
2.6 Hipótesis.....	21
2.7 Metodología.....	22
3. Capítulo I. La desafección política en Venezuela previo a la democracia representativa	25
3.1 Andinato.....	25
3.2 Trienio Adecó.....	39
3.3 La década militar de 1948- 1958.....	46
4. Capítulo II. La desafección política en Venezuela en el marco de la democracia representativa	50
4.1 De 1958 a 1973.....	50
4.2 De 1973 a 1983.....	54
4.3 De 1983 a 1998.....	67

4.4 Consideraciones sobre el clientelismo.....	81
5. Capítulo III. Ideología de la Revolución Bolivariana.....	92
5.1 La carrera de la izquierda por la conquista del poder político en Venezuela.....	92
5.2 Orígenes de la Revolución Bolivariana.....	100
5.3 Elementos ideológicos en el Sistema Político Venezolano.....	103
5.3.1 Revolución.....	111
5.3.2 Socialismo.....	119
5.3.3 Antiimperialismo.....	127
5.3.4 Mesianismo.....	129
5.4 Las prácticas clientelares en la Revolución Bolivariana: Análisis de las Misiones.....	138
6. Capítulo IV. La desafección política en Venezuela en el marco de la democracia participativa y protagónica.....	147
6.1 Análisis de la desafección política en el marco de las elecciones del 26 de septiembre y 05 de diciembre de 2010.....	147
6.2 Comparación estadística de la desafección política entre la democracia representativa y la democracia participativa.....	156
7. Conclusiones.....	170
8. Bibliografía y referencias bibliográficas.....	180

1. INTRODUCCION

Por cada año que transcurre son más las personas interesadas en el fenómeno político que vive Venezuela. El mandatario Hugo Chávez, en el periodo que lleva gobernando, ha ilusionado a la izquierda latinoamericana y mundial, ganando admiradores en países como China, Rusia y Francia; ha revitalizado, además, a una casi colapsada y aislada Revolución Cubana, ha tenido clara injerencia en las políticas de Bolivia y de Ecuador, ha influenciado, en términos electorales, en los países de Colombia y Perú, ha tenido eco en Argentina y Brasil, y ha conseguido defensores a nivel mundial como Alan Woods, Eduardo Galeano y Diana Raby¹, entre otros.

Pero, a la vez, han sido muchas las personas que en un principio apoyaron al Presidente Chávez y ahora son opositores o al menos no partidarios a su forma de gobernar. Verbigracia, Alan Woods, que como ya se mencionó, ha defendido el proceso bolivariano, pero también critica severamente que hasta ahora dicho proceso ha sido reformista y debe pasar a la radicalización que muchas veces ha anunciado Chávez en sus alocuciones. Otros, al contrario, no simpatizan del todo con los cambios en favor de un nuevo socialismo, como lo ha querido hacer entender Chávez. Hay quienes se han cansado de la ubérrima retórica y de los evidentes destellos de

¹ De acuerdo a las biografías que aparecen en sus respectivos libros: A. Woods es teórico marxista, autor de varios libros y dirigente de la Corriente Marxista Internacional; a nivel político ha tenido reuniones con Hugo Chávez en varias ocasiones y defiende la teoría de que la Revolución en Venezuela es el germen de la Revolución Mundial (Woods, 2008). E. Galeano es autor de varios libros, traducidos a más de veinte lenguas, y de una profusa obra periodística (Galeano, 2000). D. Raby es profesora de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Liverpool, Inglaterra, y también en la Universidad de Toronto, Canadá. Tiene numerosas publicaciones sobre la historia y la política latinoamericana y participa desde hace años en movimientos de solidaridad en las luchas populares en América Latina, así como también en organizaciones populares y políticas en el Reino Unido y Canadá (Raby, 2008).

autoritarismo y autocracia del Jefe de Estado. Finalmente, otros consideran que los altos hechos de corrupción, esa boligarquía como la ha llamado Giordani (--, 2010) que se ha formado a la sombra del discurso contra la burguesía que pregona el Presidente, aunado a la ineficiencia gubernamental, la burocracia y la gestión de gobierno per se, consideran, decimos, que esta Revolución Bolivariana no difiere mucho de la llamada y satanizada Cuarta República.

Sea como fuere, el proceso bolivariano impulsado por Hugo Chávez ha sido objeto de un largo debate entre los estudiantes y profesionales de las ciencias sociales, que no escapa del fanatismo y la polémica. De nuestra parte, pretendemos hallar y analizar los elementos en común transversales en la historia democrática de Venezuela, a partir del año 1959, fecha que se instaura la democracia, hasta el año 2012. Para esto, analizaremos los hechos políticos de los gobiernos de Rómulo Betancourt en adelante. Al referimos a hechos políticos nos concentramos particularmente en las constantes prácticas políticas clientelares que realizaban los gobiernos de la democracia representativa y que repite el gobierno de la democracia participativa, y que ocasionan una nueva desafección política que trasciende de lo electoral.

El título del presente trabajo de investigación se refiere a la desafección política en Venezuela y cuánto y de qué manera, en los años recientes, la Revolución Bolivariana y su ideología han influido en ella, a fin de cotejar la desafección política del presente gobierno con el de los gobiernos anteriores, esto es, su marco histórico.

Hemos hecho la extensión hasta el 2012, pensando, por su importancia electoral sobretudo, en la posibilidad de incorporar nuevos elementos que nutran, actualicen y refuercen este trabajo.

En el capítulo I, que tiene como título *La desafección política en Venezuela previo a la democracia representativa*, intentaremos determinar los elementos constantes de los gobiernos del Andinatos a partir de Gómez, el de Pérez Jiménez y el Trienio Adeco, que dan cuenta del proceso de desafección política en Venezuela y los compararemos con el gobierno del Presidente Hugo Chávez. Por este motivo, haremos énfasis en la forma de hacer política de los gobiernos de entonces, tomando en cuenta la irrupción progresiva en la política de Acción Democrática el cual ejerce el poder entre 1945 y 1948.

En el capítulo II, titulado *La desafección política en Venezuela en el marco de la democracia representativa*, trataremos de determinar los elementos constantes de los gobiernos democráticos venezolanos, tomando los gobiernos del bipartidismo, incluyendo el último gobierno de Caldera, que dan cuenta del proceso de desafección política en Venezuela y los compararemos con el gobierno actual. En virtud de este propósito, nos enfocaremos en el auge y declive de los partidos hegemónicos de la segunda década del siglo XX en Venezuela, Acción Democrática (AD) y el Partido Social Cristiano COPEI, por ser el sistema político de entonces profundamente partidista.

En el capítulo III, llamado *Ideología de la Revolución Bolivariana*, tocamos los elementos inherentes al discurso político e ideológico del oficialismo. Esto en razón de que la izquierda venezolana alcanza por primera vez el poder por vías democráticas con Hugo Chávez, en consecuencia, el proceso revolucionario que éste lidera amalgama de alguna manera el babel ideológico de la amplia gama de la ideología izquierdista. Otra razón de peso, que va en concomitancia con la primera, es que los factores de la izquierda, a medida que acrecentaba la desafección política, iban recogiendo el descontento popular y se convirtieron en sus voceros, de tal manera que canalizaron la desafección política y se afirmaron como el alter ego de las élites gobernantes de entonces.

En este capítulo, para ilustrar y fortalecer el entendimiento de la pérdida del sentido de la política en Venezuela, queremos resaltar, primero y muy particularmente, una fortaleza del chavismo que no necesariamente es fortaleza del país, y es que su lógica política descansa sobre la lógica del fanatismo religioso; en este sentido, suponemos que hacemos una novedad en la medida que sustentamos el autoritarismo y el dogmatismo del chavismo con el autoritarismo y dogmatismo religioso, pues en cuanto al discurso, ya ello ha sido estudiado por Ana Teresa Torres (2010) en su obra *La herencia de la tribu*. Es decir, hay en Venezuela un exacerbado culto a la personalidad de Hugo Chávez Frías, al grado de hacerlo imprescindible, una especie de Titán Atlas sobre el cual el país se mantiene.

En segundo lugar, pretendemos en este capítulo evidenciar que la ideología de la izquierda sirve de máscara a las prácticas clientelares del gobierno actual y que éste le ha criticado con tanto ahínco a la llamada Cuarta República. Es decir, queremos demostrar que el gobierno con eufemismo, con jergas, y con retórica socialista aplica las prácticas clientelares que hicieron popularmente negativo a los gobiernos de Acción Democrática y COPEI. En tercer lugar, resaltar la polarización de los espacios públicos para el ejercicio de la democracia como los Consejos Comunales y las instituciones de los poderes públicos. En último lugar, destacar la actitud reaccionaria de la oposición que rechaza de antemano prácticamente toda iniciativa nacida del seno del gobierno, y la actitud dualista del gobierno, que santifica sus acciones mientras que sataniza las de la oposición.

Finalmente, en el capítulo IV, titulado *La desafección política en Venezuela en el marco de la democracia participativa y protagónica*, primeramente analizamos el proceso de desafección política durante el gobierno de Hugo Chávez hasta el año 2010, el cual cerró, electoralmente hablando, con unos comicios el 26 de septiembre que, debido en gran parte a la polarización, se tradujeron en una victoria-derrota, dependiendo del punto de vista, por un parte, y por otro lado, cerró el año con un alto porcentaje de abstencionismo en las elecciones de alcaldes y gobernadores de algunos Estados en concreto que necesitaban renovar sus autoridades públicas. Por último, contrastaremos estadísticamente la desafección política de la democracia actual con la democracia representativa de los gobiernos anteriores.

2. MARCO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

2.1 ANTECEDENTES

Procurando desarrollar este trabajo de investigación en el marco de un conjunto de conocimientos sólidos y confiables, nos remitimos al buen trabajo de Aníbal Romero (1997), *Disolución Social y Pronóstico Político*, pues marca un precedente importante que no podemos pasar por alto. Según el mencionado autor, en el periodo bipartidista se empleaba el mito del poder popular en la democracia; queda entonces dilucidar si el gobierno presente, el de Hugo Chávez, también emplea el poder popular como un mito de la democracia.

El libro de Diana Raby (2008), *Democracia y revolución: América Latina y el socialismo hoy*, que aunque con cierto sesgo y un presumible grado de ingenuidad, señala aspectos claves de la Revolución Bolivariana que deben tomarse en cuenta para este trabajo de investigación. Otro *outsider* de la realidad venezolana, Alan Woods (2010), con su escrito *Reformismo o Revolución*, nos será útil para medir hasta qué punto el presente gobierno se desmarca de los gobiernos anteriores: podría pensarse que mientras se apliquen sólo reformismos la desafección política estará latente.

Los escritos de Mariano Torcal son columna vertebral de este trabajo de investigación, ya que es un autor imprescindible en tanto exponente de los elementos teóricos más importante que desarrollaremos a lo largo de los capítulos. Es decir,

mientras Alan Woods sigue entendiendo y quiere hacernos entender al socialismo como la panacea infalible de la sociedad venezolana, mientras que Diana Raby nos expone la visión romántica e idealista del proceso revolucionario sustentado en el idilio Chávez- pueblo; mientras que los investigadores e intelectuales de la oposición nos venden la imagen apocalíptica del actual gobierno y mientras otros estudiosos de la izquierda plantean ideas más complacientes que científicas, Mariano Torcal nos da luces de la realidad democrática con verdadero espíritu politológico y objetividad. Por esto, sus preciados aportes, insistimos, serán la columna vertebral de este trabajo de investigación.

Asimismo, le daremos ese rango vertebral a los escritos Domingo Alberto Rangel, de Carrió y de Maffia, y en particular, a la obra de Rafael Uzcátegui (2010), *Venezuela: La Revolución como espectáculo. Una crítica anarquista al gobierno bolivariano*, por ser un libro bien fundamentado que cimbra la defensa del actual gobierno, y a la obra de Ana Teresa Torres (2010), *La herencia de la tribu*, la cual será de entera utilidad para sustanciar el capítulo 3 de este trabajo.

Otro trabajo del que consideramos no puede prescindirse, es *La transformación en Venezuela* de Gregory Wilpert (2009), pues realiza una interesante comparación entre los gobiernos democráticos anteriores y el gobierno de Chávez llegando a conclusiones que vale la pena acotar en el presente trabajo, verbigracia, que Chávez está reactivando los programas sociales de los gobiernos venezolanos de inicios de 1960 y 1970, luego del dismantelamiento que sufrieron durante los años 80 y 90.

También, ya a nivel del ciudadano promedio, Wilpert señala que queda demostrado que la cultura partidista está bien arraigada entre los venezolanos y es preciso hacer un esfuerzo concreto por superarla.

La fuente de información es prácticamente inagotable, por lo que nos referiremos a otros autores y a otras obras en su debido momento. A continuación desarrollaremos brevemente los conceptos más importantes concernientes a este trabajo de investigación. Vale advertir que algunos conceptos como clientelismo, demagogia, autoritarismo, poder popular, entre otros que nos serán de utilidad para un mejor entendimiento del presente trabajo, serán desarrollados a lo largo de los capítulos.

Los mitos y el miedo

Ambos conceptos son tratados por Aníbal Romero (1997) en su escrito *Disolución Social y Pronóstico Político*. Allí señala que los mitos son:

...los valores, creencias y compromisos sustentadores que dan forma e identidad a una sociedad y que la convierten en algo más que una suma de individuos dispersos y ajenos entre sí omisis... son un ingrediente clave del cemento que une las sociedades; tienen que ver con el origen de la existencia en común, con unidad y solidaridad sociales, con el destino colectivo, con el sentido de la vida de cada cual como parte de un todo (p. 59).

Los mitos descritos por Aníbal son los que ejemplificaremos en la ideología de la Revolución Bolivariana la cual, como su adjetivo así nos señala explícitamente, nos da una raíz en común a todos los venezolanos que es la de Simón Bolívar. Estos

mitos que nacen y renacen en el chavismo pueden tener las funciones primordiales que Aníbal Romero les da apoyándose en García Pelayo: Integradoras, porque funcionan como refugio, como protección contra la desesperanza y en ocasiones como sustitutos ilusorios de una impotencia real; y ejemplifica esta función con el mito democrático del poder del pueblo. Movilizadoras, porque moviliza a las personas para la acción o para la pasión, les proporciona esperanzas y fe en lo que ha de venir, promueve el heroísmo o el martirio; se ejemplifica con la unidad nacional.

Como tercera función, Esclarecedoras, los cuales contribuyen a esclarecer lo que la gente siente y desea en forma vaga, inconcreta y difusa, así como proporcionar un esquema interpretativo, tanto de los procesos totales como de las partes o acontecimiento que lo componen y, con ello, unas pautas de orientación; casualmente Romero ejemplifica este mito con el socialismo. Vale destacar que Romero agrega el mito heroico el cual es ilustrado por el poder del pueblo. Es evidente que no podíamos ser indiferentes ante tales mitos que compaginan con la realidad actual, especialmente al analizar los discursos del Presidente Hugo Chávez.

En lo concerniente al miedo, Romero se refiere al planteamiento hobbesiano mediante el cual el miedo actúa como herramienta de cálculo racional, al limitar las expectativas individuales a cambio de la protección que otorga el poder soberano (digamos Estado, ya que el poder soberano ha cambiado de actor). Contrario al bien social aristotélico, Hobbes argumentaba el mal supremo, el cual es la ausencia de orden, el predominio de los conflictos y la lucha por los intereses particulares de cada

quien. El estado de anarquía y de violencia sólo puede ser superado a través de un ente superior, el Estado, el cual velará por la seguridad de sus habitantes. Podríamos preguntarnos entonces si el discurso de Chávez, al infundir miedo sobre su magnicidio, la guerra civil, el regreso de la burguesía y el fin de las misiones sociales, es hobbesiano.

Para cerrar este punto, nos apoyamos una vez más en Aníbal Romero (1997) para quien:

El miedo por sí solo puede servir, al menos por un tiempo, de sustento del orden político, pero se trataría de un orden basado exclusivamente en la represión. La fragilidad de tales situaciones deriva de la ausencia de mitos legitimadores, que los seres humanos requerimos para hallarle sentido a nuestras vidas. El miedo por sí sólo es árido y precario sin los mitos... (pp. 58-59).

A la luz de la cita expuesta, podríamos plantearnos un par de preguntas: ¿El chavismo emplea tanto el miedo como los mitos? Y, ¿es válido suponer que cuando fallan los mitos, el chavismo recurre al miedo?

Las democracias

En un trabajo bastante interesante de la doctora Ana Irene Méndez (2004), llamado *Democracia y discurso político Caldera, Pérez y Chávez*, encontramos cuatro conceptos de democracia. De éstos nos interesan puntualmente dos, la democracia representativa y la democracia participativa y protagónica. La primera la define como "...la forma de gobierno en la cual los ciudadanos ejercen el derecho a

tomar decisiones políticas pero no directamente sino a través de representantes elegidos, los cuales son responsables antes sus representados” (p. 12). Mientras que la segunda democracia, también llamada radical, explica la autora Bárbara Goodwin (citada por Méndez, 2004):

...propugna la soberanía popular y la participación directa, en la que cada ciudadano se representa a sí mismo: el ideal común que comparten Rousseau- quien llamó a la voluntad popular <voluntad general>- y Marx. Es la soberanía popular sin mediaciones, una idea que horroriza a los campeones de la democracia representativa, quienes temen los instintos incontrolables de la *masa* irrumpiendo en la política (p. 32).

Esta idea podemos complementarla con el ensayo de Ana Teresa Torres (2010),

La herencia de la tribu, en la cual señala que la doctrina que Chávez definía como única tiene su fuente original en Rousseau, y se fundamenta en la *volonté générale*, la voluntad general del pueblo, que se sobrepone a las voluntades particulares, y al ser esta una e indivisible, prescinde de la separación de poderes (p. 195).

Pero para esta autora la doctrina rousseauiana conduce a la servidumbre y al despotismo absoluto, en una siniestra paradoja según la cual un hombre, al perder su libertad política y al perder su libertad económica, libertades que son, valga decir, defendidas a ultranza por la oposición y condicionadas o supeditadas por el oficialismo, el hombre, decimos, queda liberado en algún sentido superior, más profundo, más racional y más natural, que sólo conoce el dictador o sólo el Estado, sólo la Asamblea, sólo la autoridad suprema, de modo que la libertad más libre de obstáculos coincide con la autoridad más rigurosa y esclavizante (ídem).

No podemos obviar un estudio importante que la autora Ana Irene Méndez ha reflejado en su trabajo acerca de tres indicadores importantes en la clasificación de los regímenes democráticos: la no exclusión de ningún partido del juego democrático; es decir, que la exclusión sistemática de los partidos tanto de su representación en el legislativo como en el ejecutivo afectan la calidad de la democracia. El segundo indicador es el control efectivo de los gastos de las campañas electorales, considerando la transparencia y el control de sus costos. El tercer indicador es la política exterior de los regímenes, que implica la necesidad, por una parte, de evaluar las políticas gubernamentales en apoyo a otras democracias y/o dictaduras; y por otra parte, deben sopesarse las acciones de cualquier tipo destinadas a desestabilizar o a derrocar regímenes de izquierda o de derecha democráticamente elegidos.

Desafección Política

Ya previamente nos habíamos apoyado en Mariano Torcal para definir la desafección política, entendida como un “...sentimiento subjetivo de ineficacia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, políticos e instituciones democráticas, que genera distanciamiento y alienación, pero sin cuestionar la legitimidad del régimen” (Rivas, 2005). Un trabajo que precede al nuestro (Rodríguez, 2010) señala que para evitar la confusión del término en cuestión por falta de claridad terminológica y falta de consenso, se tratará la desafección política en base a la desconfianza institucional y el desinterés en la política.

Convenimos en tal apreciación, considerando también que, aunque sea evidente el cinismo político, no hay los elementos para medirlo históricamente con un muestreo poblacional. Por tal motivo, nos interesa resaltar la histórica falta de confianza en el proceso político, aceptando la ambigüedad que arrastra el proceso político lo cual comprende desde el sistema político, que en este caso serán las democracias, ya arriba expuestas, y las ideologías que las comprenden; la falta de confianza en los políticos y la falta de confianza en las instituciones democráticas.

Vale destacar que Mariano Torcal (2003) diferencia entre las nuevas democracias y las viejas democracias, siendo Venezuela, un ejemplo de estas últimas.

En este sentido, señala que el autor que:

El pasado político no-democrático y las escasas y negativas experiencias democráticas del pasado son, en definitiva, los principales agentes socializadores y reproductores de todas las actitudes de desafección política en las nuevas democracias. Esto parece ser diferente a la *modernidad* mostrada por algunas democracias más tradicionales en donde la presencia de la desafección parece estar unida a la existencia de una ciudadanía más informada que, especialmente entre los jóvenes, demanda de las instituciones representativas y de sus representantes actuales algo más que la posibilidad de hacerse oír por los gobernantes en las urnas, y que, como consecuencia, rechaza el actual arreglo institucional y su actual funcionamiento, pero no la democracia (p.2).

Por lo tanto, trataremos de argumentar, apoyados en lo que señala Torcal, que la desafección política en Venezuela se sustenta en la inconformidad de la población hacia una democracia que, bien sea representativa o participativa, tradicionalmente realiza prácticas clientelares.

Humildemente, inspirados en la realidad venezolana, nos arriesgamos a proponer una definición de desafección política entendiéndola como una predisposición del ciudadano hacia la élite política gobernante caracterizada fundamentalmente por la indiferencia, la apatía y la escasa o nula credibilidad, producto de las prácticas clientelares y que conduce a una pérdida del sentido de la política.

Cultura Política

El último concepto que comprende nuestro trabajo de Tesis es el de Cultura Política. Almond y Verba (citado por Torcal en Del Águila, 1997) la definen como:

...el conjunto de orientaciones específicamente políticas de los ciudadanos hacia el sistema político, hacia sus partes componentes y hacia uno mismo como parte del sistema... omissis... Como ellos mismos añaden se trata de las disposiciones psicológicas básicas de los ciudadanos hacia los objetos sociales y políticos (p. 231).

En el marco de la desafección política, le daremos importancia a los medios de comunicación, pues crean matrices de opinión y sirven de estrado para los políticos, moldeando la cultura política del ciudadano. Bien establecen Almond y Verba (citado por Torcal en Del Águila, 1997) que la cultura política constituye un intento de crear un instrumento que sirva para conectar casualmente la micropolítica (componentes psicológicos individuales) con la macropolítica (los sistemas políticos). En el caso de marras, la micropolítica está condicionada a los actores que representan

el sistema político, principalmente Hugo Chávez, cuya influencia nacional, tanto para sus seguidores como opositores, es innegablemente contundente.

Sin embargo, queremos advertir que el tema de la cultura política es muy amplio como para circunscribirlo en este modesto espacio. Además, razón de más peso, a los fines de esta investigación el análisis de la cultura política es secundario, es decir, está supeditado a las políticas, acciones y hechos inherentes a los gobiernos actuales y precedentes, los cuales sustancian la desafección política. En otras palabras, no interesa tanto definir la cultura política ni cómo ésta cruza con la desafección política; tampoco en qué grado se manifiesta, ni sus causas ni sus consecuencias. Interesa afirmar, primero que nada, que la desafección política ha sido una constante en la historia democrática del país, y esto pretendemos alcanzarlo a través de datos estadísticos y el estudio comparativo de los gobiernos democráticos de Venezuela.

Claro está, la cultura política a su vez condiciona las políticas públicas y la forma de hacer gobierno, por lo que las exigencias de los ciudadanos, de acuerdo a su cultura política, en la medida en que éstas sean satisfechas o no, evidenciará el grado de desafección política. Tampoco queremos decir que en Venezuela hay una sola cultura política, pero es de conocimiento popular que el clientelismo y el populismo son factores relevantes en la política nacional. Por esto, el presente trabajo también se propone ir más allá de los análisis estadísticos para estudiar el quehacer del gobierno y plantear posibles salidas a la desafección política en el país.

2.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La dirigente política Lina Ron, sin reparos y sin medir consecuencias, decía: “Con Chávez todo, sin Chávez plomo”; una postura aún más radical de la frase: “Con Chávez todo, sin Chávez nada” empleada más comúnmente entre los dirigentes del gobierno. Hugo Chávez también ha sido inflexible, muchas veces ha recalado que con la burguesía, refiriéndose a la oposición, no hay negociación, reconciliación o acuerdo posible (--, 2011). En una postura similar están muchos de los dirigentes de la oposición quienes afirman que mientras Chávez esté en el poder este país no podrá enderezarse (--, 2011). Así, el oficialismo a lo largo de su gobierno se ha hecho cada vez más autoritario, y la oposición cada vez más reaccionaria, en el juego triádico nacional que sigue consolidando indiferentes a la política.

En estas posturas atrincheradas ambos bandos han recurrido a la parapolítica y a la antipolítica para desprestigiar y aminorar al otro. En este sentido, la política va perdiendo sentido, el sentido de la política como instrumento de transformación y superación de una sociedad, y se manifiesta la desafección política. El ciudadano deja de confiar en las instituciones y en los políticos y cede la credibilidad a la prensa para cubrir los espacios que aquellos no han sabido llenar. Bien lo expone el *National Democratic Institute* (citado por Arland, 2002):

...la pérdida de sentido de la política como instrumento de cambio, la independencia creciente de la sociedad frente al estado percibido como ineficiente, prescindente y corrupto, convierte a la prensa en elegida por la gente para cubrir los espacios vacíos que dejan las instituciones, en especial los partidos políticos.

La desafección política en Venezuela, que se expresa en la pérdida de sentido de la política, que a su vez se expresa en la antipolítica y en la parapolítica, tiene como punto de partida las prácticas clientelares que lleva a cabo el gobierno y que, a pesar de la ideología que las circunda, se asemejan a las prácticas aplicadas por los gobiernos del bipartidismo. En consecuencia se estaría reforzando una cultura política contraria al deber ser de la política y que contiene, entre otros elementos, el paternalismo. Citamos nuevamente a Rodolfo Arland (2002):

La crisis de fin de siglo es una crisis política y económica pero, por sobre todas las demás, es una crisis moral que se traduce en la pérdida de sentido de la política como instrumento de cambio social. Importantes sectores de la población que están en situación de franco deterioro económico, cuando son consultados sobre qué es más importante hoy: ocuparse de la corrupción o bien ocuparse de los problemas económicos, priorizan ocuparse de aquélla porque vincula la problemática económica a la solución previa del tema de la corrupción.

El presente trabajo de investigación va en sintonía con la cita arriba expuesta, y es que el país, más allá de las discusiones sin fin sobre cuál debe ser el modelo económico y político que debe conducir al país, debe revisarse primeramente el sentido de la política, el cual, en todo caso, no se ha perdido a partir del gobierno de Chávez sino más bien, y ello para no remitirnos a la génesis de la República e incluso a la Capitanía, en el quehacer de los gobiernos adecos y copeyanos.

Preguntas de Investigación

- ¿Por qué existe actualmente desafección política en Venezuela?

- ¿Cuál es el fundamento histórico y político de la desafección política en Venezuela?
- ¿Qué posibles soluciones pueden plantearse para abordar la desafección política?

2.3. JUSTIFICACION DE LA INVESTIGACIÓN

Hemos escogido este tema, primeramente, porque consideramos necesario sopesar la desafección política en el marco de una nueva democracia, participativa y protagónica que rompe, según la lógica del gobierno, con la seudodemocracia e incluso el fascismo de los gobiernos del periodo bipartidista, pero que no reduce progresiva y sostenidamente dicha desafección, más bien al contrario, la conserva prácticamente intacta al menos en términos cuantitativos (estadísticos). En virtud de lo dicho, forzosamente la noción de desafección política es transversal a lo largo del presente trabajo y de sus capítulos toda vez que nos proponemos determinar si el proceso revolucionario ha impactado positiva o negativamente en la cultura política venezolana.

En segundo lugar, porque pretendemos desmitificar o reafirmar lo trascendental de la Revolución Bolivariana desde una perspectiva lo más objetiva posible, sustentándose en elementos históricos, estadísticos y discursivos empleados por los gobiernos anteriores y el vigente. En todo caso, no queremos decir que el gobierno actual sea una sucesión de los anteriores ya que en efecto marca una ruptura en la

concepción democrática, al menos de forma, discrepando entre la democracia representativa y la protagónica, y una ruptura en la ideología, que rescata los valores socialistas y marxistas aunque con un considerable grado de tergiversación, o adaptación a la realidad venezolana.

Desmitificar por qué el gobierno pretende diferenciarse radicalmente de los gobiernos democráticos anteriores, encasillándolos en la llamada Cuarta República, es decir, los gobiernos del bipartidismo desde 1959 hasta 1998, incluyendo el del partido Convergencia, que gobernó desde 1993 hasta 1998 y que pretendía diferenciarse de los partidos hegemónicos Acción Democrática y COPEI; pero los hechos y las acciones del gobierno vigente demuestran que hay más similitudes de las que quieren hacer ver.

El doctor Aníbal Romero, en su obra *Disolución Social y Pronóstico Político* (1997), analiza la sociedad venezolana inmediatamente previa al gobierno del Presidente Chávez desde una perspectiva hobbesiana y haciendo un pronóstico sobre el gobierno posterior al decadente dominio político bipartidista. En este sentido, trataremos de fundamentar que la Revolución Bolivariana no ha salvado a la sociedad venezolana de la desafección política, entendida esta como un "...sentimiento subjetivo de ineficacia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, políticos e instituciones democráticas, que genera distanciamiento y alienación, pero sin cuestionar la legitimidad del régimen" (Rivas, 2005); y al contrario, ha incrementado la pérdida del sentido en la política.

Una tercera razón por la cual se ha elegido el presente tema, es porque queremos alcanzar una desafección política que desborde la noción electoral, expuesta por Mariano Torcal, y que comprenda, más bien, la pérdida del sentido de la política que contiene, a su vez, la antipolítica y la parapolítica, representada en hechos políticos concretos como el Golpe de Estado de 2002 que incluyó la disolución de los poderes, el actuar de los medios de comunicación independientemente de su posición política, y en definitiva, todas aquellas formas de hacer política por otros medios lo cual ha sido transversal en la población venezolana y condiciona a ésta en su voluntad política.

Otra razón por la cual hemos escogido este tema, es porque a la Revolución Bolivariana le atañe una característica desconcertante. Su praxis constantemente se desmarca de su teoría, por lo cual se hace necesario actualizar los estudios con respecto al proceso revolucionario que lidera el Presidente Chávez. El aporte social de nuestro trabajo de investigación es tratar de buscar herramientas para discernir e identificar elementos constantes en la política vigente y con ello reconocer el sentido correcto de la política y rescatar la afección política.

2.4. OBJETIVO GENERAL

Precisar la recurrencia de la desafección política como consecuencia de las prácticas clientelares comunes de los gobiernos democráticos a pesar de sus ideologías.

2.5 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar las prácticas clientelares de los gobiernos venezolanos a partir del gobierno de Gómez (1908), que dan cuenta del proceso de desafección política en Venezuela.
- Analizar los elementos inherentes a la ideología política de la Revolución Bolivariana
- Evaluar el proceso de la desafección política en Venezuela a partir de 1908.
- Realizar una comparación exhaustiva entre el gobierno actual y los gobiernos democráticos anteriores en sus acciones, políticas y hechos.
- Contrastar, en términos electorales, la desafección política en la vieja y en la nueva democracia.

2.6. HIPOTESIS

A partir de 1999, la democracia venezolana se replanteó con una nueva Constitución y la generación de nuevas expectativas, principalmente, en la perspectiva de una alternativa a lo existente hasta ahora. No obstante, la gestión de

gobierno ha demostrado tener prácticas clientelares que dan cuenta de una noción de desafección política que trasciende de lo electoral y ha sido constante en la historia democrática de Venezuela.

2.7. METODOLOGÍA

Una investigación del doctor Manuel Hidalgo Trenado (1998), llamado *Consolidación, crisis y cambio del sistema venezolano de partidos*, afirma que el sistema democrático contó con un consolidado proceso electoral desde 1973 hasta 1989, argumentando con cuadros comparativos en las elecciones presidenciales y legislativas desde 1958 hasta 1993. Nosotros emplearemos esta metodología, tomando los cuadros del autor mencionado, para compararlos con los cuadros de los procesos electorales a partir de 1998, los cuales obtendremos de fuentes confiables como el Consejo Nacional Electoral (CNE), y así poder sacar conclusiones. En este sentido, el factor del abstencionismo será el elemento constante que nos permitirá fundamentar la desafección política. En la medida que las cifras de abstencionismo a partir de 1998 sean similares a las cifras anteriores a esa fecha, reafirmaremos la hipótesis. Por lo tanto, valga resaltarlo, el procedimiento para demostrar nuestra hipótesis será de carácter comparativo y analítico.

Otra herramienta metodológica que utilizaremos es el estudio comparativo de las políticas, hechos y acciones ocurridos en los gobiernos democráticos anteriores y en el gobierno actual. Dependiendo del número y el impacto de las coincidencias,

estaremos afirmando o refutando nuestra hipótesis. También nos apoyaremos con material bibliográfico y hemerográfico, tomando en cuenta análisis y opiniones de expertos que fundamenten con base y con razón ideas similares a diferentes contextos, esto es, insistimos, la democracia representativa pasada y la democracia participativa y protagónica actual.

Verbigracia, tras las elecciones del 06 de diciembre de 1998, donde resultó ganador por vez primera Hugo Chávez, logrando la Presidencia de la República, un veterano de la política venezolana, Teodoro Petkoff, opinó que “el pueblo manifestó en forma abrumadora su aspiración de cambio y cerró un ciclo histórico, del cual el gobierno de Rafael Caldera sirvió como un excelente puente entre el viejo sistema político, ya caduco, y el próximo, que se iniciará el 2 de febrero” (García, 1998). Hoy día, Teodoro Petkoff es uno de los más acérrimos detractores de Hugo Chávez y tiene incluso un segmento televisivo en el canal más representativo de la oposición venezolana luego de la salida de RCTV, Globovisión.

Finalmente, pero no menos importante, son los datos estadísticos proporcionados por Latinobarómetro, sin desconsiderar que esta corporación es de relativa reciente creación; en consecuencia, es probable que sus insumos no sean suficientes en la medida que sean posteriores a los gobiernos de 1959 a 1998. Sin embargo, a los fines de este trabajo, apoyándonos en lo que ya hemos dicho de identificar los gobiernos democráticos previos a Chávez como un solo bloque,

cualquier dato facilitado por Latinobarometro en referencia al periodo democrático de 1959 a 1998 se tomará en cuenta para realizar la comparación con el gobierno actual.

www.bdigital.ula.ve

3. CAPÍTULO I. LA DESAFECCIÓN POLÍTICA EN VENEZUELA PREVIO A LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

El presente capítulo nos ayudará a dar cuenta de la desafección política previa al periodo del gobierno de Hugo Chávez, y a identificar las prácticas políticas clientelares causantes de la misma, las cuales, finalmente, continúan después de la disolución del bipartidismo.

Para poder identificar los elementos constantes de los gobiernos democráticos venezolanos entre 1958 y 1998, es necesario hacer un repaso de ellos, haciendo hincapié en los elementos que consideramos constantes. Vale señalar que la división cronológica del periodo democrático de este capítulo obedece a etapas en concreto que han sido validadas académica y socialmente en el país; en este sentido, aunque hay un número de propuestas de divisiones del periodo de bipartidismo, nos basamos en la expuesta por Manuel Hidalgo Trenado (1999).

3. 1. ANDINATO

En este subtítulo abordaremos los antecedentes inmediatos a la instauración del periodo democrático en Venezuela, el cual incluye el llamado “Andinato”, pero, a los fines de este trabajo, a partir Juan Vicente Gómez, hasta la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Igualmente, haremos una especial consideración al trienio adeco de 1945 a 1948, el cual, a pesar de ser un lapso democrático, no lo incluiremos como parte de la llamada Cuarta República.

Obviamos el periodo de gobierno de Cipriano Castro ya que nos interesa, sobretudo, la forma de hacer política en el país determinada por el petróleo, y esto no ocurrió sino hasta bien entrado el gobierno del General Gómez. Además, para el Presidente Hugo Chávez, el gobierno de Cipriano Castro, a diferencia de los que le sucedieron, no sirvió a los intereses del imperialismo norteamericano.

Juan Vicente Gómez llega al poder en 1908, luego de derrocar a su compadre Cipriano Castro, y es con él que comienza lo que Rómulo Betancourt llamó la Danza de las Concesiones (Betancourt, 2001, p. 17), específicamente, a partir del año 1909, cuando el gobierno otorgó el primer contrato sobre hidrocarburos a una compañía extranjera. Así, la Royal Dutch– Shell, la British Company Oil Fields y la Standard Oil Company, compañías al servicio de un capitalismo en expansión, contaron con la suerte de encontrar en Venezuela un gobierno complaciente que despilfarraba el recurso petrolero a cambio de unos ingresos extraordinarios con los que los gobiernos anteriores no habían jamás contado. De hecho, autores como Federico Brito, van a sostener que el Golpe de Estado contra Cipriano Castro fue orquestado por el capitalismo mundial. En este sentido:

Los monopolios petroleros, con conocimiento de inmensas riquezas del subsuelo venezolano, derriban a Cipriano Castro, no por su despotismo y la orgía de sangre que preside desde el poder, sino para imponer otro autócrata, otro caudillo militar- terrateniente, sin escrúpulos de sentimiento nacional alguno y en condiciones de realizar una política de concesiones sin ningún tipo de restricciones (Brito, 1967, p. 20).

Vale puntualizar que el Presidente Chávez señala que, tanto Gómez como los gobiernos que les sucedieron hasta la instauración de la Revolución Bolivariana, incurrieron en la entrega del país a los intereses imperialistas.

En materia económica, Pino Iturrieta (1998) expresa que se rompe con el esquema material procedente de la centuria anterior, merced al desarrollo de la industria extractiva que origina el afianzamiento de la burguesía y el crecimiento del proletariado. Se perfila, pues, el cuadro de clases sociales tal cual existe en la actualidad (p.40).

Como gobierno, Gómez se caracterizó por el centralismo y por ser un caudillo que iba más allá de las instituciones. De nuevo, lo señala Pino Iturrieta (1998) refiriéndose a Gómez: “El César poderoso da y quita, sin que medien en su determinación ministros y ministerios, formularios, estadísticas y oficinas de nuevo cuño. Él está más allá del flamante esqueleto de la burocracia” (p. 41). Este fenómeno Bonapartista, el gobierno personalista que concentra el poder del Estado en la personalidad del Presidente, es clave para nuestro trabajo de investigación pues está presente en el periodo histórico que nos concierne y, como veremos más adelante, es fundamental la relación patrón- cliente en un gobierno personalista.

Domingo Alberto Rangel (1975) señala que el gomecismo se rigió por un fuerte regionalismo en el que mandaban por todo el país los andinos. Además del marcado regionalismo, Rangel reseña en su libro, al menos implícitamente, la desafección política presente para aquella época:

La inamovilidad nacional había llegado a ser tan profunda que la muerte del Benemérito, como lo llamaba la literatura oficial de la época, se recibe con escepticismo y es necesario que salga la urna a la calle, entre armones de artillería y responsos de curas para que la parálisis colectiva llegue a desentumecerse. Quizás porque en ese ataúd iba más una etapa de nuestra historia que un hombre, su sangrienta dominación resultará tan larga y trágica para Venezuela (p. 175).

También señala Domingo Alberto Rangel que Gómez liquidó a los caudillos, matándolos de ridículos en un decorativo Consejo Federal y, por lo tanto, la Venezuela que surge, aunque urbana y con fuerza de cohesión y conciencia, nadie puede despertarla e impedir la consolidación del gomecismo.

Esa desafección política, implícita, según Rangel obedece a la coyuntura del momento. Nuevamente lo citamos:

Las masas urbanas- pequeña burguesía y artesanado- que eran la mejor y más sólida reserva para el avance del país y la posible liquidación del gomecismo, quedan huérfanas de dirección, sin programa a la altura de sus inquietudes, ni líderes calificados para emocionarlas e inspirarlas. El comienzo de Juan Vicente Gómez coincide con un paréntesis de letargo ocurrido precisamente en las capas de la población que tenían aptitudes y solidez suficientes para alcanzar un cambio efectivo en Venezuela (p. 195).

Para el autor, a Gómez le favoreció la inercia de los campesinos quienes fueron el eje de la lucha social en Venezuela y se sacrificaron por el país pero el desengaño fue mermando su abnegación. Esa combatividad del campesino sería luego retomada por el proletariado pero en las postrimerías del gomecismo, y no sin cierta inmadurez política.

Señala Domingo Alberto Rangel que Gómez y sus secuaces, fueron grandes latifundistas que se adueñaron de cuanto tierra querían en el país, recurriendo a la extorsión si era necesario, con tal de quedarse con las mejores fincas. Estas acciones hubieran despertado a las masas pero, valga la larga cita:

... los despojados por Gómez y los suyos venían de ejercer, con toda dureza, viejos cacicazgos de oprobio sobre los campesinos. Los que perdieron sus haciendas latifundistas y sus pingües negocios habían explotado también a las masas, después de engañarlas con promesas fallidas, durante decenios de vida nacional. Su caída ante las manazas codiciosas de Gómez no tenía por qué dolerle a unos peones o conuqueros que con ellos sólo cosecharon miseria. “Pasando un puente dijo una loca...”. Así pensarían los campesinos ante aquella irrupción del gomecismo que entró a sustituir a los viejos régulos en la administración del sistema latifundista. Era el turno de los Gómez. Las cosas no iban a empeorar porque ya habían sido muy trágicas para el campesino productor en tiempos anteriores (p. 201).

Así las cosas, los campesinos prefirieron la explotación arbitraria de Gómez, darle servicios y tributos, que servir en una guerra que los dejaran sin reivindicaciones algunas, y hasta con la muerte; con esa idea, los campesinos soportaron veintisiete años de gomecismo (Rangel, 1975, p. 202). Valga hacer un paréntesis en este punto para destacar una similitud de hechos. Al igual que las doctrinas liberales en tiempos de Gómez, en 1998 la democracia representativa se había desprestigiado y deslegitimado entre las masas, de tal manera que cuando sus líderes hicieron el llamado para defender dicha democracia del amenazante autoritarismo que representaba Chávez, así como el regreso de los militares al país, y por ende, de una dictadura, se encontraron con una fuerte apatía política popular.

Ya esto lo había advertido Rafael Caldera en 1992 cuando, entre otras cosas, sentenció: “Es difícil pedirle al pueblo que se inmole por la libertad y por la democracia, cuando piensa que la libertad y la democracia no son capaces de darle de comer”.² Ante esta actitud, de una parte de las masas, la parte no convencida del mesianismo de Chávez pero tampoco de las palabras de los dirigentes que se le oponían, los militares regresaron al poder.

Sin embargo, a diferencia de la democracia participativa que pregona el gobierno actual, el cual le ha conferido al pueblo poder y participación, el gobierno de Gómez se caracterizó por un largo letargo del pueblo, el cual se reprimió e incluso involucionó. Citamos nuevamente a Rangel (1975):

El gomecismo creó un vacío profundo en Venezuela. Fueron veintisiete años de castración espiritual en que el país vivió de espaldas al mundo, metido en la elemental barbarie de los chácharos. Gómez corta rudamente la evolución política de Venezuela. Las ideas se detienen en nuestras fronteras, impermeables murallones de asilamiento y terror. Nacer, crecer, reproducirse y morir son las únicas actividades de los venezolanos en aquella larga travesía. Aparece una cultura mediocrísima, de abogados litigadores y de curas de misa y olla, que llena las elementales necesidades de una sociedad oprimida. Los hombres más eminentes de la época- aquellos que se quedaron en Venezuela para servir de testigos al desastre- retroceden intelectualmente al pretérito (p. 249).

Finalmente, entre los tantos apóstrofes con el que Rangel califica el gobierno de Gómez, podemos concluir citando que fue una:

Tiranía estéril que no deja ningún bien y nos lega en cambio un mundo de males. Veintisiete años perdidos por la Nación. Período de

² También dijo: “no encuentro en el sentimiento popular la misma reacción entusiasta, decidida y fervorosa por la defensa de la democracia” (Vásquez, 2011).

estancamiento y retroceso que se despilfarra en la anemia de la decadencia y en la parálisis del terror. Es la dictadura más inútil, más estúpida, más animal que haya registrado la América Latina (p. 294).

Para sustentar tan trágica afirmación, Domingo Alberto Rangel utiliza algunas cifras desmoralizantes, por ejemplo: que la cosecha de cacao de 1935 es inferior a la de 1908; de un segundo lugar en productores de granos de café cuando llega Gómez al poder, el país pasa al quinto lugar al momento de su muerte; de 300 mil niños en edad escolar, sólo 100 mil asisten a las escuelas; cuando fallece Gómez, el 80% de la población es analfabeta.

Como es de conocimiento popular, el gobierno de Gómez se caracterizó por la represión, control y vigilancia desmesurada a los ciudadanos con el propósito de no dejar brotar a la oposición. Este gobierno, junto con el de Marcos Pérez Jiménez, son reconocidos por su brutalidad y por ello, tanto los más viscerales del oficialismo como los de la oposición los usan para compararlos respectivamente con los gobiernos de la llamada Cuarta República y con el gobierno de Hugo Chávez.

Un ejemplo supernumerario es el artículo *La Sagrada del general Gómez* de Simón Alberto Consalvi (2011), donde dice:

75 años después de Juan Vicente Gómez, en Venezuela renace el arma paralela del general. No otra cosa son las milicias bolivarianas, un cuerpo armado integrado por civiles de todas las edades, directamente dependientes del Presidente de la República.

Según Domingo Rangel (1975), tras la muerte de Juan Vicente Gómez, el proletariado transforma el panorama de los partidos en Venezuela, aunque sean pequeño- burgueses, exigiendo organización, programación y seriedad en contraposición con la anárquica clase media. Las masas, por su parte, salen del adormecimiento y se vuelcan hacia los locales a discutir temas y proponer iniciativas. Sin embargo, páginas atrás, señala que:

...el país no se atreve, durante muchos años después del fallecimiento de Gómez, a enfrentarse a los gobiernos por muchas que sean sus arbitrariedades. Será el 23 de enero de 1958 el que entierre por fin la herencia de miedo de Juan Vicente Gómez (p. 294).

Sea como fuere, Rangel asemeja esos nuevos comienzos de la vida política venezolana a la Revolución Francesa en la que la gente no deja de dividirse entre girondinos y jacobinos. E incluso llega a escribir que el entusiasmo de la gente desborda poderosamente, en todo el país y en todas las capas de la población, formando Comités que representan el Poder Popular que llega a constituir una dualidad de Poder en el país en concomitancia con los jefes civiles. La gente en Caracas sale a la calle y se enfrenta a “La Sagrada”, temerosa y confundida ante el despertar de la población, y al gobierno, representado por López Contreras, en lugar de reprimir, no le queda sino negociar.

Si nos ceñimos a estos comentarios es forzoso concluir que se recuperó, casi como pasando un interruptor, la afición en la política en el país. Sin embargo, sobre dicha negociación, señala Rangel (1975) que los estudiantes de 1928 fracasaron en la

política, pues tuvieron la oportunidad de dismantelar el orden gomecista pero ingenuamente decidieron negociar, venciendo así López Contreras (p. 310).

Domingo Alberto Rangel atribuye la estabilidad del régimen al automático traspaso del Poder del difunto Gómez a López Contreras, al mal enfoque de la enardecida masa, que se enfocó en los órganos represivos como enemigos principales y no en los titiriteros detrás de ellos, quienes salieron ilesos de las turbulencias populares. Un tercer y último factor que explica la estabilidad de la continuidad del Andinatos, fue la carencia absoluta de sagacidad táctica, de claridad estratégica y de solidez teórica de los líderes políticos de la oposición lo cual terminaría aridificando el esfuerzo de las masas. López Contreras sólo tenía que ceder a peticiones secundarias en momentos de alta presión popular y volvía a reprimir cuando la presión mermaba. Vale hacer otro paréntesis para advertir otra similitud. La oposición actual padece las mismas deficiencias de la oposición de 1936; incluso con más gravedad, pues aunque esta tomando fuerza una dirigencia joven y renovada aún conserva a líderes deslegitimados y aborrecidos trasuntos de la llamada Cuarta República, fundamentalmente en las líneas de Acción Democrática que incluso obstaculizan el ascenso de los líderes de relevo. En palabras de Orlando Ochoa Terán (2011):

Si se analizan con objetividad muchos de los factores de avances que la Oposición se ha atribuido se advertirá que no es el resultado de una estrategia bien concebida sino reveses de la proverbial incompetencia de funcionarios bolivarianos o vacíos que son ocupados, más por el principio de física que rechaza los vacíos, que por una acción calculada. La experiencia indica que cuando estos avances no son conquistas estratégicas firmes, Chávez recupera terreno (p. 8).

Inmediatamente más adelante escribe:

Confiar en que Chávez retroceda como consecuencia de sus propios errores, para que la oposición ocupe esos espacios no es estrategia, es un albur. En espera de la autoinmolación de Chacumbele, según la premonición de Teodoro, la oposición lleva más de una década (ídem).

Así las cosas, la tan cuestionada sostenibilidad del proceso revolucionario más allá de Chávez, pudiera ser factible a la luz de la torpeza de la oposición y de un antecedente, el de Gómez a López Contreras, que confirma que a pesar del furor de las masas contra la élite gobernante, si no es bien conducida puede desperdiciarse. El chavismo además cuenta con un incuestionable e importante apoyo popular y una base ideológica que aunque personalizada en Chávez, puede sostener al PSUV aun si éste llegare a faltar. Salvo que la oposición acierte en su hipótesis y la ausencia definitiva de Chávez desate una carrera despiadada por el control del poder a lo interno del chavismo tal como ocurre en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) la cual no tiene un líder indiscutible que la cohesione.

Domingo Alberto Rangel reconoce, sin embargo, que López Contreras tampoco quería mantener el gomecismo. Más allá de los logros secundarios de la oposición, propició una represión más limitada y reformas económicas y administrativas. También dotó al Estado de instituciones que necesitaba desde los años 20.

El Andinato termina con el gobierno de Isaías Medina Angarita quien asume el poder en 1941. Pino Iturrieta (1998) sintetiza este periodo como un mandato donde:

...se ventilan con libertad los negocios del Estado a través del juego partidista, se hace más eficiente, accesible y decente la administración; con mayor seriedad se observan los problemas sociales y económicos. Pero predomina una postura paternalista que confina las decisiones a las cuatro paredes de un cenáculo cuyos miembros no se atreven a permitir la cabal participación del pueblo en la política, ni elaboran una ideología coherente sobre la sociedad civil. Por lo tanto, no resulta fácil desplazarlos (p. 84).

A decir de Pino Iturrieta, “Medina Angarita no quiere que lo distingan como vástago del gomecismo sin Gómez” (p. 83). Por ello su gobierno se nutre de un grupo de notables que a la larga no desarrollarán nada porque son incapaces de hacer con sus ideas individuales sobre la democracia una idea colectiva. Pero también da mayor libertad a los partidos, de manera tal que Acción Democrática obtiene su legalización en mayo y comienza con su propaganda política ofreciendo, tal como el gobierno actual, una justa distribución de la renta y una mayor participación colectiva en los negocios públicos. Se elimina el inciso sexto de la Constitución y los comunistas surgen con el Partido Comunista de Venezuela, trabajando al lado de Medina con el lema “Con Medina contra la reacción”. Y también la UNE, luego Acción Nacional, de la mano de Caldera, termina en lo que hoy se conoce como Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI).

El gobierno de Medina se prestó para una situación que consideramos necesario resaltar. Citando nuevamente a Pino Iturrieta:

El clima es propicio para que la figura del Presidente, secularmente inaccesible y temida, se comience a sentir de otra manera. Al principio de su mandato, Medina Angarita visita a Maracaibo, preside un acto masivo en la Plaza Baralt y concentraciones de obreros en Mene Grande

y Lagunillas. Carora, Valera y Mérida son las estaciones más destacadas de su gira por occidente, donde habla al pueblo desde una tribuna. En enero de 1943, 50.000 personas lo saludan y escuchan en la plaza caraqueña de los museos. Cuando retorna de una gira internacional, de nuevo una muchedumbre lo espera para acoger su mensaje. ¿Había ocurrido tal contacto en tiempos de Guzmán, de Crespo, de Andrade, de Castro, de Gómez, de López? Reinaron lejanos, sin el cariño de la masa. Ahora el mandatario quiere presentarse como un padre afectuoso que, de vez en cuando, sale de palacio para sentir sin intermediarios a los venezolanos, quienes, si no lo llegan a amar del todo, por lo menos le demuestran simpatía. Estamos ante otro factor de cambio en el proceso de transición (pp. 89-90).

Como veremos más adelante con Hopkin, la dimensión proximidad/ distancia entre el candidato y el votante es clave para determinar la presencia del clientelismo.

De esta manera, Medina corta la brecha y zanja el camino para que fluya dicho fenómeno, especialmente en los gobiernos democráticos.

Seguidamente, Pino Iturrieta aduce el paternalismo de Medina sobretodo con la intención de mejorar la situación del explotado sin desmejorar en lo posible a los patrones. En este sentido se crean la Ley de Seguro Social Obligatorio, el Instituto Central de Seguros Sociales, Cajas Regionales de apoyo económico en algunas entidades, Institutos de Cultura Popular y la Ley de Sociedades Cooperativas.

Como un precedente interesante a lo que iba de venir con los gobiernos del bipartidismo, y que sin duda contradice lo alegado por el gobierno de Hugo Chávez en cuanto a la sumisión y entrega del país a los intereses del imperio norteamericano, Medina adelanta la reforma agraria aun con el disgusto de los empresarios y los terratenientes. En relaciones internacionales, en 1943 viaja por los países

bolivarianos, acercamiento que no ocurría desde los tiempos de la emancipación, con el propósito de incrementar planes de desarrollo en conjunto. En el mismo año:

...se sanciona una nueva Ley de Hidrocarburos que aumentaba la participación del Estado en la riqueza petrolera mediante el incremento de la carga impositiva a las compañías concesionarias. Asimismo, posibilita mayores controles sobre la explotación y comercialización del producto a través de la unificación de contratos, a través de nuevas cláusulas y gracias a la imposición de requisitos sobre refinación de petróleo en el territorio nacional (Pino, 1998, p. 91).

Domingo Alberto Rangel (1975) no difiere de Pino Iturrieta. Para el primer autor, Medina Angarita era un hombre mejor que sus tres antecesores inmediatos, pero careció de visión para desprenderse de los andinos y aliarse con la nueva vanguardia del país que desde 1936 a 1941 había madurado bastante. Al no hacer esto, y al democratizar algunos aspectos de la vida nacional, se quedó a medio camino y decretó su propia caída. Sea como fuere el gobierno de Medina sirvió de transición para refrescar la élite gobernante que terminaría representada a la larga por Acción Democrática.

Finalmente, nos remitimos al autor Germán Carrera Damas (1997) quien señala que la sociedad venezolana, en su búsqueda por conectarse con el capitalismo mundial, tuvo mucho más suerte que éxito, toda vez que el producto que interesó al capitalismo no provino de la agricultura sino que fue un recurso imprevisto, el petróleo. En este sentido, refiere Carrera Damas que:

Una vez roto el nexo colonial, las posibilidades de articulación de la sociedad venezolana con el sistema capitalista mundial dependían

fundamentalmente de que no se producía ningún insumo importante para el proceso de industrialización (p. 131).

Asimismo señala:

La articulación plena de la sociedad implantada venezolana con el sistema capitalista mundial se produce por efecto de la aparición de un factor dinámico suscitado desde afuera, el petróleo, que estimula la reanudación del proceso de implantación, virtualmente detenido, como he dicho tantas veces, desde fines del siglo XVIII (p. 136).

Esto, aunado a otros factores favorables como la corta distancia que guarda Venezuela con los países interesados en el crudo, principalmente los Estados Unidos, y la paz, en esto coinciden perfectamente Carrera Damas con Domingo Alberto Rangel, que forjó con mano de hierro Juan Vicente Gómez.

Valga acotar que tras trece años de gobierno, Hugo Chávez, a pesar que ha prometido una revolución, en éste, como en otros aspectos, no ha pasado del dicho al hecho. No sólo no ha roto con el sistema capitalista mundial, sino que además no ha podido sustituir ni diversificar el producto venezolano único que es interés del capitalismo mundial. El gobierno de Hugo Chávez ha intensificado la dependencia de Venezuela hacia el petróleo, eso se evidencia tanto en los convenios, en las relaciones internacionales, en las amenazas a los Estados Unidos e incluso en el Plan Nacional Simón Bolívar. Desafortunadamente el único logro, y esto es también resultado más de la suerte que del esfuerzo, ha sido la diversificación de los compradores de petróleo, que ya no sólo es los Estados Unidos sino ahora también China que ha

despertado económicamente con una vorágine por el crudo. La renta petrolera por lo tanto era, es y será el alimento del clientelismo en Venezuela.

Al respecto se traza un aspecto interesante de la desafección política visto desde el marxismo. Alan Woods (2008) aboga por la aceleración y radicalización del proceso revolucionario en lugar de un pausado y peligroso reformismo. En su texto puede constatar el descontento, y por lo tanto, la desafección política de las masas populares por la falta de una acción decidida contra la oligarquía (p. 526).

A modo de conclusión, debemos decir que el Andinato se caracterizó por la abierta y sistemática exclusión de los sectores de la oposición y por una subestimación y marginación a la sociedad como agente en la toma de decisiones políticas. Pero el Andinato también significó, siguiendo a Germán Carrera Damas, la articulación plena de la sociedad implantada venezolana con el sistema capitalista mundial.

3.2 TRIENIO ADECO

Con respecto al trienio adeco, Domingo Alberto Rangel (1975) realiza una síntesis mordaz:

El 18 de octubre inaugura en Venezuela la etapa del crecimiento burgués. Los industriales privados, los comerciantes y los banqueros, que durante todo el régimen andino habían sido potencia de tercer orden en la vida nacional, se convierten en el eje de los factores nacionales de poder. Ellos y el imperialismo serán hasta el presente el sustento del gobierno y la maquina succionadora de la sociedad. Su prosperidad que llegaría al clímax bajo Pérez Jiménez, es producto de la obsequiosidad de los líderes del 18 de octubre. La revolución de 1945 fortalecerá a las clases

poderosas y debilitará a las clases explotadas. Es su balance más cierto. Perdonó a los latifundistas y pervirtió a los campesinos. Enriqueció a las compañías petroleras y a la alta burguesía nacional. Y repartió migajas entre la clase obrera para calmarla. Es su medalla histórica. (p. 326).

La cita expuesta se ajusta al discurso de Hugo Chávez para calificar a una dirigencia burguesa, corrupta y apátrida que gobernó por espacio de cuarenta años. Una democracia representativa, además, que no escatimaba en mítines, que proclamaba grandes reformas y hacía creer al pueblo que el país avanzaba hacia la revolución, pero que a la postre sólo servía de instrumento para los más poderosos- la oligarquía-, los dueños de la prensa, la radio y la televisión, y, además, como puede inferirse de la cita, la obsequiosidad a la burguesía y las migajas a las clases pobres, debe referirse potencialmente a los beneficios propios del clientelismo.

Sin embargo, el gobierno de Hugo Chávez no escapa de la crítica más importante que le hiciera Rangel al primer gobierno de los adecos: “Pero el peor daño que infirió a Venezuela aquel régimen fue el de las oportunidades perdidas para implantar un desarrollo independiente” (p. 326).

Sobre este in fine del párrafo anterior, hay más. Sanin (1983) describe la situación del gobierno nacional posterior al golpe de Estado de 1945.

El golpe lo dieron los militares, pero los frutos los recogió Betancourt, no solamente tomando para sí la Presidencia de la República sino también asegurándole a su partido, a sus dirigentes y militares, todos los puestos, todos los cargos, todos los honores y todas las recompensas, con un sectarismo a rajatabla. Así, hubo una inversión de valores, un asalto de posiciones y una distorsión trágica en los órganos del Estado y las ramas de la administración pública. Era como una nube de langostas que había caído en el gobierno de Venezuela, no sobre la base de la

capacidad y de la inteligencia, sino a merced del carnet del partido (p. 106).

En las páginas siguientes se lee cómo aumentó la represión en la calle contra la oposición con medidas policiales, medidas de expulsión, de confinamiento, de arresto; medidas contra la libertad de expresión, medidas contra los partidos, medidas de prohibición. De igual manera, Sanin expone que el gobierno adeco fue un gobierno vengativo y sectario, que optó por insultar al adversario y afirmar demagógicamente con promesas las raíces del nuevo poder. Su único logro relevante fue la instauración del voto universal y directo que se hizo bajo la consigna de “recobrar la soberanía usurpada”. Llama la atención que para entonces, parecido a ahora en el gobierno de Chávez, a quienes ejercían la oposición los llamaban “contrarrevolucionarios” o “tumbaítos”, y terminaban en la cárcel por atentar contra el orden constituido.

Para Sanin (1983), la llegada de AD al poder significó también la apertura de los calabozos y de los caminos del ostracismo (p. 112); un regreso a los tiempos de Gómez. En el 46 el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) era el partido hegemónico de la oposición. Resulta interesante el siguiente texto de Sanin por su similitud con la situación política actual. Citamos:

Por supuesto, la máquina poderosa de AD en el poder le cayó encima al nuevo partido y lo bautizó como falangista, fascista, lopecista y gomecista, poniendo en juego la enorme capacidad para denigrar que siempre hay en el alma de muchos dirigentes adecos (p. 120).

Este trato despectivo al adversario político, otrora contra el naciente COPEI, revive hoy en el discurso político del oficialismo contra todos los factores de la oposición reunidos en la Mesa de la Unidad (MUD). Consabido es que a la oposición se le trata como apátrida, fascista, escuálida entre otros tantos apóstrofes.

Apoyándonos en Sanin, encontramos otra similitud entre los adecos del 45 y los chavistas- radicales- de la actualidad. Los adecos convocaban en la plaza El Silencio con el pretexto de protestar contra la amenaza reaccionaria y golpista y desde ahí arengaban a la multitud con discursos tan agresivos e insultantes que fomentaban el desborde a las masas e incitaban la violencia. Por si fuera poco, la oposición no podía llevar a cabo un mitin si estar a merced de los provocadores y saboteadores para impedirlo (p. 120). Lina Ron se caracterizó por ser agitadora de masas en favor del proceso revolucionario y que no descartaba el uso de la violencia para mantener a Chávez en el poder y consolidar la revolución. Defensora a ultranza del “Con Chávez todo sin Chávez plomo” y de la “Revolución pacífica pero armada” su nombre, y su partido Unión Popular Venezolana (UPV), figuran con otras organizaciones en favor de Chávez de muy poco reconocido talante democrático como los Círculos Bolivarianos, los Tupamaros, y La Piedrita.

En cuanto al mesianismo, punto que tocaremos más adelante, valga adelantarnos con la siguiente cita de Sanin (1983): “...todo reposaba en la autoridad y en la férrea voluntad de Betancourt, ya que sus compañeros de gobierno colegiado se inclinaban ante su poder infalible de predestinado...” (p. 130).

En definitiva, Sanin expone el trienio adeco como un gobierno autoritario, represivo, sectarista e incluso cínico. Cínico porque Betancourt propuso ante el parlamento un pacto moral a los partidos, un acuerdo contra los golpes y las conspiraciones, sin importarle que apenas tres años antes Betancourt había escalado la silla de Miraflores tras los tanques y las bayonetas del Ejército (pp. 130 -131).

Cinismo político que se repite en la actual coyuntura política del país cuando Chávez, por un lado, es un ferviente conservador del poder constituido, sobre todo del poder ejecutivo, como incluso lo manifestó en su diplomacia internacional en el Golpe de Estado de Honduras a Manuel Zelaya, en la extraña crisis de Ecuador con Correa, y sobretodo cada mes de abril cuando despotrica de la oposición por aquel Golpe de Estado que lo sacó brevemente del poder; pero, por otro lado, celebra cada año lo que ha denominado rebelión cívico militar del 4 de febrero de 1992, que también fue un fallido Golpe de Estado orquestado contra la presidencia de Carlos Andrés Pérez. De hecho, veinte años después del Golpe, el Presidente Chávez lo recordó no como un golpe sino como “...una especie de quijotada, una locura de amor” (Da Corte, 2012).

En el Tomo I de *Entre golpes y revoluciones* de Jesús Sanoja Hernández (2007), hay una información al respecto de este Trienio Adeco que no debemos pasar por alto. Según este escritor, el acontecimiento más importante del Trienio fue la Asamblea Constituyente, pues mostró la enorme popularidad del partido al incorporar en el país dos palabras presentadas como unidad indisoluble: democracia y revolución

(p. 86). La activación política o la escasa desafección política para ese entonces se deduce de lo que escribe Sanoja a continuación:

Tan acelerado fue el proceso de politización del país y de aprendizaje para los de la generación emergente, que por vez primera se diferenciaron cuatro propuestas ideológicas y partidistas: la socialdemocracia (AD), el socialcristianismo (Copei), el comunismo (PCV) y la democracia liberal (URD)... (p 86-87).

Asimismo, aprovechamos para plasmar algunos hechos de pérdida del sentido de la política. El primero es el sectarismo, ejemplificado en la soberbia frase: “AD gobernará cien años”. El segundo, que se manifiesta en el trato entre los partidos tratando de satanizarlos. En este sentido, señala Sanoja que el PCV señalaba a Copei como refugio de la reacción, la derecha y el falangismo; Copei atacaba a los comunistas, mostrándolos como agentes de Moscú y portavoces del terrorismo staliniano; interin AD coincidía a veces con los comunista contra los socialcristianos (Sanoja, 2000, p.87).

La práctica sectaria es muy propia, a un nivel superlativo, del gobierno actual, con su rechazo abierto a no trabajar con la burguesía y la constante promesa de que no volverán jamás al poder. Despotricar al adversario político es inherente al chavismo pero también de la oposición, toda vez que los primeros catalogan de lacayos del imperio, fascistas entre otros improperios a la oposición, y ésta cataloga al oficialismo como apadrinados por el gobierno cubano, comunistas (con un sentido peyorativo, refiriéndose a dictatorial y violador de derechos humanos). En lo que

ambos coinciden en sus discursos es que el otro trabaja afanosamente en detrimento del país mientras que ellos representan la solución y el bienestar del pueblo.

No está demás acotar que Rómulo Betancourt (2001) defiende el trienio adeco en, al menos, once capítulos de su libro *Venezuela, política y petróleo*; y por su extensión no es posible hacer un resumen digno que se ajuste a la importancia que merece en este trabajo académico, por lo que nos conformaremos con decir que, según Betancourt, el gobierno de Acción Democrática de 1945- 1948 tenía tres pilares inamovibles: sufragio libre, guerra al peculado y política de petróleos de signo nacionalista. Aduce moralizar el ejercicio de las funciones administrativa a partir de lo que llama Revolución de 1945, a diferencia de los gobiernos de Páez, Guzmán Blanco, Crespo, Castro y Gómez, entre otros (p. 238).

Además, entre otros pasajes del mencionado libro de Betancourt que bien podrían acoplarse al Libro Rojo del Psuv, citamos lo siguiente:

... Si no negábamos al mundo el aceite mineral de nuestro subsuelo, estábamos resueltos a hacémoslo pagar al precio justo. Venezuela no continuaría siendo productora de petróleos baratos y su riqueza minera no iba a traducirse sólo en cifras de dividendos para los inversionistas extranjeros, sino también en posibilidad de financiamiento de un desarrollo económico autónomo y de bienestar generalizado para la población nacional (p. 261).

Exponemos otra cita que corrobora que hay una consonancia considerable entre la retórica de Betancourt y la retórica del gobierno bolivariano:

Las cifras de ingreso que ya estaba derivando Venezuela de su petróleo eran símbolo y expresión de un proceso social profundo. Iba marchando Venezuela, con seguros pasos, hacia el pleno rescate de su

soberanía, porque en el Gobierno actuaba un equipo animado de la decisión de ser intérprete y ejecutor de la voluntad del país de realizar la segunda independencia: la independencia económica. Frente a los poderosos consorcios extranjeros que controlaban las fuentes vitales de la economía nacional, nos comportábamos con la segura firmeza de quienes se sabían respaldados por el pueblo e invulnerables a los tradicionales métodos de halago y presión de los cuales habían hecho uso y abuso en el país los gerentes de los *trusts*. Éramos leales, al comportarnos así, a la mejor tradición venezolana, que enraíza en el enérgico proceder de la generación de 1810 para encauzar el anhelo colectivo de conquista de la independencia política (p. 261)

Concluimos esta sección con una cita lapidaria de Sanin (1983) que sintetiza porqué cae este trienio adeco:

En el seno del gobierno que sólo se ocupó de reprimir y de ganar las elecciones por el temor y la violencia, olvidando cambiar de verdad las bases y estructuras sociales y económicas de Venezuela. Por eso todo fue efímero y deleznable; y la llamada revolución se derrumbó a los tres años dejando solamente como herencia la entronización de la dictadura militar, que llevó de nuevo a la república a los días de Juan Vicente Gómez, aunque sin la trágica grandeza del tirano andino (p. 121).

3.3 LA DÉCADA MILITAR DE 1948-1958

En los años que van de la caída de Gallegos a la asunción de Pérez Jiménez, no hay una clara élite política que asuma el poder; sin embargo, ya se perfilaba Pérez Jiménez como el próximo Jefe de Estado y de Gobierno en el país. Durante su periodo presidencial, se manifestó con fuerza la desafección política, pues así lo requería el Nuevo Ideal Nacional. En efecto:

El Nuevo Ideal Nacional concebía una noción de desarrollo, progreso y bienestar, que se medía a través de kilómetros construidos, toneladas de cementos y cabillas utilizadas, noción ésta que soslayaba o

limitaba a su mínima expresión los aspectos políticos, valores y derechos los cuales aparecen reducidos y desdibujados en el intento por construir una racionalidad exclusivamente técnica, **dentro de una supuesta concepción de democracia que no se asienta en la participación y el ejercicio de los derechos políticos, sino su exclusión, a cambio de los beneficios materiales.** Se trata de una noción de progreso que se coloca por encima de las diferencias reales, aún cuando en la práctica contribuye a reforzarlas, intentando sintetizar los ideales y expectativas de los individuos, adosándolos o consustanciándolos con los de la nación (Castillo, 2010, p. 34. Negritas nuestras).

Así, el gobierno perezjimenista echa por la borda las ideas liberales nacidas de los tiempos de la Ilustración y entiende la democracia como una forma de gobierno en el que se sacrifica el ejercicio de la política por parte del pueblo, dándosele exclusiva importancia a la satisfacción material. Sería demasiado terco negar las obras de envergadura llevadas a cabo por este gobierno militar pero ellas no compensan los crímenes cometidos contra la población la cual tenía vetada su libertad de expresión. De acuerdo a Luis Ricardo Dávila (2010):

El asunto era crear desde el Estado las condiciones para el progreso integral de los ciudadanos, sin mayor debate ideológico- partidista, es decir, de sustituir la política por la técnica. El problema de la política militante era puesto de lado. Serían la cultura, la ciencia (y su producto, la técnica) las actividades llamadas a jugar un papel estelar (p. 40).

Más adelante, agrega:

La cultura política de la dictadura de pura fuerza se sostenía sobre hechos más tangibles: beneficios materiales y más beneficios materiales. Esa “nuestra democracia”, habría de ser juzgada en lo sucesivo por sus logros y prácticas concretas, más que por sus orígenes y métodos. Lo importante no eran los medios sino los fines. El Estado militar reclamaba su representación directa de la nación, sin que interviniera ninguna mediación popular, y mucho menos partidista. Su propuesta radicaba en

transformar el cuerpo natural de la nación en un lugar material- no espiritual- civilizado... (ídem)

Este gobierno personalista, autocrático, cuasi monárquico, excluyó a la población de la política como en los tiempos gomecistas. Señala Luis Ricardo Dávila que Vallenilla Lanz justificaba ese nuevo gendarme necesario porque los militares debían servir como nuevo civilizadores en contra posición a los demagogos políticos que representaban la barbarie; y, la democracia popular era, en este caso, un eslabón más de dicha barbarie.

Una postura que contrasta radicalmente con la ideología del gobierno de Hugo Chávez para quien la participación protagónica popular es fundamental en el proceso revolucionario socialista. En el intermedio quedan los gobiernos del bipartidismo que trabajaron con la participación limitada del pueblo, marginada mayormente a los procesos electorales, y por un largo tiempo, sólo del voto para elecciones presidenciales, pues los gobernadores y alcaldes fueron designados por el primer mandatario hasta finales de los años ochenta.

Chávez, además, tiene tal nivel de retórica que cabe en el concepto de la demagogia. Y sus obras de gobierno son escasas comparadas con las hechas en apenas cuatro años de gobierno perezjimenista; aunque Chávez sí da importancia a lo espiritual por encima de lo material, lo cual se concluye de sus constantes semejanzas entre socialismo y cristianismo.

Por otro lado, hay coincidencias entre el gobierno de Marcos Pérez Jiménez y el de Hugo Chávez. Y es que si bien en la parte ideológica de la participación popular eran diametralmente opuestos, en la práctica el gobierno de Chávez ha demostrado ser personalista y totalitario. Al declarar que no hay pacto posible con la burguesía y que la oposición no volverá a Miraflores está haciendo una abierta exclusión; para esto ha inhabilitado, enjuiciado y perseguido a los líderes de la oposición en el marco de un juego democrático abierto- a diferencia de Pérez Jiménez- pero a merced de su autoritarismo.

Otra coincidencia, aunque vista con diferentes cristales- ideologías-, es la de mejorar las condiciones de las clases bajas. Mientras que el chavismo busca la inclusión social y el progreso de los sectores menos pudientes, otrora, citando a Luis Ricardo Dávila:

El Estado militar buscaba, con pocas palabras y muchas obras, hacer buena la promesa para la gran masa de trabajadores del país: aburguesar el proletariado, proporcionar a las clases laboriosas las ventajas de que disfrutaban las personas pudientes en toda nación civilizada (p. 41).

Finalmente, sobre Marcos Pérez Jiménez, sintetiza Rangel (1975) con pesimismo:

Y vino la dictadura que fue el mismo gobierno pero podado de sus jacobinos. El mismo gobierno porque lo sostuvieron las mismas clases que el 18 de octubre benefició escandalosamente. Sólo que coartó el derecho a organizarle farsas cada cinco años a una Venezuela ingenua (p. 328).

4. CAPÍTULO II. LA DESAFECCIÓN POLÍTICA EN EL MARCO DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

4.1 DE 1958 A 1973

El bipartidismo es el periodo que realmente nos interesa porque es, visto como un bloque, el pasado inmediato antes de que Hugo Chávez asumiera el poder, y es su referencia constante para comparar, siempre a su favor, su gestión de gobierno.

En 1958 se concretó el Pacto de Punto Fijo entre los partidos Acción Democrática, Copei y URD. Para Wilpert (2010): “El acuerdo de estabilidad de Punto Fijo condujo rápidamente a un periodo de inflexibilidad y apatía política” (p. 13)

La década de los sesenta es catalogada como un periodo de violencia política en el país. Luis Gómez (1981) estudia el periodo venezolano de 1958 a 1969 y señala que la violencia política en el país durante dicho periodo se debió a factores mediatos o estructurales y factores inmediatos o coyunturales. Valga señalar que para el autor los primeros factores siguen estando presentes en la sociedad venezolana (refiriéndose al año 1981). Citamos dos de estos factores:

El carácter dependiente de la economía venezolana (que se manifiesta en la industria extractiva, básica y manufacturera; en el abastecimiento de alimentos; en la agroindustria; en la generación de tecnología; en el ámbito científico y cultural, y en el campo financiero) limita las posibilidades de articular un proyecto de desarrollo capitalista autónomo que fuera capaz, a través de un proceso de acumulación interna, de fortalecer el mercado interno, mejorar las condiciones de vida de las masas y disminuir así el conflicto potencial. (p. 21).

Y como segundo factor, Gómez expone:

El carácter dependiente del conjunto de la economía respecto al Estado como principal difusor del ingreso petrolero, asociado a un sistema político de marcado acento paternalista, clientelista y personalista, de acuerdo al cual la vinculación al poder político es determinante para el éxito o la continuidad de los diversos procesos de acumulación del capital, hacen que el sistema sea particularmente vulnerable ante cualquier restricción de un ingreso que le impida cumplir su función de redistribuidor (ídem).

Los dos factores arribas expuestos no sólo alcanzan hasta 1981, sino que llegan hasta el gobierno actual, por lo que debemos decir con propiedad que la dependencia de la economía nacional con el capitalismo, y la dependencia de la economía interna para con el petróleo, aunado al paternalismo, clientelismo y personalismo, perduran bajo la gestión de Hugo Chávez. Muy a pesar de los socialistas, quienes entienden que dichas prácticas son difíciles de purgar. En el Libro Rojo del Psuv (2010) encontramos:

...la experiencia de más de 40 años de democracia representativa genera un imaginario, unas prácticas sociales y unos valores profundamente arraigados en la conciencia popular, al punto que estas prácticas constituyen serias limitaciones para la transformación revolucionaria de la sociedad venezolana (p. 65).

Sin embargo, como se verá más adelante, las misiones, sobretudo las creadas en los años recientes, parecen destinadas a contribuir a perfilar en la sociedad un cariz más correspondiente con la cultura política que se quiere desarraigar que la que se quiere instaurar.

Pero, volviendo al periodo de marras, decimos que la represión en 1960 era tan fuerte, que la juventud de AD se descontentó y en consecuencia formó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Con respecto a esta incisión, declara Sanin (1983): “Podría afirmarse que, con el desmembramiento del MIR, comenzó la decadencia de AD, no solamente en las tesis ideológicas, sino en los aportes humanos, que dio lugar posteriormente al envejecimiento prematuro del partido” (p. 234).

Señala Sanin (1983) que en noviembre de 1960 se comenzó a hablar de insurrección popular y se incrementó la violencia y la represión policial. Al llamado a las masas populares por parte de la izquierda para que tumbaran al gobierno, Betancourt los mitigó con la ayuda de la unidad sindical (p.235).

Además del elemento de la represión, reseñado por Sanin y Luis Gómez, se incluye otro elemento constante en la historia de Venezuela del siglo XX y por lo tanto ya mencionado. El Movimiento al Socialismo (MAS), en aquel entonces, comprendía a Venezuela como “un país capitalista dependiente subdesarrollado, sometido estrecha y particularmente, en todos los órdenes, a la dominación neocolonialista del imperio norteamericano” (García, 1985, p. 86).

Gregory Wilpert (2009) se refiere a las dos décadas posteriores a Pérez Jiménez 1958- 1978 como años de bonanza económica pero también de una hibernación de las clases sociales. Leemos:

La estructura económica- la dependencia del petróleo- produjo entonces que cambiara la estructura social del país, engendrando una

clase trabajadora débil, resultado del lento proceso de industrialización. Asimismo, la antigua élite latifundista se tornó débil en parte debido al rápido proceso urbano, lo cual no le dio mucho tiempo para adaptarse a los nuevos tiempos. **A su vez, una clase trabajadora débil era signo de una sociedad civil apática y desmovilizada, cuyo apoyo a la democracia se basaba en los beneficios de un estándar relativamente cómodo.** Una élite latifundista débil, incluso pese a que sus intereses estaban de por medio, no podía hacer nada para llevar al país a una dictadura, tal y como sucedía en la mayoría de los países de América Latina para ese entonces (p. 12. Negritas nuestras).

La cita expuesta desnuda cierta desafección política en los sectores de la sociedad. Lo que hemos resaltado da cuenta de que pueden coexistir en armonía el clientelismo y la apatía política.

Wilpert señala que la acumulación de riquezas por parte del Estado fue otra consecuencia de la economía petrolera. Y esto a su vez produjo que los partidos políticos controlaran dicha riqueza y que mantuvieran a raya con prebendas y subsidios a quienes quisieran arrebatarle ese control. En base a lo dicho se entiende cómo se van apareciendo y desarrollándose las prácticas políticas que van a arraigarse en Venezuela hasta el gobierno presente. Ese Estado mágico, como lo llama Wilpert apoyándose en Coronil, da la impresión a la sociedad de que puede solucionar todas sus demandas (*inputs*). Así, esta cultura y estructura política también contribuyeron al debilitamiento de la sociedad civil (compuesta por diferentes clases sociales) y a la creación de una cultura de democracia pragmática (p. 12).

Para Jesús Sanoja (2003), el decenio cubierto por los mandatos de Raúl Leoni y Rafael Caldera se caracterizó por dos fórmulas de gobierno: la coalicionista de Raúl

Leoni, denominada Amplia Base, y que agrupaba a Acción Democrática como partido eje, al Frente Nacional Democrático de Uslar Pietri, y la Unión Republicana Democrática. La otra fórmula la representaba Caldera y consistía en el monopartidismo que se basaba en la alternancia de poder de Acción Democrática y Copei (C2).

4.2 DE 1973 A 1983

Este periodo comprende lo que Sanin llamó la Venezuela Saudita, que es el periodo del primer gobierno del socialdemócrata Carlos Andrés Pérez y que además es el gobierno más similar al de Hugo Chávez, como se podrá concluir en las páginas subsiguientes.

Sanin (1983), en su capítulo XI, Venezuela Saudita, califica al primer gobierno de CAP como el gobierno de la más extendida corrupción de funcionarios en la historia del país; de envilecimiento de la moral pública; de una nación sin Estado de derecho porque todo está en las manos del Jeque, de una República sin instituciones porque el Congreso obedece al control del Ejecutivo, y un país sin moral porque había en abundancia riqueza súbita.

En efecto, había tal abundancia de dinero que:

Dijo Pérez que el país tenía cinco mil millones de dólares para la cooperación internacional y el Wall Street Journal a modo de burla escribió que los venezolanos no saben qué hacer con el dinero. El ministro Hurtado señaló que “hemos convertido a Caracas en un centro financiero de importancia mundial” (p. 327).

Algunos de los elementos expuestos sin duda no han desaparecido del gobierno actual; esto lo ha reconocido el mismo Presidente de la República cada vez que critica la corrupción que hay entre los funcionarios públicos. Es criterio unificado de la oposición que el Ejecutivo tiene injerencia y dominio en los otros cuatro poderes (legislativo, judicial, ciudadano y electoral) y que les impone sus decisiones las cuales deben ser tomadas so pena de algún castigo. Para apoyar esto se basan en el caso de la Jueza Afiuni (por corrupción en el caso de la libertad condicional del banquero Eligio Cedeño) o el caso de Jorge Rodríguez quien asumió la Vicepresidencia de la República luego de haber sido presidente del Consejo Nacional Electoral (CNE) durante el periodo polémico del Referendum Revocatorio de 2004.

El oficialismo, por su parte, argumenta que la separación de poderes no significa su división (aunque así esté establecido en la Constitución) y que el Estado trabaja coordinadamente a través del Consejo de Estado, como es la opinión de Luisa Estella Morales, Presidenta del Tribunal Supremo de Justicia (El informador, 2009). De igual cariz es la opinión de Arcadio Delgado, magistrado que fungió como orador de orden en el acto de Apertura Judicial 2012, quien se sustentó en la ideas de Carl Schmitt y criticó los fundamentos de Kelsen para justificar al Estado más allá del derecho. Citamos:

Entre otras reflexiones también señaló que el Estado liberal burgués se centra en la defensa de los derechos del individuo. Tiene como modelo la democracia representativa y el capitalismo como sistema económico. Las Constituciones liberales nacidas de las revoluciones burguesas en el

siglo XIX fueron introducidas en el marco de un proceso de limitación y fragmentación del poder absoluto de las monarquías europeas, “en nuestro caso el Estado absolutista español en el marco de la lucha por la Independencia. Es por ello que todavía hoy el concepto de Constitución se ha considerado coincidente con el de poder político repartido entre varios órganos, de modo que se reconozca a los ciudadanos concebidos como individuos, además de una serie de derechos fundamentales, garantías contra los eventuales excesos de los titulares de dichos órganos del poder político”, detalló (Redacción TSJ, 2012).

El primer gobierno de Carlos Andrés Pérez ha trascendido en la historia venezolana por su desmedida corrupción. Una corrupción que de acuerdo con Sanin (1978) ha sido constante en la historia del país como República, incluso en los tiempos actuales, que tal como en los años setenta, ha predominado el fariseísmo, con la coletilla de una moral socialista que no ha hecho mella en la cultura capitalista imperante en la sociedad nacional.

Después de Bolívar, se señoreó el enriquecimiento ilícito al abrigo del gobierno. José Antonio Páez fue un peculador. Lo mismo los Monagas. Igualmente Antonio Leocadio Guzmán y su hijo el dictador Guzmán Blanco. También Joaquín Crespo y Andrade. La riqueza mal habida fue un hábito en las tiranías de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez. Pérez Jiménez multiplicó el peculado y el robo de las arcas nacionales. Hasta entonces la inmoralidad se hacía sin escrúpulos y hasta con cierto orgullo. Pero la corrupción ha seguido bajos otros signos y modalidades en los gobiernos democráticos. La nota predominante es el fariseísmo. Se combate el peculado con discursos, mensajes y promesas, pero continúan sin castigo el tráfico de influencias, el pago de comisiones por contratos y los negociados a la sombra del poder. Tanto Rómulo Betancourt, como Carlos Andrés Pérez y Luis Piñerúa Ordaz, han ofrecido castigar a los delincuentes administrativos, pero, en la práctica, el vicio lejos de acabarse ha aumentado en los gobiernos de Acción Democrática (p. 268).

A tal grado llegó la corrupción en los tiempos de Carlos Andrés que los mismos políticos lo hacían público sin ambages. Relata Sanin:

Por eso, el doctor Gonzalo Barrios, Presidente de AD y del Congreso, emitió el sábado 10 de diciembre de 1977 aquella sorprendente declaración a la prensa: “Yo creo que en Venezuela los funcionarios roban porque no tienen razones para no robar” (p. 275).

Mas importante es que un dirigente sindical del partido, José Vargas, haya dicho que el mal de la corrupción no tiene solución dentro del sistema capitalista (Sanin, 1978, p. 285), la cual es una opinión plenamente compartida por el Presidente Chávez. Sin embargo, Pérez atribuyó la corrupción a la falta de leyes adecuadas y a las obsolescencia del Estado (p. 295).

Por su parte, Nico Zuloaga (citado por Rojas, 1978) declara: “Los adecos son personas que nacieron en los montes o en los barrios pobres de Venezuela y ahora esperan morir frente a los campos en Lagunitas, el Country, Prados del Este o en sus apartamentos de Madrid, Londres, Roma o París” (p. 55).

Rojas (1973) describe con pesimismo los gobiernos adecos. Su comentario es interesante para este trabajo porque coloca la práctica política en una posición lejana a un elemento del clientelismo, es decir, donde los políticos (los candidatos, el partido) no se aproximan a los votantes, proximidad en la que pocas veces ha fallado el chavismo.

La gente se pregunta cuándo trabaja el gobierno. Los funcionarios nunca están en su sitio en las horas de oficina. Están de viaje, de vacaciones, de permiso, en conferencias, juntas, almuerzos, recepciones, en giras por el interior, o en el exterior más frecuentemente. Conseguir

una comunicación telefónica con alguna de las jerarquías del régimen es prácticamente una hazaña. Obtener una entrevista personal para exponerle algún asunto de la competencia del organismo que representan, es naturalmente imposible. La excusa es que están muy ocupados. Tienen en su agenda tantos asuntos urgentes que su tiempo está copado tres, cuatro, cinco meses adelantados por lo que no les permite atender asuntos nuevos. Son policamburistas, hombres autobús, con muchos puestos, que no saben qué hacer en uno solo de ellos, con eficiencia, orden y urbanidad. Son burócratas groseros, incultos, mediocridades que sólo han podido medrar a la sombra de un gobierno pachorro, gris, sin ánimo, ni aliento de grandeza, lo cual trataba de remediar a través de espasmódicas y soporíferas quejas ante la OEA por los agravios y entromisiones (sic) de Fidel Castro, quien expone desde La Habana, en largos discursos, en una mezcla de marxismo, martirismo, maoísmo, guevarismo, fidelismo, su concepción de la revolución americana y su desprecio sarcástico hacia los procónsules de la Alianza para el Progreso, Banco Interamericano, en las naciones de la Latinoamérica (p. 132).

Una similitud latente entre Chávez y Pérez en cuanto al discurso puede concluirse del libro de Sanin (1983): En Bogotá tuvo la osadía de decir: “Vamos de nuevo en la meta del Libertador”. En Nueva York afirmó: “Mi viaje fortalecerá al Tercer Mundo” (p. 328).

Otras similitudes que no debemos dejar pasar por alto del libro de Sanin (1983) es la siguiente: “El 20 de febrero de 1975 el Presidente y sus ministros se trasladaron a Barinas. Bajo el samán de Santa Inés, Pérez hizo el elogio de Ezequiel Zamora y gritó la consigna federal: ‘¡Oligarcas temblad! ¡Viva la libertad!’” (p. 333).

Las citas expuestas dejan constancia de algunos destellos de la ideología de la Revolución Bolivariana en los tiempos de la llamada Cuarta República. Es decir, en los cortos fragmentos que hemos citado podemos suponer que Pérez, al menos en el

discurso, era bolivariano, zamorano, y un luchador por el Tercer Mundo y contra la oligarquía. En esto coincide perfectamente con Hugo Chávez, al menos en el discurso.

Para Sanin (1983), Pérez representó como nadie la quiebra de ideas y de las doctrinas políticas en beneficio del poder personal y de la corrupción de la más variada índole (p. 345). Esta opinión es compartida por Margarita López Maya, quien señala que el periodo que va de 1969 a 1981: “Para el partido es la etapa de su burocratización y corrupción a todos los niveles” (López: 25: --).

Nuevamente encontramos algunas similitudes entre Chávez y Pérez en el libro de Sanin (1983); a decir del autor:

En ese río retórico interminable y caudaloso, el país vio con asombro y estupor la devaluación y el descrédito del sistema democrático por la acusada falta de idoneidad para gobernar a Venezuela. La forma impulsiva e irresponsable de gobernar, sin la menor reflexión ni un átomo de cautela, lesionó las bases y la esencia de la democracia representativa. El autoritarismo, el bonapartismo, el sectarismo y la ignorancia de Carlos Andrés Pérez amenazaron ciertamente al sistema, cuya estabilidad corrió toda clase de riesgos a merced del festín de Baltazar. Pero Pérez creía, en su mesianismo morboso, que lo estaba haciendo muy bien (pp. 345-346).

Sobre el mesianismo, que sin duda será tocado más adelante, debemos decir que se manifestó claramente en el gobierno de Chávez, al grado de que el mismo Presidente se lo hace conocer así al pueblo. En efecto, y para muestra un botón, no pocas veces ha declarado que su vida ya no lo pertenece a él sino al pueblo (6to Poder, 2012). Esto es comparable con los fundamentos del cristianismo, uno de los cuales reza que Jesucristo vino a morir por nosotros. Para asombro de muchos,

Chávez también ha dicho en plena tarima que "Estoy convencido que el único que puede gobernar este país en este momento histórico que estamos viviendo se llama Hugo Chávez Frías" (Ciudadanía Activa, 2006)

El sectarismo ha sido aun más evidente. Famosa, y que se convirtió en punta de lanza del oficialismo, fue la frase acuñada por el Ministro Rafael Ramírez "Rojo Rojito", empleada por primera vez cuando dicho Ministro declaró que Pdvsa es roja rojita, queriendo decir que es de los revolucionarios, de la izquierda y no de la derecha ni de la ultraderecha, ni de los partidos burgueses. Chávez, por su parte, ha dicho que con la burguesía no hay pacto posible. En la praxis, los gabinetes ministeriales y otros altos cargos de la administración siempre han sido asumidos por los miembros del Psuv y en raras ocasiones por los militantes de los partidos del Polo Patriótico.

Señala Sanin (1983): "...cuando gobernó Pérez fueron frecuentes las violaciones de los derechos humanos y de las libertades fundamentales del ciudadano" (p. 350). Y, curiosamente, señala este autor que el Ministro de Justicia de entonces, Otto Marín Gómez, pretendió hacer un chiste cuando dijo: "No tenemos presos políticos sino políticos presos" (idem). Decimos curiosamente porque el gobierno actual ha utilizado los mismos términos para desacreditar a los llamados presos políticos de la oposición como Afuini, Forero, Simonovis y Vivas. Así, el Presidente Chávez ha dicho: "Tengo que responder, con mucha firmeza, que aquí no

hay presos políticos...Pido que respetemos esa figura. Ahora, que hay algunos políticos presos eso es otra cosa” (ororodriguez, 2012).

Un planteamiento interesante para nuestro objeto de estudio es el que Sanin (1983) expone con la denominación adeco pequeño, al cual lo define como un líder resentido sin motivo, un sectario sin causa lógica y por sentimiento anacrónico, más dado a la represión que al diálogo y la convivencia. Alguien que resta mística porque sólo piensa en halagos del poder; que no permite la menor crítica, así sea hecha en términos amistosos; que contesta razones y argumentos con injurias personales. Un adeco que escala altas posiciones sin haber hecho algo meritorio, sin haber dicho algo original, sin haber escrito algo digno de recordarse o de comentarse. Es el adeco incondicional que no perdona a los otros la desaprobación del incondicionalismo (p. 271).

A la luz de esa idea, señala que ese adeco es un peligro para el partido y el país. Es un adeco que opaca a los adecos mejores preparados intelectualmente. Es el adeco que le ha hecho daño a Leoni y a Pérez y que llevó a la derrota del partido en 1968 y 1978.

Inspirados en el planteamiento de Sanin, no sería descabellado hablar de un chavista pequeño, que posee prácticamente las características de su antecesor adeco, sólo que cambiando de partido, ya no Acción Democrática sino Psuv, y que, aunque quizá más difícil de medir, ha restado fuerza al partido, y sobretodo a Chávez que es mucho más que el partido.

Suponemos que quien actúa de tal manera auspicia que la política pierda sentido y nos conduce a la antipolítica y a la parapolítica, donde infundir el terror en la oposición, o en el oficialismo, a través de grupos de amedrentamiento que emulan tentativamente a organizaciones zenit del terrorismo como las Camisas Pardas del Partido Nacionalsocialista, las Camisas Negras de Mussolini, o a los fantasmas del Ku Klux Klan; crea matrices de opiniones a través de los medios de comunicación con un corte de fanatismo en el cual no importa si el adversario tiene la razón porque siempre estará equivocado; así, oculta o maquilla los errores del gobierno nacional y de los gobiernos estatales y municipales, como ha sido el caso de Antonini Wilson, o más recientemente, el de José Briceño, gobernador de Monagas, por el caso del derrame petrolero en el río Guarapiche; tratado ahora como un apóstata por ser un traidor, como lo ha calificado Chávez y el Psuv. No olvidemos que este tipo de político ensalza y consolida el clientelismo burocrático, aprovechando las circunstancias para su beneficio personal y del partido.

Por su parte, Moleiro (1988) expone la realidad agraria de entonces que no le es indiferente a la realidad actual.

Por primera vez un Gobierno venezolano admite “partir de cero” en materia agrícola tras varios años de Reforma Agraria, develando así un misterio construido con informaciones adulteradas y apresuradas generalizaciones optimistas. Y contradiciendo una catarata de costosísima propaganda – particularmente bajo Betancourt y Leoni- que la presentaba como la redención del campesino. Queda involuntariamente sepultado el acto solemne en el cual – en pleno campo de Carabobo - se presentó la Ley con asistencia de la Coalición Gubernamental de 1959, a fin de remarcar su carácter de pieza clave de

lo que Betancourt llamaba “Segunda Independencia Nacional”, cuando se ponía lírico (p. 26).

La estrategia de “partir de cero” es aplicada por el gobierno actual en todos los aspectos para diferenciarse del bipartidismo. A la demagogia de Betancourt para con los campesinos no fue ajeno Carlos Andrés Pérez, ni tampoco Hugo Chávez. En el caso de la democracia representativa, de acuerdo con Moleiro, esa reforma tuvo el siguiente resultado:

La asistencia técnica dirigida a las organizaciones económicas campesinas se dismanteló y, finalmente, la Reforma Agraria, de suyo comatosa, se redujo a la entrega de Títulos de propiedad de la tierra (regularizar la tenencia, se llama la operación) en alguno actos presididos por Herrera Campins, trajeado con safari y sombrero pelo e’ guama (p. 51).

Páginas más adelante de la obra de Moleiro, nos interesa resaltar otro comentario que compagina perfectamente con los tiempos actuales, a saber:

La sordera oficial, que alcanzó extremos antes nunca visto contradice, como también es costumbre por lo demás, el Programa de Gobierno presentado, donde asentó: “Todas las actividades del gobierno estarán orientadas al establecimiento y consolidación de una democracia participativa donde las personas y las comunidades estén presentes, solidaria y creativamente, en la preparación, toma y ejecución de las decisiones. (p. 49)

Con la insistencia en las citas lo que intentamos es acentuar que la desafección política en el país fue conspicuamente trabajado por las élites gobernantes de entonces. Tan cierto es esto, que sería injusto desacreditar los avances en favor de una democracia participativa que ha llevado el gobierno actual, al compararlo con el

primer, e incluso segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez que no apostó más allá de la COPRE. Aunque estos avances democráticos del gobierno actual, incluso plasmados en la Constitución, se han visto empañados por retrocesos, que también constan en la Carta Magna, así como una actitud que tiende a la recentralización y al autoritarismo.

En un escrito de Margarita López Maya titulado *Auge y Declive de Acción Democrática*, cuando se refiere al periodo de 1969 a 1981, señala que:

Para el partido es la etapa de su burocratización y corrupción a todos los niveles. El dinero fácil de la época de Pérez, los llamados “petrodólares” son una tentación demasiado grande para un sistema político acostumbrado a que el Estado resuelva todos los conflictos sociales y garantice con sus recursos los intereses disímiles y hasta antagónicos de los distintos grupos. Los hombres y mujeres del partido han dejado a un lado la reflexión teórica dirigiendo su práctica política al ascenso en el seno del partido para llegar a aquellas posiciones de poder que permiten ubicarse en los sitios estratégicos donde fluyen con laxitud los recursos del Estado. Las victorias electorales se obtienen con buena asesoría internacional, mucho dinero para propaganda efectista y repartición de prebendas (p. 25).

Una propuesta interesante la conseguimos en el libro de Rangel (1974) para quien Acción Democrática traicionó el respaldo del pueblo y cedió a los capitalistas y a la irrupción descarada del imperio estadounidense a través de Carlos Andrés Pérez. Señala Rangel que el gobierno de turno de Acción Democrática elevó los precios (inflación) para que no cesara la producción capitalista, lo que implicó un divorcio del pueblo y del poder. Para dejar clara la idea, citamos el libro:

A Acción Democrática no la llevaron al poder los potentados para que hiciera la eutanasia al sistema sino para fortalecerlo. Y ese

fortalecimiento, que es condición del desarrollo capitalista, pide la intervención quirúrgica del alza de los precios. Para conjurar la inflación hay que declararle la guerra al pueblo (p. 165).

Por otra parte, Jesús Sanoja (2003), en los años que van de 1974 a 1983, señala que en un mismo decenio Venezuela pasó de inesperada abundancia, con ingresos hasta entonces impensables y derroche de nuevo rico, a quiebra incontenible, con devaluación permanente y frustrados intentos de austeridad. Fue la década de las contradicciones perversas, donde por un lado había un acelerado proceso de modernización y por otro lado, el rápido desmoronamiento de una utopía (D2). Según el autor:

En síntesis, en 1974 arrancó una era de bonanza (artificial, si se quiere, o en todo caso provocada por la guerra de Yom Kippur y por la ofensiva de la OPEP), que se insinuaria con la crisis petrolera de 1982 (tramo del “hueco fiscal”) para- un año más tarde- reflejarse dramáticamente en el viernes negro y en el control de cambio (ídem).

En el mismo escrito apunta que:

La mentalidad del nuevo rico, en un país donde el dinero plástico hizo su entrada triunfal, minó la moral pública, mientras el violento ascenso social llegó a ser la meta. La consolidación de la nueva burguesía (cuyo título emblemático fue “Los doce apóstoles”) resultó posible al calor de contratos y negocios con el Estado. El sindicalismo de la CTV se tornó burocrático y oficialista y derivó en la putrefacción... (ídem)

Asimismo, Rojas (1978) deja constancia de las múltiples manifestaciones de clientelismo en los gobiernos adecos, específicamente el primero de Carlos Andrés:

Esos recursos se han trasladado al exterior a crear desarrollos en otras regiones. El envío de dinero a sus naciones de origen por las colonias de inmigrantes, ha alcanzado siempre cifras cuantiosas. También el gobierno de Carlos Andrés Pérez ha favorecido la fuga de cantidades fabulosas al extranjero debido a las dificultades que se tropiezan para invertir en nuestro propio país, por la grave situación que se ha presentado para sortear obstáculos, interferencias y negligencias burocráticas que han terminado por frenar las voluntades más dispuestas a acometer planes de trabajo y de fomento económico, a menos que se disponga de la influencia del círculo de apóstoles y de beneficiarios del régimen (pp. 197- 198).

Sumamos otra cita del autor, más importante aún porque deja claramente establecido el clientelismo burocrático.

Las entidades crediticias para la industria y producción agropecuaria, son organismos para hacer negocios y ganar comisiones los funcionarios que están empleados en ellos. Constituyen una prolongación más del aparato partidista. Los créditos que se conceden son dirigidos a satisfacer dos únicas imposiciones: la recomendación de los dirigentes de Acción Democrática y funcionarios del régimen y las comisiones y utilidades de los directores y empleados de esos institutos. Si no concurre alguna de esas dos circunstancias la solicitud de financiamiento de un particular no tiene perspectiva de ser considerada (p. 201).

Nos vemos compelidos a no dejar por fuera una última cita al respecto:

Ahora los funcionarios de la administración pública, de los bancos, empresas e institutos del Estado, de sus sociedades financieras, de los contratos y de los comercios donde compran, deben tener como condición obligatoria el carnet adeco en el bolsillo, estar inscrito en algún sindicato o gremio afiliado a la Confederación de Trabajadores y tener colgada una fotografía de Betancourt, de Piñita (sic) o José Vargas, en la oficina, donde descansa o en su casa (Rojas, 1978, pp. 234-235).

Lo anteriormente citado expone, reiteramos, el magno clientelismo existente para la época de Carlos Andrés, de tal grado que consolidó toda una clase social, la burguesía, a la sombra de los contratos y negocios con el Estado. Sin embargo, para Jesús Sanoja, a pesar del desastre de la gestión de gobierno, no todos los aspectos son negativos y le da crédito al avance de la democracia representativa. Citamos:

...la Venezuela saudita, como contrapartida, supuso el mayor de los intentos modernizadores de la democracia representativa, independientemente de sus efectos nocivos, desde la corrupción administrativa hasta la aparición del “ta’baratismo”, y desde el desplome ético hasta la conversión del debate político en ferias electorales, en la que la publicidad, las asesorías extranjeras y la guerra de encuestadoras suplantaron el trabajo proselitista, los programas y la fidelidad ideológica (p. D2)

Como un último aspecto comparativo con el gobierno actual, tenemos que en noviembre de 1976 Carlos Andrés fue a la Asamblea General de la ONU para defender la necesidad del Nuevo Orden Internacional. También visitó Moscú para firmar un acuerdo por el cual Venezuela le daba petróleo a Cuba y Rusia hacía lo propio con España (ídem).

4.3 DE 1983 A 1998

Este periodo podría tomarse como la última etapa del bipartidismo. Prácticamente inicia con el llamado Viernes Negro en el gobierno de Herrera Campins, en el cual, debido a la disminución de los precios del petróleo, hubo una devaluación de la moneda nacional con respecto al dólar. Esta medida tuvo su réplica

en el gobierno de Hugo Chávez precisamente por la misma razón: baja de precios del barril de petróleo; y la medida fue aprovechada por la oposición para reprocharle al gobierno la presencia vital del rentismo que tanto ha criticado a la democracia representativa (Lepage, 2010).

Señala Juan Pablo Pérez Castillo (2002) que: “Un resultado importante del Viernes Negro es que rompió con la tradicional confianza del país en su gobierno, del sector privado en los políticos, de los economistas en el Banco Central, y de los técnicos del Banco Central en su Presidente”. Aquí se recoge la aparición de la desafección política que terminó por socavar la Cuarta República, ya que no era sólo el pueblo quien desconfiaba, sino prácticamente todos los integrantes del sistema político nacional.

A finales del año siguiente, 1984, se creó la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (Copre) con el propósito de recuperar la confianza de la población, de ir a un Estado moderno, democrático, eficiente y con una participación ciudadana que constituyera un elemento efectivo en la toma de decisiones de los poderes públicos. La propuesta, que hacía énfasis en la descentralización, fue perdiendo fuerza debido al rechazo que le dio el gobierno. También contemplaba la propuesta de la elección popular de los gobernadores y alcaldes, punto que no fue bien visto por los adecos, por lo que atrasaron su discusión en el Parlamento. No es sino hasta 1989, con la Ley de Régimen Municipal, y la Ley sobre Elección y

Remoción de Gobernadores de Estado, ambas aprobadas en 1988, que el pueblo pudo elegir a alcaldes y gobernadores (Fundación Polar El Nacional, fascículo 25, p. 293).

Señala Mirtha Rivero (2010) que Luisinchi se oponía terriblemente a la elección de gobernadores y alcaldes, y por lo tanto de la Copre; bandera que tomó Carlos Andrés Pérez para su segundo periodo. Abrir la posibilidad de elección significaba eliminar la tradición adequista de colocar en la gobernación al respectivo secretario regional del partido. Por otro lado, estos adecos burócratas veían una amenaza en los tecnócratas que incorporaba Carlos Andrés a un gobierno que aspiraba deslastrarse del sectarismo, clientelismo y corrupción.

Esto demuestra cuan anquilosado estaba el sistema político venezolano y cuan renuentes estaban los políticos a hacer cambios que pudieran romper el status quo y hacerles perder sus cuotas de poder. A decir de Jesús Sanoja (2003), la elección de gobernadores y alcaldes, estrenada en 1989, impulsó el proceso de reestructuración de la política regional y municipal, con repercusiones políticas como la proyección de nuevos líderes como Andrés Velásquez, Claudio Fermín, Salas Römer, Manuel Rosales y Enrique Mendoza.

Otro esfuerzo infructuoso por cambiar el sistema político versó en la Constituyente, la cual fue solicitada por el Frente Patriótico y contaría con la participación de los partidos políticos, las comunidades organizadas, las organizaciones obreras y campesinas, las universidades, las organizaciones de

militares retirados y otras representativas de la vida nacional; finalmente, esta iniciativa sería capitalizada por Chávez en 1999 (Sanoja, 2003, p. E2).

Indica Jesús Sanoja Hernández (2003) que entre 1984 y 1993 ocurrieron tres cambios importantes: la reforma del Estado, el intento de modernización de la economía y los reventones sociales y militares. Asimismo, señala que para entonces los medios de comunicación entraron de lleno en el debate político y formaron parte de lo que se llamó periodismo de denuncia; y, para el periodo del Presidente Pérez, había pequeñas (comparadas con las de la era chavista) manifestaciones de la sociedad civil calculadas por el ministro Alejandro Izaguirre en más de 700 entre enero y octubre de 1991 (idem).

Según Gregory Wilpert (2008):

Entre 1980 y 1990, durante el cenit del neoliberalismo en América Latina, el crecimiento económico per cápita fue de un irrisorio 11%, comparado con 80% de crecimiento del Producto Interno Bruto en los veinte años anteriores (un periodo esencialmente keynesiano), comprendido entre 1960 y 1979 (p.3).

Esta brusca caída sin duda incidirá sobre el devenir de las décadas de los ochenta y de los noventa. Refiere este autor, además, que de 1979 a 1999 se da el declive sostenido del sistema político imperante en Venezuela debido al declive de la renta petrolera. Era una relación directamente proporcional porque sin la bonanza económica era imposible sostener el gasto social del periodo pasado -siguiendo a Wilpert: 1958- 1978-, así como las prebendas y los subsidios. Sin dinero, no había

lealtad política, así que desde el 93 el bipartidismo (AD y Copei) pasó a ser oposición con el logro de Rafael Caldera y su partido Convergencia.

Para Wilpert, las políticas neoliberales del Fondo Monetario Internacional, al cual acudió Pérez en 1989, precipitaron la caída del gobierno debido a que reducían el gasto social y favorecían el corporativismo y el clientelismo.

Finalmente, el autor estadounidense agrega otros dos elementos que influyeron determinante en la caída de la democracia representativa: la corrupción, como problema endémico no sólo en el país sino en toda América Latina; y la incapacidad de renovación de los partidos políticos caracterizados por la osificación y el personalismo.

Rivero, por su parte, plantea otro punto de vista. Para esta autora, apoyándose en las opiniones Carlos Raúl Hernández, Carlos Andrés en su segundo gobierno tenía intenciones de encarrilar a Venezuela hacia la productividad y la competitividad, pero la población que lo apoyaba no entendió que la situación económica nacional estaba lejos de los años de la Venezuela Saudita y que había que aplicar políticas neoliberales; asimismo, tuvo como detractores a los medios de comunicación, a los notables, entre ellos Uslar Pietri, y a los empresarios acostumbrados a vivir del clientelismo que pretendía acabar Pérez, a recibir concesiones gracias al partido (AD) y a vivir de la renta y no de la producción.

Y como un tercer frente en la guerra contra Carlos Andrés, extraemos de Rivero, estaban los partidarios de Lusinchi que denunciaron la partida secreta para

desprestigiarlo; la alianza entre Alfaro Uceró y Caldera para desmantelarlo; y el caldo de cultivo de este último, generando una antipolítica en la opinión pública por la cual optar a un cargo político o militar en un partido era mal visto, y en consecuencia la participación debía darse en el seno de las asociaciones de vecinos y organizaciones comunales, que tuvieron popularidad en las clases medias.

Gilberto Quintero Lugo (2000) coincide con Wilpert cuando expone: "...la crisis del Estado es básicamente la crisis de la democracia, en el sentido de que el Estado democrático se muestra incapaz de atender las demandas de la sociedad civil y que él mismo ha provocado" (p. 108). Nos animamos a decir que esas demandas han sido generadas en buena medida por las prácticas clientelares que se consolidaron en los años de bonanza económica durante el periodo del bipartidismo.

Conviene citar nuevamente a Quintero porque da luces importantes sobre la pérdida del sentido de la política en los años del ocaso del bipartidismo.

Primeramente:

...se le pide que resuelva problemas al mismo tiempo que se sabotea su capacidad para resolverlos, cuando las soluciones propuestas no convienen o afectan los intereses de los sectores dirigentes. Esto explica el fracaso de las políticas públicas que se han implementado para combatir la corrupción, o darle solidez real a determinadas áreas de la economía... (p. 113).

Posteriormente, el autor explica que el saboteo se manifiesta en la "privatización de lo público" que consiste en la toma de decisiones por parte del gobierno sin consultar con la mayoría o implementadas contra la voluntad de ésta, o

por su indiferencia; o aplicadas por grupos de presión favoreciendo así a particulares y no a la sociedad (p. 115) En cuanto a la pérdida del sentido de la política, específicamente, hace referencia implícita a cómo se generó la desafección política en aquel periodo. Valga la larga cita:

En segundo lugar, los cambios en la naturaleza del funcionamiento del Estado están acompañados de cambios en el modo de hacer política. En lugar del concepto tradicional de la política, esto es, entendida como la actividad de los más capaces para conducir a la sociedad hacia una vida justa y sana, en Venezuela- al igual que en el resto de Occidente- está desarrollándose una forma alienada de la política que hace de la búsqueda y el usufructo del poder, en sí mismo, el objetivo último de la práctica política. Esto ha traído como consecuencia que los partidos políticos y los grupos de interés preeminentes (Fedecámaras, la CTV, la Iglesia y las Fuerzas Armadas) asuman un carácter dual y, a partir de aquí, generen desconfianza o pierdan credibilidad a los ojos de los ciudadanos, que se sienten frustrados y/o engañados. No es raro entonces que éstos desarrollen expectativas “esquizofrénicas”, pues, ven como los mecanismos de mediación entre ellos y el Estado- los partidos políticos o los grupos de interés en los que militan- asumen una doble faz: **un discurso democrático y de participación que es contrariado por una práctica basada en el clientelismo y en toda clase de negocios hechos a sus espaldas** (pp. 113-114. Negritas nuestras)

Aunado a lo expuesto, Quintero recalca el carácter privado que asume el Estado producto de la tergiversación de la política. Aduce que los cogollos son los que toman las decisiones al margen de los ciudadanos, e incluso en el marco de un parlamento de fachada democrática pero en realidad con diputados que no representan a la población que los ha elegido sino a los intereses del partido, pactan con los grupos financieros poderosos y con los sindicatos, intercambiando así determinados intereses en favor de apoyos y beneficios (pp. 116-117).

Coincide Quintero así con el total descrédito que le dan los representantes del gobierno actual a la democracia representativa la cual es catalogada por ellos no sólo de burguesa y oligárquica sino también fascista. De manera tal que las citas incluso son innecesarias para dejar en evidencia una corrupción que era prácticamente pública y notoria. La corrupción administrativa, la violación descarada o encubierta de las leyes y la falta de sanción de los escasos casos de dolo público denunciados son expuestas por Quintero (p. 117), pero son prácticas que perviven en el gobierno actual, a pesar de la sombra ideológica socialista que intenta distanciarse de su pasado inmediato, la llamada y satanizada Cuarta República.

Para Aníbal Romero (1997), a partir de 1958 el país sufrió transformaciones socioeconómicas y político- culturales en el marco de una riqueza mágica que contrastaba con la realidad de la pobreza y el atraso de las mayorías. Ello generó apatía política y distanciamiento con las instituciones. Romero señala que la abstención electoral, a diferencia de aceptación del sistema, como en otros países, es un síntoma de alienación del mismo. Y esa apatía política, sólo rota en el 89- aunque según el chavismo ese año significó el comienzo del despertar popular-, aunada a la ausencia de alternativas políticas existentes, que para una parte de la población se materializarían posteriormente con la irrupción democrática de Chávez al escenario político, es lo que permitió que las desacreditadas élites continuaran en el poder.

Sobre el último gobierno de la democracia representativa, el de Caldera, señala Romero que se pretendió sacar adelante al país a través de fórmulas populistas y de la

demagogia, dando frutos de estabilidad política por un breve periodo. Pero, a partir de 1996, los altos índices de desempleo e inflación y el empobrecimiento masivo comenzaron a preocupar al gobierno. Así:

Aguijoneado por esta realidad, y por las presiones internacionales favorables a la apertura, Caldera rompió sus promesas y adoptó en Abril de 1996 un programa de ajustes económicos en diversos aspectos similar al de Pérez en 1989. Lo interesante de todo esto, para nuestros efectos de este estudio, es que **las decisiones claves han tenido un sentido político, aunque su sustancia haya sido económica**: en primer término, acudir al populismo y satisfacer las masas; después, dar un viraje hacia políticas “neo-liberales”, pero en un contexto de generalizada apatía y anomia, así como de vacío político en la sociedad, que minimizan los peligros de una crisis desestabilizadora en el plano político (Romero, 1997, pp. 209- 210. Negritas nuestras)

De la cita debe concedérsele importancia capital a lo que hemos resaltado. Y es que el gobierno actual ha querido demostrar ser una alternativa realmente diferente al capitalismo, fundando y desarrollando el llamado “Socialismo del Siglo XXI” pero, luego de doce años, la práctica ha demostrado que el gobierno en este sentido ha tenido más éxito político que económico.

Sobre este periodo, y en particular sobre Acción Democrática en los años ochenta, señala Sanin (1989):

Hay una democracia venezolana para la exportación y para las relaciones hemisféricas y extracontinentales. Pero el visitante que se asome a la periferia del sistema verá un Parlamento que no funciona, una justicia que no se imparte, una policía socavada por la corrupción, una economía llena de contradicciones, un sindicalismo neutralizado desde el poder, un empresariado que no paga sus deudas y contribuciones, una educación plagada de males, una salud pública que es una afrenta a la nación; y, sobre todo, verá a un partido de gobierno que aparece cada vez más enguerrillado por la disensiones internas. El deterioro es ostensible

cuando se observa el costo de la vida en términos apocalípticos y la especulación desenfrenada. Cuando se mira la crisis lechera, la crisis de producción de alimentos, la crisis de los servicios administrativos, la crisis de la moral pública por la corrupción desatada en todas las esferas. Ese panorama venezolano no es una invención de la oposición sino una realidad ostensible que nos golpea a diario y socava progresivamente las bases del sistema. Además, hay un eclipse creciente de la libertad para informar y de la libertad para manifestar y desfilarse, que son derechos fundamentales del ciudadano en una democracia de verdad. El sistema marcha sin pena ni gloria como un sainete de mal teatro crepuscular (pp. 202-203).

Como puede observarse en la cita ya expuesta, se había configurado en Venezuela una forma de hacer política que irremediablemente desembocaría en la desafección política. El Estado llegó a anquilosarse y fue imposible buscar nuevas estrategias que dieran soluciones a la realidad expuesta por Sanin. Un poco más adelante, el autor reafirma las otras citas que hemos expuesto, en cuanto a la incapacidad del gobierno, especialmente de Acción Democrática, a ceder espacios políticos a la emergente oposición y prestarse a un juego político de suma variable en el cual pudiera perder poder pero a la vez oxigenar y revitalizar su hegemonía política. Leemos:

Lusinchi y su partido no querían que el Congreso realizara la labor de investigación y de control que le asigna la Constitución. Cuando AD ha estado en la oposición, el Congreso ha investigado todo, resolvió todo, metió las narices en todo, pero entonces los senadores y diputados debían ir al hemicycle a guardar silencio, para someterse sumisamente al dictado del Gobierno. Ese rasgo del poder absoluto destruyó al sistema antes de que el sistema pereciera por la violencia cuartelaria (Sanin, 1989, p. 204).

En efecto, para Sanin, durante el gobierno de Lusinchi, AD parecía haber retornado al poder absoluto del régimen de facto de 1945 (p. 205). Así, con Lusinchi en la presidencia, se pretendió erigir un poder absolutista sin liderazgo y sin poder compartido. Señala el autor que por primera vez en la historia democrática del país un Presidente rechazaba airado la colaboración del adversario. La crisis venezolana era entonces tan compleja que acaso los principales adversarios del Gobierno estaban en la fracción parlamentaria de AD, desposeídos del derecho a la crítica y obligados a aplaudir a Lusinchi (p. 206).

Valga extrapolar la soberbia del partido hegemónico de entonces con el partido hegemónico de ahora, incluso en el mismo escenario: el hemiciclo. En el 2005 dijo la diputada Iris Varela: “Somos la mayoría y, por lo tanto, podemos hacer lo que nos dé la gana” (Hurtado, 2005). Ésta y otras tantas prácticas por parte del partido hegemónico contra la oposición ponen en evidencia que la forma política que provoca desafección ha prevalecido.

Finalmente, para Sanin (1989):

El régimen de Lusinchi no solamente fue el más mediocre de los gobiernos de Acción Democrática, sino uno de los más adversos que ha tenido la República desde que mandó el General José Antonio Páez. Ni siquiera los regimenes anodinos de Julián Castro, Raimundo Andueza Palacio e Ignacio Andrade llegaron a la mediocridad suma del gobierno del doctor Jaime Lusinchi (p. 208).

A pesar de las críticas severas que hemos expuesto, especialmente la crítica visceral de Sanin, la opinión general es que la democracia representativa fue estable

hasta los años noventa. Incluso hay autores de izquierda, como Diana Raby (2006), quien sostiene que de 1958 a 1989, el país podía ser tomado como ejemplo en la región.

Previo a los años 90, Venezuela era catalogado como un país con una “democracia ejemplar” en América Latina y como un lugar donde la posibilidad de una revolución social radical era muy remota. Ciertamente, desde los años 60 hasta mediados de los 80, Venezuela parecía cumplir con requisitos convencionales de un sistema liberal-pluralista: elecciones multipartidistas regulares, libertad de expresión y de organización, dos partidos dominantes que se alternaban en el poder, un *mínimo Estado benefactor* y una *relativa estabilidad económica*. Seguramente existían casos de corrupción y una desigualdad desmedida, pero al compararse con sus vecinos latinoamericanos, Venezuela parecía ofrecer un resplandeciente ejemplo de éxito liberal. Los científicos sociales debatían sobre el “excepcionalismo venezolano”, es decir las posibles causas que explicarían la inmunidad del país a las dictaduras militares y guerras civiles que plagaban a otros países en la región (p. 177).

En el marco del intento de Golpe de Estado del 92, encontramos una par de expresiones interesantes que dijo el Presidente de entonces, Carlos Andrés. En el Nacional del 8 de febrero de 1992, cuatro días después de la intentona, en un artículo titulado “CAP: Los golpistas iban a proclamar el fascismo” el Presidente Pérez alegó un manifiesto de contenido totalitario el cual iba a ser proclamado por los golpistas la madrugada del martes 4 de febrero (Nacional, 1992, p. D-1).

Fascista es uno de los constantes epítetos con los que el gobierno actual ha calificado a su oposición. Una constante que ha sido histórica desde la emergencia de estos gobiernos totalitarios de derecha. Como ha escrito Carlos Rangel (1977) entre las notas de su libro *Del buen salvaje al buen revolucionario*: “...en el vocabulario

marxista-leninista-tercermundista son fascistas todos los regímenes que repriman el pro-sovietismo...” (p. 333).

En un artículo del Nacional del 9 de febrero 1992, titulado “Pérez: Intento de golpe fue contra Latinoamérica”, el Jefe de Estado dijo que América Latina no estaba desunida, y agradeció el apoyo del Grupo de Río (El Nacional, 1992, p. A-1). Sobre la integración latinoamericana, y extrapolar los intentos de derrocamiento de Chávez como amenaza contra toda América Latina por parte de la burguesía y el Imperio norteamericano, hay material en demasía y además tocaremos dicho aspecto en el siguiente capítulo.

Un resumen interesante y útil sobre los años del bipartidismo se encuentra en el Libro Rojo del Psuv (2010):

Para crear una nueva y verdadera cultura política revolucionaria es necesario derrotar la vieja cultura liberal burguesa heredada, porque corrompió la política convirtiéndola en mediación mercantil del poder, de la acumulación de riquezas improbas y de la exclusión social genocida; pervirtió la democracia reduciéndola a un mecanismo de legitimación electoral del poder de elites corruptas, convertidas en base social del imperialismo; generó una cultura sociopolítica perversa a través de la *mediatización de la conciencia, la imposición de la cultura de la dominación, la naturalización de los privilegios de los poderosos y la exclusión de la producción y usufructo de la riqueza social por parte del pueblo; promovió la pérdida de valores y la dignidad mediante la práctica del clientelismo, la corrupción, el burocratismo, la arbitrariedad, la violencia, la impunidad y la exclusión de las grandes mayorías nacionales de la política; promovió el entreguismo del país y sus riquezas al imperialismo, especialmente al estadounidense y forjó una cultura mediática y académica que legitimó tal entrega y la pérdida de identidad del país, la nación, la sociedad y el pueblo venezolano* (pp. 62-64).

Una fuente a favor del oficialismo, e incluso más radical que el Libro Rojo del Psuv, con una postura quizá exagerada, reseña el periodo de la democracia pactada en los siguientes términos:

El sistema puntofijista, instaurado hasta 1998 por pseudopartidos socialdemócratas y socialcristianos, se caracterizó por un estatismo autoritario de estructura fascistoide, nutrido también con sórdidos aportes del falangismo español inducidos vía ciertos colegios y universidades católicas controladas por el Opus Dei y regentados por religiosos/as españoles y a veces cubano-americanos (Sanoja y Vargas, 2008, p. 212).

Para Sanin (1983), hay una diferencia sustancial por no decir radical entre los adecos y los copeyanos; de acuerdo con este autor:

En forma objetiva y realista, el historiador y el politólogo tendrán que señalar que los gobiernos de AD, desde el pecado original que llevó a Betancourt al poder en 1945, han sido siempre regímenes de represión y de violencia. Pareciera que este partido posee un *fatum* en el proceso histórico que lo lleva a perseguir en “nombre de la democracia”. Un destino peculiar por no saber conciliar la libertad con la paz y la convivencia. Mientras ha gobernado AD siempre ha habido presos, desterrados, perseguidos, torturados y un balance de barbarie inútil. En cambio, la Democracia Cristiana siempre ha gobernado en un ambiente institucional, bajo el signo de Estado de Derecho y de la libertad, respetando siempre los derechos humanos. Así ocurrió en el periodo de Rafael Caldera; y también bajo el gobierno de Luis Herrera Campins (pp. 354-355).

Domingo Alberto Rangel (1975) finaliza su libro, *Los Andinos en el poder*, con la siguiente reflexión:

El régimen andino será reemplazado, definitivamente, cuando el pueblo de Venezuela asuma el Poder. Entre tanto veremos gobiernos provisorios. Dictaduras o democracias, para el caso es lo mismo, que alternarán en la explotación de las masas venezolanas. No habrá diferencias entre un magistrado surgido de las urnas y otro que llegue al

Poder sonando las espuelas de la usurpación militar. Así oscilará la vida venezolana, empujada a la provisoriedad histórica. **Hasta que llegue un régimen enérgico, intransigente y valeroso que haga justicia a las clases populares y emancipe a la Nación de la coyunda extranjera.** Ese día fenecerá la etapa de aquellos sesenta hombres que entre serranías y valles, llegaron al Capitolio para establecer la hegemonía regional más larga que recuerde nuestra historia. El nacionalismo de Cipriano Castro-frustrado y doliente- encontrará legatarios dignos en los hombres de un pueblo que tomen la decisión de ser libres (p. 329. Negritas nuestras).

A la luz de la cita expuesta y en especial de las negritas, cabe preguntarse:

¿Representa el gobierno de Hugo Chávez, tal cual como los simpatizantes del chavismo apuntan, esa energía, intransigencia y valentía para hacer justicia a las clases populares y emancipar a Venezuela del sometimiento foráneo?

4.4 CONSIDERACIONES SOBRE EL CLIENTELISMO

Para cerrar este capítulo, exponemos unas reflexiones interesantes en torno al clientelismo. Carmen Beatriz Fernández (1999), en su breve artículo, afirma que el clientelismo es un estilo de ejercicio de la política muy común en diversas sociedades, y nada exclusivo, ni que hable particularmente mal de los venezolanos.

En efecto, para Fernández, no todo el clientelismo ha sido perjudicial. Se afirma que fueron el clientelismo y el padrinazgo, el origen de los modernos programas sociales del estado del bienestar, así como que su acción sirvió muchas veces como moderador de los conflictos de clases. En el caso venezolano, por ejemplo, el clientelismo que engordó la administración pública, puede verse como

una importante fuerza en la movilidad social y en la creación de la clase media nacional. Cain, Ferejohn y Fiorina (citados por Hopkin, 2006), señalan como interpretaciones positivas del clientelismo su habilidad para vincular a los ciudadanos con las representaciones políticas, y que provee mecanismos para asegurar la prestación de servicios (p. 12).

Señala la autora Fernández que en Venezuela el clientelismo contribuyó a que en algún momento perverso de la democracia representativa, una terrible fuerza centrípeta atrapara a las instituciones venezolanas, haciéndolas ver sólo hacia adentro. Se hizo entonces posible que los maestros y no los alumnos fueran los clientes del Ministerio de Educación, que los empleados de las instituciones agrarias y no los campesinos fueran los clientes del Instituto Agrario Nacional, que los médicos y no los pacientes fueran los clientes de los hospitales. Como resultado, las instituciones públicas dejaron de responder a los objetivos para los que fueron creadas, sin que otras se ocuparan de cubrir el vacío que su incumplimiento dejaba. Así, al tiempo que crecía la insatisfacción por los servicios públicos, se aprendió a identificar a los partidos políticos y a sus prácticas clientelares como los causantes de las miserias de la población.

Sobre la democracia participativa y protagónica, que en el contexto en el cual escribe el artículo apenas está comenzando, señala que no se está destruyendo el sistema clientelar de los viejos partidos, sino que, lejos de eso, lo que hace el nuevo

partido que nos gobierna, entonces MVR, es limitarse a crear una joven estructura basada en los mismos caducos incentivos.

Para solucionar el clientelismo como problema, y evolucionar del clientelismo a la atención al cliente, la autora propone verlo sin satanizaciones ni falsos pudores; hacer cambios estructurales que incluyan, entre otras cosas, sustituir el populismo y los incentivos clientelares de los partidos políticos; exigir de la actuación pública una mayor profesionalización, rendición de cuentas, transparencia administrativa, competencia en la ejecución y, sobre todas las cosas, la satisfacción del cliente o usuario, quien es a la postre el más genuino evaluador del desempeño.

El clientelismo puede entenderse como una forma de organización política primitiva en la que los incentivos de afiliación a los partidos se basan en el intercambio de favores: "cambio votos por prebendas" (Fernández, 1999). Romero y Romero (1994) lo definen como un sistema o red de relaciones de dependencia que se desarrolla en las estructuras del sistema político, en el cual los políticos de profesión ofrecen los recursos públicos de los cuales disponen a cambio de legitimación y sostén económico (p 40).

Por su parte, Jonathan Hopkin (2006), advierte que conceptualizar el clientelismo es confuso y controversial debido a la amplia y diversa variedad de intercambios políticos que se dan en torno al mismo. Sin embargo, para este autor el clientelismo describe la distribución de beneficios selectivos a individuos o grupos claramente definidos a cambio de apoyo político. Apoyándose en otros autores,

también la define, como una forma de intercambio personal y diádico, usualmente caracterizado por un sentido de obligación y también por un balance inusual de poder entre las partes involucradas por lo que lo hace duradero y predecible. Pero esta concepción se aplica a las sociedades rurales tradicionales en la que había deferencia y lealtad por parte del cliente al patrón, es decir, se trataba del clientelismo antiguo (*old clientelism*).

El nuevo clientelismo (*new clientelism*), es más propio de la democracia (es más democrático, menos jerárquico) y se prescinde, por lo general, de la obligación del cliente a votar por el patrón (ahora más bien candidato o partido político); el cliente intercambia su voto por servicios prestados o prometidos. El patrón compra el voto con beneficios individuales o favores a individuos o grupos de votantes. Este clientelismo es menos duradero y menos individual, lo que significa que es menos clientelista.

En este punto, a la luz de lo arriba expuesto, cabe preguntarse, dónde puede ubicarse el chavismo en torno al clientelismo. La respuesta no estará exenta de una alta subjetividad muy a pesar de los esfuerzos de intentar mantenerse por un cauce neutral.

Por un lado, estamos ciertamente en un sistema democrático en el que el votante tiene la libertad de votar según su criterio, y hacerlo por quien considera pueda darle la mejor oferta; así lo han demostrado los millones de votantes en contra del gobierno de turno. Pero, por el otro lado, hay una relativa deferencia y lealtad

hacia la figura del Presidente Chávez, y un solapado constreñimiento a votar por él que se hizo evidente con la famosa Lista Tascón que socavó la herramienta constitucional del referéndum revocatorio toda vez que eliminó la privacidad del voto. Ergo, los funcionarios públicos (que son “beneficiados” con un salario) y los beneficiados a través de beca y otros aportes como los que dan las Misiones, se ven compelidos a ejercer su derecho al voto y además hacerlo, so pena de develar un voto en contrario que ponga en riesgo su beneficio, por el Presidente Chávez.

El esfuerzo de Hopkin versa en crear un concepto. Conceptualiza entonces el clientelismo político como una forma de intercambio directo entre los ciudadanos y quienes tienen la autoridad política. Además el propósito de Hopkin es identificar tipos de intercambios políticos descritos como clientelistas, y contrastarlos con otras clases de intercambios políticos en la arena electoral. Intentaremos en lo posible ajustar las prácticas políticas llevadas a cabo en el país a la conceptualización de Hopkin.

Un requisito para determinar el clientelismo es el contacto personal entre el votante y el candidato o el partido. A esto lo llama Hopkin la dimensión patrón-cliente/proximidad distancia. El otro requisito es que lo pueda ofrecer el cliente: que puede ser el voto, pero también ayudar en campaña electoral u ofrecer paquetes de votos de sus amigos, familiares o compañeros del trabajo. Mientras que estos bienes (*goods*) sean proveídos más a un candidato que a una facción o partido, más clientelista es la relación.

El patrón (candidato o partido) puede ofrecer a su vez una variedad de bienes. Bienes públicos (*public goods*) como el manejo competente de la economía proveen beneficios difusos y por lo tanto se pierde la garantía del apoyo del cliente. Los bienes de club (*club goods*) comprometen más al cliente porque favorecen a un gremio u organización específica. Finalmente, los bienes privados (*private goods*) son los ideales del intercambio político porque proveen beneficios a nivel individual. Por lo tanto, mientras más exclusivos (*excludable*) son los bienes ofrecidos por el patrón, más clientelista es la relación.

El chavismo, sobretodo en los últimos años, con las últimas misiones, que caben en la definición de bienes privados, ha estado practicando el viejo clientelismo. Hopkin ejemplifica este clientelismo con el caso del partido Democrático Cristiano en Italia que repartía pasta, azúcar y ropa a los votantes. Esta práctica se ha dado tanto en la democracia representativa como en la participativa; de hecho en esta última se ha diversificado y perfeccionado a través de las Misiones. Es consabido que un votante tendrá prioridad en los beneficios del gobierno si está inscrito en el Psuv y ha mantenido un vínculo con el partido; y más aun si lo mantiene con el Presidente Chávez. Otra característica del viejo clientelismo del chavismo es que el patrón está personalizado en Chávez, mucho más que el Psuv.

El chavismo también posee características del nuevo clientelismo toda vez que el poder de los jefes locales depende de su filiación al partido para conseguir recursos y empleos. También, por la expansión en el rol social del Estado, el proclamado

socialismo, el gobierno ha tenido mayor habilidad para manipular y canalizar los beneficios financieros y los servicios públicos para cambiarlos por apoyo político. Esto ha conducido al clientelismo burocrático (*bureaucratic clientelism*) por el cual el partido (Psuv) premia con trabajos estatales a los activistas y a quienes lo apoyan.

En los tiempos de la democracia pactada, este tipo de clientelismo era una costumbre, leemos:

Salom Meza hizo una descripción severa, pero que a la vez reúne apuntes autobiográficos suyos, del tipo de funcionario, que por poseer un carnet de Acción Democrática, ganaba de 6 a 7 mil bolívares mensuales en la administración, cuando por sus verdaderas facultades no ganaría más de 700 bolívares como empleado de comercio (pp. 132-133).

Dicho beneficio, casi prebenda, tenía su costo político y era la lealtad y el compromiso para con el partido, citamos de nuevo a Rojas:

En el Ministerio de Fomento, ya de ministro de Carlos Andrés Pérez, Quero Morales reunía a los funcionarios para arengarlos y exigirles que concurrieran a la romería blanca de Los Caobos, con que se celebra la fiesta aniversaria de la fundación de Acción Democrática (p. 110).

En el caso del chavismo, la Lista Tascón habla por si sola sobre este clientelismo. De hecho, es por la Lista Tascón que damos por sentado que el intercambio étnico corporativo (*corporate/ethnic*) y el lobby directo (*straightforward lobbying*), que además de no ser catalogados por Hopkin como clientelismo como tales, no pueden aplicarse en el país, porque en estos casos el votante, a través del voto en contra, puede socavar la relación y verse beneficiado al igual que el resto del

grupo (*club goods*). Pero para ello debe el voto ser secreto; es decir, en estos casos el patrón o candidato es quien está expuesto, no el cliente o votante.

Lo mismo ocurre con el voto de clase (*class voting*) que consiste en un grupo que de ganar su candidato obtendrá beneficios para todo el grupo aun si uno de ellos ha votado en contra; y el voto sin ideología (*issue voting*), que para Hopkins es el modelo más alejado del clientelismo, en el cual se apoya al candidato pero apartado de lazos emocionales por lo que el intercambio es frágil.

En este sentido, Hopkin advierte: Si la única razón para apoyar al partido es un intercambio económico directo que no incluye sentimientos de lealtad ni afinidad ideológica, hay poco para anclar la clientela al partido si los beneficios no están llegando (p. 04. Traducción nuestra).

Según Hopkin, el clientelismo se encuentra con el autoritarismo en la medida que los votos estén destinados por completo a recibir beneficios, lo que da la oportunidad a los gobiernos de omitir la opinión popular en decisiones políticas que no estén relacionadas con los asuntos por los cuales el votante intercambia su voto.

Desde la postura del populismo, se critica al clientelismo porque da primacía a la distribución selectiva e individual de beneficios en detrimento de los bienes colectivos. El votante, por su parte, vota para obtener beneficios individuales, por lo tanto el voto podría no expresa la voluntad popular y la elección podría ser una guía no confiable de lo que realmente quiere la población. En el caso venezolano, la población ha tenido la tendencia a votar por beneficios individuales (un trabajo, un

aporte, una beca, un crédito, una concesión, entre otras) y dejar en un segundo plano los beneficios colectivos. Sea por eso que el gobierno en este año electoral ha catapultado Misiones que benefician de manera individual como la Gran Misión Hijos de Venezuela, Misión Amor Mayor, Misión Saber y Trabajo los cuales consisten en dar aportes monetarios mensuales, y la Misión Vivienda que plantea dar una casa por familia; y ha dejado en un segundo orden asuntos de beneficio colectivo como la seguridad, macroeconomía, vialidad, transporte colectivo, entre otros.

Sin embargo, Hopkin plantea algo a considerar:

El clientelismo es un problema menos obvio bajo una concepción individualista de la soberanía popular en la cual la voluntad popular deriva de las voluntades individuales. La acumulación de intercambios individuales entre clientes y patronos podría ser entendido como si proporcionara cierto tipo de expresión de la voluntad popular, siempre y cuando no se pretenda que las preferencias individuales no predominen sobre los asuntos públicos (p. 14. Traducción nuestra).

A la luz de la cita expuesta, cabe tomar en cuenta la posibilidad de que la ideología bolivariana juegue un papel fundamental en transformar las voluntades individuales en voluntad popular. Así, la condición que pide Hopkin para que las voluntades individuales se vean como una expresión democrática, esta es, que los beneficios que da el patrón constituyen una respuesta adecuada a la amplia preferencia política del cliente, en Venezuela se cumple. En otras palabras, el proceso democrático tiene que permitir que un amplio rango de los intereses ciudadanos se vean representados, y además los ciudadanos deben sentir que pueden influir en las decisiones más allá de aquellas que lo afectan directamente. En nuestro criterio, una

de las fortalezas del chavismo es haber devuelto a la población la certeza de que puede influir en la política a través de su voto y otras formas de participación política.

Una crítica al clientelismo, por parte de la teoría liberal, y que aplica a Venezuela, es que a menudo involucra un extenso despliegue de los recursos gubernamentales para satisfacer a los clientes, lo que implica la intervención del gobierno en derechos de propiedad privada para aumentar los ingresos necesarios. Sin embargo, hay un elemento particular a toma en cuenta en el caso venezolano, y es que si bien hay expropiación, ésta, según la crítica de la oposición, no genera necesariamente ingresos, sino que, expropiaciones como la de Agro Isleña para transformarla en Agro Patria, han sido un fracaso y han generado pérdidas al Estado.

El beneficio entonces ya no sería monetario, si no el servicio en sí.

Como consideraciones finales sobre el clientelismo, Hopkin señala que el clientelismo asigna beneficios a los menos privilegiados, y como éstos no tienen más que su voto para negociar, las consecuencias redistributivas es poco significativa; a diferencia de la relación con los ricos los cuales compran favores políticos, lo que redistribuye más ventajas para los partidos. Aquí pesa de nuevo la particularidad venezolana, y es que la renta petrolera permite jugar con las consecuencias redistributivas y prescindir de los grupos financieros poderosos.

Esta particularidad de la renta petrolera se aplica también a la última consideración por la cual dice Hopkin que el clientelismo a la larga es desigual, pues no responde al criterio universal, y económicamente no es sustentable porque exige

una continua demanda de redistribución. El gasto social, exponencialmente incrementado por las políticas clientelistas de Chávez, sólo es sostenible por la alta cotización del barril de petróleo; sin ese factor, el país podría colapsar inmediatamente. Sea quizás por este aterrador posible futuro que debemos coincidir con la corriente principal de la normativa democrática, de ver al clientelismo como un fenómeno no bien acogido.

www.bdigital.ula.ve

5. CAPITULO III. IDEOLOGÍA DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

En este capítulo del trabajo nos enfocamos en la Ideología de la Revolución Bolivariana desde sus orígenes hasta el año 2012, tomando en cuenta las alteraciones que ha sufrido y sus tergiversaciones como el fanatismo político e incluso religioso en torno a la figura de Hugo Chávez. De igual forma, nos corresponde demostrar cómo el fenómeno del clientelismo se manifiesta bajo el velo de la mencionada ideología. Finalmente, en este capítulo reflejaremos las relaciones entre el gobierno y la oposición afectadas por el maniqueísmo y la actitud reaccionaria.

5. 1. LA CARRERA DE LA IZQUIERDA POR LA CONQUISTA DEL PODER POLÍTICO EN VENEZUELA

La izquierda en Venezuela comenzó a incubarse en las postrimerías del gobierno de Gómez, específicamente en 1926 cuando, inspirados en la Revolución Mexicana y en la Revolución Bolchevique, se creó en México el Partido Revolucionario Venezolano. Posteriormente, nació en Barranquilla en 1931 la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI). En ambas organizaciones estuvo presente la mano y la cabeza de Rómulo Betancourt, quien, como señala Sanin (1983) estaba influenciado por las ideas de Trotsky y Luxemburgo y por lo tanto no simpatizaba con el comunismo soviético ni con la burocracia marxista caribeña, a la cual calificaba de inepta y petulante (p.26).

Dice Manuel Caballero (1982) que el hombre de izquierda se distingue por su anhelo de democratizar la vida pública. Sin embargo, la carrera de la izquierda se truncó con *Flandre*, barco francés que se llevó a los líderes de izquierda aprensados por la policía apegada al artículo 32 de la Constitución, por el cual se expulsó a los comunistas (pp.09-10). Señala Caballero que al llegar la izquierda del exilio el término estaba en desuso, y parte de ello se atribuiría al trabajo de Rómulo Betancourt para quien Venezuela debía dividirse entre adecos y antiadecos. De hecho, con la victoria de Acción Democrática en el 45, el problema no era ubicarse en la izquierda o en la derecha, sino cómo sobrevivir fuera de ese partido (p.10).

A López Contreras le tocó lidiar con una fortalecida Organización Venezolana (ORVE), que sucumbiría al año siguiente, y con el Partido Democrático Nacional (PDN) que luchaba por nacer, y que a la postre se convertiría en el partido hegemónico de la oposición. Se integró un frente único de las izquierdas en su primer año de gobierno y éstas, las izquierdas, lograron obtener diez diputados por medio de las elecciones indirectas de senadores y diputados de las Asambleas Legislativas regionales y de los Consejos Municipales. Al año siguiente, sin embargo, el gobierno había ilegalizado los partidos de izquierda y desaterrado a sus líderes con excepción de Betancourt.

A partir de entonces comienza un trabajo clandestino que el 11 de diciembre daría sus primeros frutos pues en esa fecha se celebraron elecciones para integrar los ayuntamientos, y los candidatos del PDN, que se llamaron “Plancha Popular

Antigomecista”, ganaron 19 puestos en el Concejo de Caracas; y esto permitió a su vez que la asamblea de ediles del Distrito Federal designara diputados al Congreso a hombres importantes como Andrés Eloy Blanco, Pérez Alfonso y Luis Pieri (Sanin, 1983, pp.47- 48).

Bajo el gobierno de Medina Angarita se legalizó el PDN como Acción Democrática, y al PCV con el nombre de Unión Popular. Surgió la prensa libre con diarios como *El País*, perteneciente a AD, *Últimas Noticias* y *El Nacional*. También cambió la correlación de fuerzas, debiendo el Partido Democrático Venezolano (PDV) de Medina Angarita aliarse con los comunistas para derrotar a Acción Democrática como en efecto lo lograron en 1944. Estudiar a Acción Democrática merece un trabajo aparte, y seguramente extenso, pero nos limitaremos a decir lo consabido: de la postura inicial de izquierda, antiimperialista y antiyanqui, a medida que van acercándose al poder, y sobretodo una vez en el poder, se decantaron por una política más de centro predominantemente pragmática y oportunista de la política y del ejercicio del poder.

Con la Revolución Cubana se regó el polvorín en América Latina. Es decir, con la victoria de Fidel en Cuba, la izquierda venezolana se dio cuenta que era posible una revolución social más profunda que el puntofijismo. En el caso de Venezuela, Domingo Alberto Rangel fundó Acción Democrática de Izquierda, a la que luego llamó Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Diana Raby (2006) atribuye esta escisión a la represión brutal de los policías a los trabajadores y

estudiantes en agosto de 1959 (p.182). Por su parte, Luis Gómez (1981) dice que los jóvenes de Acción Democrática decidieron separarse del Partido como consecuencia de la discusión del contrato colectivo con los trabajadores petroleros, en el cual AD ha cedido vergonzosamente ante las compañías petroleras (p.61).

La década de los 60 se caracterizó por una guerra civil en el país. Siguiendo con Raby (2006):

A finales de 1961 el MIR y el PCV estaba preparando lanzar una insurgencia guerrillera y para abril de 1962, el primer destacamento rebelde entró en acción. Luego, entre mayo y junio ocurrieron dos revueltas armadas dirigidas por unidades navales en Carúpano y Puerto Cabello. Ambas revueltas obtuvieron su inspiración en los ideales de la izquierda, pero fueron derrotadas y como resultado se perdieron muchas vidas (p.182).

Para Raby, la prohibición del PCV y del MIR, respuesta de línea dura del gobierno de Betancourt ante los levantamientos, sólo aceleró la politización de los militares rebeldes y la disposición de los partidos de izquierda de tomar las armas (ídem). Pero según Luis Gómez (1981) esta radicalización era la respuesta que el mismo Betancourt esperaba; en sus palabras:

Pero el anticomunismo de Betancourt empujará permanentemente al PCV a tomar posiciones cada vez más radicales; algunos autores han llegado a calificar esta conducta como de provocación sistemática, dirigida a lograr el asilamiento del PCV (p. 61).

En 1963 los guerrilleros formaron las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) y su brazo político el Frente de Liberación Nacional (FLN) de carácter

nacionalista democrático e imperialista. Entre 1962 y 1963 se llevaron a cabo acciones de guerrilla:

Sin embargo, estas tácticas no funcionaron: el apoyo popular se perdió y las elecciones tuvieron más del 90% de participación, con una victoria para el candidato de AD, Raúl Leoni. Se demostró así que las reformas liberales y el pluralismo político (aun cuando con la exclusión de la izquierda) le otorgaron legitimidad al Pacto de Punto Fijo, al contar con la mayoría popular (Raby, 2006, p. 184).

A partir de 1964 la izquierda transitó de la lucha armada hacia la lucha pacífica; de esta decisión emergió el Partido de la Revolución Venezolana (PRV) que se desprendió del PCV, y que había decidido ese año, apegado a la doctrina de Mao Tse Tung, seguir la guerra prolongada de las montañas. No obstante, algunos guerrilleros, tales como Douglas Bravo y Fabricio Ojeda, consideraron mejor continuar la lucha armada. Este último sería capturado en 1966 y hallado sin vida en su prisión cuatro días después de su captura. Este hecho selló la suerte de la lucha armada de la izquierda en el país. El intento de imitar la Revolución Cubana en Venezuela había llegado al fracaso; sin embargo, citando a Raby (2006) "...lo que sí surgió de los intentos de resurrección armada en Venezuela fue la presencia en las Fuerzas Armadas de una tendencia revolucionaria significativa que no desapareció con la derrota de la guerrilla en los años 70" (p.186).

Para Luis Gómez (1981) al asumir Betancourt la Presidencia declaró la hostilidad al Partido Comunista para tranquilizar a la burguesía. Y esa tranquilidad, luego de atravesar los turbulentos años 60 y traer de regreso al PCV y el MIR a la

legitimidad, se tradujo en el gran triunfo de la burguesía, que había consolidado su sistema de dominación (p.58).

En 1970, producto del fin de la lucha armada, el PCV sufrió otra ruptura. Teodoro Petkoff y Pompeyo Márquez formaron el Movimiento al Socialismo (MAS) el cual se convirtió en la expresión electoral más importante de la izquierda. Sin embargo, la izquierda sufrió una derrota importante en 1973, cuando ganó Carlos Andrés Pérez, y nuevamente sus fuerzas quedaron solapadas.

Con respecto al MAS, conocida como la fuerza más relevante de la izquierda en el periodo del bipartidismo, apoyándonos en Antonio García Ponce (1985) debemos destacar que su poco impacto político y electoral, no más de 6% en tres contiendas electorales, se debió a las divisiones de la izquierda, la cual formaba junto con PCV, MIR, entre otros; a la ventaja aplastante de los partidos grandes, Copei y Acción Democrática; a las peleas internas del MAS y, particularmente para las elecciones de 1982, porque Teodoro Petkoff, como candidato presidencial, siendo naturalmente distinto a Caldera y a Luisinchi, pretendía actuar similar a ellos en su campaña política, y la gente percibía el esfuerzo por tratar de ser quien en realidad no era.

Un vencedor que no debe pasarse por alto es la Revolución Cubana quien desde que tomó el poder en Cuba tuvo su mirada puesta en Venezuela, como en toda América Latina. Bien lo expone Elizabeth Burgos (2006):

Los contactos de la izquierda venezolana con el aparato cubano datan de los inicios de la revolución cubana. El origen militar del

liderazgo de la “revolución bolivariana”, y la peculiar y tradicional complicidad de sectores de la izquierda venezolana con el estamento militar, han facilitado la fusión del “bolivarianismo” con el castrismo. Relación que ha sido favorecida por las estrechas relaciones que han mantenido a través de los años con Cuba los sectores civiles irreductibles, que tras el fin del período de lucha armada que conoció Venezuela en los años 1960-1970, continuaron con su labor conspirativa en el seno de las Fuerzas armadas, y hoy están integrados al “chavismo”. Una ilustración de esa complicidad temprana fue la participación de un grupo de venezolanos, militantes de la juventud comunista del PCV, en junio 1959 en una invasión organizada por Cuba a República Dominicana. Todos los combatientes venezolanos perecieron en el intento (p.04).

Por su parte, Antonio García Ponce (1985) expone que el PRV y el MIR, cayeron bajo la protección y el apoyo entusiasta de los líderes de la Cuba socialista, que ya habían roto destempladamente con la dirección tradicional del PCV (1985, p. 83).

Concluye Sanin (1983) que:

La revolución cubana tendrá desde sus inicios una gravitación acentuada en la lucha interna de AD y en la reacción de la calle frente al gobierno de Betancourt. Mientras más se radicalizaba Fidel frente a los Estados Unidos, era más aguda la polémica en AD y más violento el debate político en nuestro país (p. 227).

Es de importancia resaltar que Chávez, como sucesor de Fidel, como líder latinoamericano en el ala del socialismo, causa el mismo efecto en cuanto al debate político que se lleva en el país cuando se radicaliza con EEUU.

Incluso los orígenes de la influencia de los cubanos revolucionarios en Venezuela pueden remitirse a 1952, cuando Raúl Castro hizo visita en Caracas y los

dirigentes del PCV departieron con él (García, 1985, p. 39). Sin embargo, como ya se ha dicho, Fidel y la Cuba revolucionaria fijaron sus ojos en Venezuela apenas tomaron el poder en la Isla.

Señala la Elizabeth Burgos (2006) que Cuba ya había tenido injerencia en Brasil en 1964, en Chile en el gobierno de Allende, en la Nicaragua sandinista, en los catorce años de guerra de Angola, y en Venezuela cuando promovió la guerra de guerrillas en los años 60; pero nunca había influido de una manera tan determinante como en la Venezuela de Hugo Chávez (pp. 9-10).

Hoy día es innegable la influencia de la Revolución Cubana en la Revolución Bolivariana; sus múltiples convenios lo confirman al igual asuntos de menor importancia como el lema “Patria o Muerte”, el cual fue hace poco modificado a “Viviremos y venceremos” debido a la superstición del Presidente Chávez en torno a su enfermedad. Un ejemplo claro de los convenios es la Misión Barrio Adentro por la cual miles de médicos cubanos trabajan en Venezuela; también intervienen los cubanos en el ámbito militar. Los acuerdos bilaterales ocupan todas las áreas. El Frente Francisco de Miranda, que es una organización política al servicio de Chávez, se nutre ideológicamente en escuelas de formación en Cuba.

El criterio unánime de la oposición es que Venezuela está tutelada por Cuba- los opositores más viscerales hablan de un coloniaje de Cuba a Venezuela- por lo que Chávez sigue fielmente los consejos de los cubanos, específicamente Fidel Castro, lo cual él mismo ha reconocido y que ha quedado en este trabajo ligeramente claro a

través de las citas del artículo *Paralelismos cubanos en la revolución bolivariana* de Elizabeth Burgos. Desde la óptica internacional y nacional, Chávez recibe el testigo de Fidel para que sea el nuevo paladín de la lucha antiimperialista y socialista en América Latina.

5. 2. ORÍGENES DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

Podemos tomar como punto de partida de la Revolución Bolivariana el 17 de diciembre de 1982, cuando Hugo Chávez, junto con Jesús Urdaneta Hernández, Felipe Acosta Carles y Raúl Baduel fundaron simbólicamente el Ejército Bolivariano 200 (EB-200). Posteriormente, le fue agregado el término Revolución por lo que pasó a ser (EBR-200), y después del Caracazo adoptó el nombre de movimiento en lugar de ejército, por lo que pasó a abreviarse MBR-200 (Raby, 2010, p. 196).

Sin embargo, los antecedentes de ese punto de partida se remontan al menos hasta la década de los sesenta. Al respecto, Carlos Blanco (2002) señala:

El proceso que lleva a Chávez al poder antecede su propia épica y se inscribe en un proyecto revolucionario que la izquierda venezolana procuró desde la década de los sesenta, inspirada en las glorias de la Revolución Cubana. Como producto de varios fracasos, Chávez llega a ser líder de un vasto movimiento popular, y residente. Esos fracasos son el de las reformas iniciadas en Venezuela que no pudieron desarrollarse integralmente, por lo que se generó un amplio descontento en muchas franjas de la sociedad; el fracaso de su golpe de Estado, que, de todos modos, lo catapultó como representante de una opción radical; y otro fracaso más antiguo pero decisivo, el de la lucha insurreccional de los sesenta, que conservó una visión ideológica y unos protagonistas que en las condiciones adecuadas de temperatura y presión políticas emergieron de sus reductos (p. 55).

Así pues, Chávez en su formación en la década de los setenta se fogueó con figuras prominentes de la izquierda como Douglas Bravo, líder de las FALN; Alfredo Maneiro, fundador y teórico de La Causa R; Hugo Trejo, coronel retirado que condujo un levantamiento armado en 1958; entre otros. Gracias a tales influencias, puede decirse, apoyándonos en Raby, que Chávez tenía bien definido cuáles eran los conceptos estratégicos básicos que guiarían sus acciones revolucionarias en todo momento: una vanguardia cívico- militar estrechamente vinculada al pueblo, pero independiente de los partidos políticos (Raby, 2010, p. 195).

Según Nelson Sánchez (citado por Torres, 2009), responsable de la organización del Frente Militar de Carrera, es Adán Chávez quien entre los años 1973 y 1974 acerca a Hugo Chávez a la política concertando un encuentro entre éste y Douglas Bravo, fundador del PRV (p. 173). Dice Nelson Sánchez, además, que Douglas Bravo es quien crea la ideología que pasaría a llamarse Árbol de las Tres Raíces (pensamientos de Bolívar, Simón Rodríguez y Zamora) y Hugo Chávez es el elegido para llevarla a cabo.

Señala José Guerra (2007) que:

El rescate de un pensamiento político que reivindicó lo nacional había sido abandonado por la izquierda venezolana. Pero se mantuvo vigente en las tesis del movimiento Ruptura- PRV, que desde comienzos de los setenta insistió en la potencialidad política del factor nacionalista, un planteamiento fundamental para vincularse con sectores militares, altamente sensibles y proclives a tales ideas (p. 42).

En este sentido, Hugo Chávez retoma el nacionalismo y el bolivarianismo, y por lo tanto el Árbol de las Tres Raíces que constituye el núcleo del pensamiento bolivariano. Sin embargo, para Guerra, el militarismo nacionalista en América Latina era una tendencia que se había dado en diversos países y a la cual se estaba sumando Venezuela a través del MBR 200 (p.43).

Con esa ideología política que versaba en el nacionalismo, Chávez atentó contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez. Es plenamente conocido que Chávez se dio a conocer en la política a partir de la asonada del 04 de febrero de 1992, aunque sus orígenes, como ya hemos demostrado, se remontan hasta los años setenta.

Posterior al fallido Golpe de Estado comienza una nueva etapa ideológica para Hugo Chávez. En el contexto internacional, la Unión Soviética se había desmantelado y América Latina se tendía con éxito a los regímenes democráticos dejando atrás los regímenes militares. Por lo tanto, ya no podía vender su candidatura política casada con las ideas de izquierda, aunque desde 1994 entabló serias relaciones con Fidel Castro, quien ha sido fundamental en su gobierno como ejemplo y asesor político; pero tampoco se inclinó por las ideas del capitalismo. Optó Hugo Chávez entonces por una tercera vía, una alternativa al capitalismo y al comunismo.

Guerra (2007) señala que en este periodo también se nutre de las propuestas de Norberto Ceresole, y Burgos (citado por Guerra) las resume a cuatro vertientes: la preeminencia del líder único y su relación directa, sin intermediarios, con el pueblo;

el papel primordial de la fuerza armada, el nacionalismo y la integración física del Sur América (p. 45).

La participación de los militares en el gobierno de Chávez se hizo evidente en la administración pública ocupando importantes cargos, así como en Plan Bolívar 2000. Con la nueva Constitución Nacional, que abogaba por una sociedad más justa e incluyente, el Presidente gobernó ausente de una ideología socialista evidente y sin claras señales de clientelismo.

5.3. ELEMENTOS IDEOLÓGICOS EN EL SISTEMA POLÍTICO VENEZOLANO

En este punto, comenzaremos por exponer y contextualizar los Mitos expuestos por Aníbal Romero (1997). Uno de los mitos es el poder del pueblo, el cual pierde fuerzas por la anomia de los ciudadanos, causada a su vez por el descrédito de dicho mito producto de la mala praxis de los políticos. Señala Romero que tal anomia se generó a finales de los años setenta y comienzos de los ochenta porque el mito estaba perdiendo su poder de cohesión en la población. Así, el poder del pueblo sólo servía para elevar a las élites corruptas al poder en lugar de darle beneficios a la sociedad.

Este mito lo rescata y lo mejora, de manera plausible el Presidente Hugo Chávez con su propuesta constitucional de la democracia participativa y protagónica, y la creación e impulso de los consejos comunales. Podría interpretarse incluso como un nuevo mito, pero en razón de que el mito como tal es el poder del pueblo o poder

popular, asumiremos que es el mismo, sólo que ha dejado de ser una democracia representativa para ser una democracia protagónica, es decir, una democracia mejorada.

El chavismo desarrolló este mito en su Plan Simón Bolívar 2007- 2013 así como en el Libro Rojo del Psuv. Igualmente, a lo largo de sus campañas y propaganda política y de gobierno ha utilizado frases como “Con Chávez manda el pueblo” y “Todo el poder para el pueblo” entre otros, que han calado en la población simpatizante del oficialismo. Incluso los líderes de la oposición han aupado este mito, no necesariamente llamándolo democracia participativa y protagónica, pero sí, con progresiva prudencia y sabiduría, llamando a sus simpatizantes a ejercer su derecho democrático.

Luego de varios traspies que terminaron por sepultar por un lapso las esperanzas de los opositores de salir de Chávez, finalmente se han encauzado por la vía democrática, descartando golpes de Estado, abstencionismos- por presunto fraude del CNE, del cual fue partidario Hermán Escarrá; sabotaje o paro petrolero; guarimbas, entre otras acciones. Es por ello que Domingo Alberto Rangel (1974) escribe: “No es adecuado apelar a los medios de golpe de Estado, que arruinaría las ilusiones de la gente” (p. 14). Se refiere a la ilusión de poder que da la democracia.

Esto, más la Leyenda del Dorado, es decir, suponer que Venezuela es una nación de riqueza ubérrima, lleva a Romero a la concluir que “...la persistencia del miedo Hobbesiano es el factor clave que permite a una democracia sin pueblo como

la venezolana, cuyos mitos se encuentran severamente erosionados, sostenerse todavía” (p.202). Sería mentir si decimos que la democracia actual no cuenta con el apoyo popular, pero también es verdad que dicho apoyo ha venido disminuyendo y por lo tanto, tal como en los gobiernos de la democracia representativa, el mito ha disminuido progresivamente su poder de cohesión.

Con respecto al Miedo Hobbesiano, sostiene Romero que estaba representado, desde abajo, por una revuelta de las características fatales del Caracazo y, desde arriba, en la amenaza de que el pueblo pueda revelarse como en el 89, pero no por razones fatales sino para derrocar al gobierno de entonces. Más de veinte años después, apegándonos al discurso de Hugo Chávez, el miedo hobbesiano, tanto para los sectores populares como para la élite dirigente, está representado en factores internos como externos que apuestan por la destrucción de lo construido y llevar al país al estado de precariedad que había antes de la Revolución Bolivariana.

El discurso de Chávez tiene algo de aristotélico, toda vez que alaba al socialismo como el bien supremo al que debe llegar al país. Esto lo contrasta con el mal supremo, representado por el capitalismo y su brazo ejecutivo, el gobierno de los Estados Unidos. En efecto, señala Romero (1997):

...la competencia por bienes materiales, la búsqueda de la seguridad propia a expensa de la de los demás, y la lucha por sobresalir, por prestigio y reputación, son capaces de retrotraernos a esa condición supuestamente primitiva del estado de naturaleza... (p. 52).

Son las sociedades que expone Hobbes en el Leviatán y reseña Romero; pero también, en el discurso de Chávez, son los valores del capitalismo contra los que la Revolución combate.

Chávez además identifica quienes representan esos valores que atentan contra la humanidad. Ya dijimos que los Estados Unidos, pero a nivel nacional, los representan la burguesía y la oligarquía alineada a los intereses norteamericanos. En este sentido, esa burguesía y esa oligarquía, que fueron quienes gobernaron durante la llamada Cuarta República, pretenden por todos los medios recuperar el poder que Chávez le ha dado al pueblo. A modo de ilustración del nivel del Miedo Hobbesiano que intenta instaurar Hugo Chávez en el país, acudimos a la propaganda política del Psuv en la Enmienda Constitucional de 2009, en la cual formulaban preguntas con sus respectivas respuestas de las cuales llama poderosamente la atención la número diez con su pregunta derivada:

¿Qué pasaría de no ganar el Sí?

Sería el comienzo de una auténtica guerra de desgaste con el objetivo de volver ingobernable el país. Sería volver a los años del golpe de Estado y el sabotaje petrolero. Se activarían las más variadas formas de retaliación y venganza política contra el pueblo por parte de los oligarcas, cuyas verdaderas esencias fascistas permanecen agazapadas esperando su momento.

¿Qué perderíamos? Las misiones sociales y los consejos comunales; los beneficios que la Revolución y Chávez han entregado al pueblo; la soberanía y la independencia de la Patria; la paz y la estabilidad del país; la democracia participativa y protagónica; la justicia social y la dignidad de cada venezolano; la justa distribución de los ingresos petroleros; la Constitución Bolivariana; proceso de cambios progresistas del cual el país es ejemplo a seguir (Psuvbatallon715, 2009).

Difícil es medir hasta qué punto incidió ese cuestionario en la votación, lo cierto es que su intención, como es evidente, fue despertar la ansiedad- debido a que el miedo no desaparece con el orden político- en la población venezolana con base a un país ingobernable, violento y sin los beneficios aportados por la Revolución Bolivariana al pueblo. Así identifica el oficialismo el Mal Supremo, entendido como la ausencia de orden, la guerra de todos contra todos, y quiénes lo auspician.

Desde la óptica del oficialismo, Chávez es garantía de la reducción de la incertidumbre y por lo tanto, de una paz admisible. De hecho, se sobredimensiona la importancia de Hugo Chávez como el único capaz de liderar la defensa de la Patria contra la vorágine burguesa e imperialista. Chávez con su Revolución Bolivariana, apegándonos a la teoría hobbesiana expuesta por Romero, canaliza y circunscribe el estado de naturaleza- en el caso del oficialismo no es un estado de naturaleza sino los valores perversos del capitalismo- llevando a cabo reglas comunes en beneficio de la colectividad y no de unos pocos.

Estas reglas, que buscan favorecer a los sectores populares, también van en detrimento de la burguesía opositora. De ahí que el Estado no proteja a la burguesía cuando ésta busca extralimitar sus expectativas. La figura más común en perjuicio de las clases altas con el objetivo de beneficiar a las clases bajas, pero también de poner en cintura a los sectores pudientes adversarios al gobierno, ha sido la expropiación.

Por otra parte, los mitos, que según Romero (1997) son "... un ingrediente clave del cemento que une las sociedades; tienen que ver con el origen de la existencia en

común, con la unidad y solidaridad sociales, con el destino colectivo, con el sentido de la vida de cada cual como parte de un todo” (p. 59), complementan e integran a la sociedad más allá del miedo. Chávez ha trabajado arduamente para sustituir, y en otros casos rescatar y fortalecer, mitos. En su dualismo, contrasta constantemente el capitalismo inhumano con el socialismo cristiano. Contrasta la burguesía sumisa a los intereses foráneos contra el nacionalismo popular. Es una retórica prácticamente invulnerable a cualquier razonamiento lógico que se preste a cotejar el discurso oficialista con su praxis política, e incluso con el discurso y praxis política de la oposición.

De acuerdo con el oficialismo, sin importar lo que diga la oposición, sus verdaderas intenciones son generar el caos y regresar al país a un estado de miseria y crisis. Además, manipular a la población a través de los medios de comunicación para que impulsen una cultura consumista e individualista, valores propios del capitalismo. Chávez, como ya hemos sostenido, representa lo contrario. Es lógico pensar que el oficialismo se fundamenta en una nueva edición, quizás más ligera, más democrática, del gendarme necesario. Como lo manifiesta Luis Ricardo Dávila (citado por Enrique Neira Fernández, 2006):

...seguimos en presencia del viejo dilema positivista de la lucha entre civilización y barbarie, con el **mito del gendarme necesario**, y su discurso justificador inherente, que sigue abonando en la cultura política venezolana las imágenes concernientes a las bondades de la dictadura, las bondades de los gobiernos fuertes en comparación con los vicios de la democracia de los gobiernos débiles... (p. 75).

Romero sostiene que los mitos no necesariamente tienen que ser verdaderos; lo importante es la función que cumplen. En este sentido, apoyándose Romero en García Pelayo, tenemos que los mitos tienen las varias funciones. La función integradora. Compartimos el ejemplo de Romero (1997), y es que el poder popular, la democracia participativa y protagónica es un pilar en la Revolución Bolivariana. Esta función consiste en funcionar como refugio, como protección contra la desesperanza, y en ocasiones como sustitutos ilusorios de una impotencia real (p. 60).

La función movilizadora que “moviliza a las personas para la acción o para la pasión (...) les proporciona esperanza y fe en lo que indudablemente ha de venir, les sostiene en los desfallecimientos, les hace potenciar su esfuerzo, promueve el heroísmo y el martirio” (Ídem), lo vemos claramente en el antiimperialismo que impulsa el oficialismo que pretende liberar a Venezuela (segunda independencia) e incluso promete inmolarsse por la defensa de la Patria en una guerra contra los Estados Unidos.

La función esclarecedora contribuye a esclarecer “lo que las gentes sienten y desean en forma vaga, inconcreta y difusa, así como proporcionar un esquema interpretativo, tanto de los procesos totales como de las partes o acontecimientos que lo componen y, con ello, unas pautas de orientación” (citado por Romero, 1997, p.61). Esto lo ha tratado de hacer el gobierno a través de la teorización inacabada del “Socialismo del Siglo XXI” así como con las líneas estratégicas del Plan Simón Bolívar 2007- 2013.

A nuestro juicio, el chavismo emplea tanto el miedo como los mitos. Y concluimos que cuando fallan los mitos en sus funciones, el gobierno recurre al miedo. Así ha ocurrido en las elecciones y fundamentalmente en la Enmienda Constitucional 2009. La oposición por su parte también sembró miedo, con una fuerte campaña política efectiva contra la Reforma Constitucional de 2007 que avivó el miedo y la ansiedad en la población venezolana, tanto en los sectores de la oposición como en los sectores del oficialismo. En este sentido, Carlos Tablante (2007), director nacional de formación política del partido Un Nuevo Tiempo, redactó un panfleto llamado *13 taquitos para debatir la reforma constitucional*, en el cual asegura que el ciudadano común perderá su derecho al voto, perderá su ciudad, su municipio, su propiedad, y tendrá que trabajar los sábados.

La oposición además se proyecta a sí misma como paladín de la democracia contra la dictadura y el comunismo que representa Hugo Chávez. Se ven como defensores de los derechos humanos mientras que el gobierno actual es un opresor de libertades y violador de dichos derechos. Según la oposición, el Presidente de la República lleva al país por un despeñadero, hacia una catástrofe, a la entrega del país a la República de China, a Cuba y a la Federación Rusa.

La mitología política venezolana ha asignado un papel relevante a la acción directa de las "masas" en el derrumbamiento de la dictadura perezjimenista, así como en el proceso inicial de consolidación del Sistema Político Venezolano (SPV). Sin entrar a discutir hasta qué punto el rol de las masas se corresponde a la verdad, es

obvio que el SPV ha producido una eficaz desmovilización política de los sectores sociales que no se encuentran ligados por mecanismos de control a los partidos. Las masas, en otras palabras, carecen de organicidad y capacidad de acción autónoma consistente. Son un actor en el SPV en la medida en que se ajustan a los mecanismos de control del mismo (Romero, 1989, p. 08).

En ese contexto de la democracia pactada, Romero insiste en que el deterioro y estancamiento de las élites gobernantes abre el camino para que líderes carismáticos den vida a otro mito, tal vez con una versión novedosa de la democracia populista de masas (p. 211). ¿Pudiera ese liderazgo carismático deseado por una masa hambrienta de mitos haber reencarnado en Hugo Chávez?

5.3.1. Revolución

Como respuesta a los planteamientos de Heinz Dieterich, Alan Woods publicó un libro titulado *Reformismo o Revolución*. En el último capítulo de dicho libro, referido a la revolución venezolana, el autor señala que aunque ésta ha dado grandes pasos, no estará completa hasta que se expropie la oligarquía y nacionalice la tierra, los bancos y las industrias claves que están en manos privadas.

Advierte sobre los reformistas, estalinistas y burócratas que han ocupado cargos importantes y representan la quinta columna que intenta frenar la revolución y eliminar cualquier elemento de verdadero socialismo pues alegan que Chávez no debe ir tan rápido en el proceso para no incitar a la oligarquía.

Señala que el referéndum constitucional de 2007 se perdió en razón de que las masas, tras la victoria presidencial en el 2006, se desilusionaron, pues esperaban que Chávez radicalizara sus acciones y nacionalizara las tierras, los bancos y las industrias y los pusiera bajo el control de los trabajadores. Nos preguntamos si esta es la lectura correcta sobre el referéndum constitucional en cuestión o, como dice Alan Woods que piensan los reformistas, es un giro hacia el centro. Tomemos en cuenta que para Latinobarómetro en su informe del año 2007, señala que sólo un 13% de la población nacional no se ubica ni en la derecha ni en la izquierda, siete puntos menos por debajo de la media latinoamericana. Sin embargo, hacemos la siguiente salvedad citando dicho informe:

Al mismo tiempo la escala izquierda-derecha, un instrumento de auto posicionamiento político, ha dejado de tener la potencia explicativa. Hoy día el posicionamiento de sus ciudadanos no concuerda exactamente con el de sus gobernantes, así el país con un gobernante de izquierda no tiene un electorado más a la izquierda. Venezuela, está más bien en el centro, 5.3, hay once países que se ubican más a la izquierda que este país.

Además, en el Informe Latinobarometro del año 2010, se concluyó que los venezolanos se ubican en el centro con un 28% y en la izquierda y derecha con un 25% cada uno; y aunque el centro no sea dominante sí representa un peso, y de hecho es un porcentaje superior a la derecha y a la izquierda. Esta variable, en ascenso hacia el centro, parece escapar de la perspicacia de Woods, de hecho para él no hay centro; tal es, para él, la polarización en el país.

Para el mencionado autor, el problema no es que Chávez vaya rápido sino lento, y eso desanima a las masas. Tampoco cree que el socialismo sería una imposición puesto que la mayoría de los venezolanos ha votado por el socialismo. No considera Woods- y quizás ni el mismo Chávez- la posibilidad de que quien vote por Chávez no necesariamente está votando por el socialismo; hay una tergiversación, adaptación, nueva percepción de lo que es socialismo, desde arriba y desde abajo, que es muy diferente del socialismo tradicional.

Woods señala que el grueso de la población está entre los obreros y las clases baja y media baja, por lo que a éstos debe convencerles de que les es favorable la revolución, impartirles educación marxista y dotarlos de armas para que la defiendan. Parece el autor develar cierto desconocimiento de la sociedad venezolana y hacer creer que estamos sometidos por un sistema de clases cerrados por el cual todo el que nazca entre los sectores bajo y clase media baja debe ser automáticamente chavista. Si bien hay más simpatía hacia Chávez en esos sectores no es menos cierto que también hay legítimos opositores de esas clases. Sin embargo, para Woods y para el oficialismo, esa parte de la población está siendo engañada y manipulada por los medios de comunicación de los capitalistas.

Para Woods las condiciones objetivas para la revolución socialista en Venezuela son enormemente favorables, pero dicha situación no será eterna. Venezuela debe romper con el capitalismo porque es imposible hacer una revolución a medias.

Sin embargo, Woods no plantea cómo sustituir los ingresos por renta petrolera, que sin duda vienen del sistema capitalista y que cubren los inmensos gastos sociales por concepto de seguridad, educación, salud- misiones sociales- entre otros aspectos que han mejorado la calidad de vida de las clases baja y media baja.

Tras la nacionalización, las masas tomarían el poder, para lo cual Woods dice están listas, y pone como ejemplo la Industria Venezolana de Válvulas (Inveval) donde los trabajadores exigieron su expropiación y pusieron la empresa bajo control obrero. En perjuicio a esta aseveración, Rafael Uzcátegui (2010) pone como ejemplos Alcasa e Invepal. Con respecto al primero expone las malas condiciones laborales a las que se ven sometidos los trabajadores; la escasa o nula cogestión que inicialmente se había anunciado y que suponía debates y asambleas sobre el trabajo además de los aportes propios del trabajador en la cogestión y no sólo la Dirección de la Producción ni el Consejo de Dirección.

Los medios de comunicación contrarios al gobierno han sido severos con Alcasa calificando sarcásticamente como logro de la revolución el hecho que Venezuela ya no exporte aluminio sino que al contrario, importe (Prat, 2011). Con respecto a Invepal, Uzcátegui asegura que la maquinaria data de 1957 y la producción es del 20%; además, señala que el control absoluto de la administración lo tiene el Estado y apenas proporciona información a la cooperativa, que dicho sea de paso, ata a los trabajadores legalmente para reclamar cualquier reivindicación salarial pues trabajan en la empresa como copropietarios de la misma.

Sea como fuere, la capacidad de las masas para tomar el control es debatible. Incluso, recientemente la Fiscalía de la República ha intensificado sus averiguaciones por presunta corrupción de los consejos comunales (Correo del Orinoco, 2011), las cuales son organizaciones manejadas por la misma comunidad, integradas en su mayoría por gente de la clase baja y la clase media baja. No hace falta una pitonisa para prever qué pasaría, en parte, si los trabajadores tomaran el control de bancos, de industrias y de tierras.

En el ámbito internacional, los imperialistas quieren estrangular a la revolución en su cuna porque Hugo Chávez, como líder mundial, ha movilizado millones de trabajadores, campesinos y jóvenes bajo la bandera de la revolución socialista. Aduce Woods que la Revolución Bolivariana ya se siente en América Latina y se expande por la región como (la onda de) una roca pesada arrojada a un estanque. Esta aseveración es ligeramente fácil de desmontar pues un proyecto impulsado por Venezuela ha sido la ALBA o Alternativa Bolivariana para las Américas, la cual no ha tenido receptividad en América del Sur salvo por Bolivia y Ecuador.

Podría pensarse que son los gobiernos a favor del imperio y en perjuicio de la unión latinoamericana pero eso abre otra duda: ¿Por qué gobiernos simpatizantes de Hugo Chávez, como el de Cristina Fernández en Argentina, otrora Lula en Brasil y Pepe Mujica en Uruguay no se han adherido sus países a la propuesta venezolana?

Woods señala que hay que combatir el oportunismo y el sectarismo. El primero es una lucha contra la corrupción, el arribismo y el burocratismo, y el segundo es una

lucha contra las ideas en favor del reformismo que han penetrado en el movimiento para que abandonen las ideas revolucionarias.

Para Woods, los capitalistas venezolanos son los enemigos más encarnizados de la Revolución Bolivariana. Nuevamente contrastamos sus afirmaciones con Rafael Uzcátegui para quien algunos oligarcas han llenado sus arcas gracias al proceso revolucionario. Entre éstos señala a Wilmer Ruperti, dueño de Canal I, Radio Rumbos y el Diario de Caracas; Orlando Castro Llanes quien es parte de la directiva de Bolivariana de Seguros; Juan Carlos Escotet, dueño de Banesco; y el capitalista por antonomasia en el país, Gustavo Cisneros.

Para corroborar este extraño idilio, basta con remontarse a un artículo de El Universal de fecha 01 de noviembre de 2010, donde reseña un comentario del Presidente Chávez en el cual recomendó al presidente de las Industrias Polar, Lorenzo Mendoza, seguir el ejemplo y reunirse con el presidente de la Organización Cisneros (El Universal, 2010). Dicho comentario deja a entender que está abierta la posibilidad de que el gobierno se entienda con la oligarquía. Cuando Chávez recomienda a Lorenzo Mendoza a seguir el ejemplo de Cisneros se refiere a la posición política que tomó éste con respecto a Chávez, una posición neutral, lo que le garantizó que su canal Venevisión, que era pionero en la oposición a Chávez con Napoleón Bravo a la vanguardia, no corriera con la suerte de Radio Caracas Televisión, el cual era abiertamente de oposición y no se le renovó la concesión.

En definitiva, Woods siembra las esperanzas sobre un grupo determinado, campesinos, obreros y clase media, sobre el cual recae prácticamente toda la responsabilidad en la materialización del socialismo. Asegura que la única garantía de éxito es movilizar a las masas para la lucha revolucionaria, y es aquí donde la desafección política hace mella en éste, y cualquier otro proyecto político. No toma en cuenta Woods la pérdida del sentido de la política y la pérdida del interés en la política de la población, y por lo tanto, el desinterés en los escritos salomónicos de los marxistas que erigieron la Unión Soviética y por supuesto del mismo Marx.

Una masa de socialistas nominales, tanto como cristianos nominales, que no han abierto la Biblia y mucho menos El Capital, y que en su gran parte si han recibido instrucción ha sido no más por voluntad propia que por imposición, es la que asegura Woods va a consolidar la Revolución. En todo caso, la propuesta de Woods debería ser abrirse a nuevas perspectivas sobre la democracia y el sentido de la política y no tratar de imponer una filosofía utópica que requiere un nivel tecnológico e intelectual del que el venezolano no está cerca de alcanzar.

De acuerdo con el Libro Rojo del PSUV (2010), el Partido se esforzará por formar a sus militantes en el conocido Árbol de las Tres Raíces y rescatará con sentido crítico las experiencias históricas del socialismo, adoptando como guía el pensamiento y la acción de revolucionarios y socialistas latinoamericanos y del mundo que han aportado a la lucha por la transformación social, por un mundo de equidad y justicia social, en una experiencia humana que tiene antecedentes remotos,

como la cosmovisión indio afro americana, el cristianismo, la teología de la liberación. Se apoyará en los aportes del socialismo científico y en los del Marxismo en tanto a la filosofía de la praxis, herramienta para el análisis crítico de la realidad y guía para la acción revolucionaria (pp. 42-43).

A los trabajadores los reconoce como la fuerza motriz de la revolución y en los enemigos a la burguesía, al imperio y a la jerarquía eclesiástica contra revolucionaria. En definitiva, nos animamos a afirmar que el Libro Rojo del Psuv está muy en consonancia con los planteamientos de Woods por lo que analizarlo sería llover sobre mojado.

Contrario a la tesis radical de Woods, Enrique Neira (2006) ofrece ideas más conciliadoras. Para Neira una reforma puede ser revolucionaria siempre que tenga por objeto dar salida a las presiones sociales y no reprimirlas. La reforma debe ser revolucionaria, para dar soluciones parciales que aceleren la evolución de la sociedad, y no conservadora pues ésta solo ofrece paliativos y simula soluciones de los problemas. Neira sugiere que:

Hoy deberíamos en Venezuela intentar conciliar los objetivos revolucionarios con las tácticas reformistas. No ser simplemente reformistas, sino aspirar a transformar la totalidad de nuestro sistema de vida, creyendo en la validez de las tácticas reformistas como medio general y exclusivo para llegar a la Tierra prometida (p.97)

En todo caso no somos partidarios de la exclusión a cualquier clase social. Cuando el oficialismo clama “No volverán” le está dando luz verde a los sectores

radicales de la oposición para que utilicen medios no democráticos para alcanzar el poder.

5.3.2 Socialismo

Hugo Chávez ha afirmado muchas veces que Jesucristo fue socialista. Algo absurdo para la oposición. Sin embargo, si revisamos el Libro de Hechos, en su capítulo 2, versículos 44 y 45, leemos:

Todos los que se hacían creyentes estaban juntos, teniendo todas las cosas en común, y se pusieron a vender sus posesiones y propiedades y a distribuir el producto a todos, según la necesidad que cualquiera tuviera (Biblia, 1987).

Más adelante en ese Libro, en el capítulo 4, versículos del 32 al 35, encontramos lo siguiente:

Además, la multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y alma, y ni siquiera uno de ellos decía que fuera suya propia cosa alguna de las que poseía, más bien, todas las cosas las tenían en común. Además, con gran poder los apóstoles continuaron dando el testimonio acerca de la resurrección del Señor Jesús; y sobre todos ellos había bondad inmerecida en gran medida. De hecho no había ningún necesitado entre ellos; porque todos los que eran poseedores de campos o de casas los vendían, y traían los valores de las cosas vendidas y los depositaban a los pies de los apóstoles. **A su vez, se efectuaba distribución a cada uno, según tuviera necesidad.** Así fue como José, que había recibido de los apóstoles el sobrenombre de Bernabé, que traducido significa Hijo del Consuelo, levita, natural de Chipre, puesto que poseía un terreno, lo vendió y trajo dinero y lo depositó a los pies de los apóstoles (negritas nuestras).

En dichas citas parece hallarse la génesis y síntesis del socialismo cristiano. De esta postura puede conseguirse escritores en la página virtual a favor del gobierno

Aporrea, por ejemplo, a Omar Marcano (2010) quien se ha apoyado en estas citas y otras para justificar la semejanza entre el cristianismo y el socialismo.

A diferencia de buena parte de la creencia popular, que considera al socialismo la ayuda o solidaridad a los pobres, o de la creencia del sector de la oposición que estima que el socialismo es lo mismo que el comunismo y ambos son apología a la miseria y pobreza del pueblo, a diferencia de dichas creencias, decimos, el socialismo se caracteriza, ateniéndonos a los postulados básicos que plantea Anibal Romero (1994), por la relevancia de la igualdad, y por la importancia del Estado (representado en todo caso por los apóstoles en las citas bíblicas expuestas) como ente responsable de asegurar la igualdad, y de distribuir equitativamente las cargas y beneficios del proceso social (p.188).

En el Libro Rojo del Psuv se entiende al Socialismo Bolivariano como una alternativa al modelo capitalista, que valora al ser humano y no su capital, donde la producción, distribución y consumo tienen carácter social, donde hay solidaridad y no coacción; donde hay un retorno a un sentido social y comunitario de la vida. Según el Libro Rojo luchar por el socialismo es luchar por la paz, la vida, la alegría y el amor.

Llevar en el discurso la idea del socialismo no es tarea fácil, sobretodo cuando se es gobierno, y aun más con los casos de corrupción inocultables que se han dado en todos los niveles del poder público. Esto lo entiende el pueblo, animado por la oposición, que utiliza esta contradicción entre los hechos y el discurso con el fin de debilitar popularmente al gobierno. Los casos emblemáticos en este sentido han sido

los del sector salud; pocos o ninguno han escapado del ojo avizor de la oposición quien aprovecha cada ocasión para poner en tela de juicio la consistencia del socialismo venezolano.

Esta abierta contradicción, de un gobierno que promueve los Centro de Desarrollo Integral (CDI) interin critica severamente a las clínicas privadas; pero a su vez, en caso de necesitar servicios médicos, no acuden a los CDI sino a las clínicas privadas, acarrea pérdida de afectación del pueblo hacia el gobierno, pero también, y más importante y grave aún, pérdida de afectación del pueblo hacia la política.

Un segundo elemento al cual la oposición le saca punta son los salarios de los altos funcionarios públicos. Julio Montoya publicó los salarios más altos devengados, encabezado por Rafael Ramírez con 60 mil bolívares fuertes. Señaló Montoya que “No es justo que el sueldo mínimo esté en 700 bolívares fuertes, que no alcanza para comprar la cesta básica que está en unos 1.200 bolívares, mientras que la ‘boliburguesía’ que han creado vive con esta opulencia”(Rodríguez, 2008).

Otro aspecto muy criticado, y relacionado con el siguiente punto de este trabajo, el antiimperialismo, ha sido la política petrolera del gobierno de Hugo Chávez. Rafael Uzcátegui (2010) critica la creación de empresas mixtas, vigentes desde 2006, por considerarlas un retroceso con respecto a la nacionalización de 1976. Entre las muchas citas que emplea, reproducimos aquí una que resulta bastante ilustrativa. El ingeniero Víctor Poleo (citado por Uzcátegui, 2010) declara:

Del modelo de criada pasamos al modelo de concubino. A la criada que nos prestaba el servicio y a quien acusamos durante años de

estafarnos, ahora la hacemos socia. Ahora se comparte, con el capital petrolero internacional, la propiedad de los recursos del subsuelo. Y las ganancias Este es un esquema que sorprende (p.40).

Agrega por su parte Uzcátegui, para complementar la opinión de Victor Poleo, sobre una desnacionalización disfrazada de nacionalización.

Efectivamente esta política de negocios basada en el establecimiento de empresas de capital mixto (Entre 60 y 51% para el Estado venezolano y 49 y 40% para el capital de empresas como Chevron, British Petroleum y Repsol YPF, entre otras) se promociona al mundo como de “soberanía energética”, un eufemismo digno del doble- pensar de George Orwell que causa confusión en diferentes movimientos sociales de izquierda anticapitalista internacional acerca de Venezuela (pp. 40-41).

Esta figura de las empresas mixtas, Uzcátegui llega a compararlas con iniciativas de la oposición. Cita el Proyecto País de la Coordinadora Democrática de 2002 el cual señala que el Estado puede mantener el control de las actividades petroleras en un 51% y el 49% restante destinarlo a la participación ciudadana. En consecuencia concluye Uzcátegui que la diferencia entre las propuestas del gobierno y la oposición en torno a las empresas mixtas es cuando mucho de nueve puntos porcentuales y finaliza con una cita del ex-guerrillero e investigador Pablo Hernández, que aquí igualmente reproducimos:

No hay ninguna diferencia ni de fondo ni de forma entre las propuestas privatizadores de la Coordinadora Democrática que dirigió el golpe de Estado (2002) y el sabotaje petrolero (2002), con la actual política de Plena Soberanía petrolera puesta en práctica por este gobierno (p. 46).

Otra crítica hecha por el autor a la política petrolera de gobierno de Chávez es la continuación en el papel de proveedor de materia prima al capitalismo. En sus palabras:

Revalidado el rol de proveedor seguro de energía a los mercados internacionales y adelantado el acoplamiento jurídico nacional, para su principal industria, a las tendencias económicas internacionales en materia social, por el momento, solo haremos una afirmación. El gobierno bolivariano ha disciplinado a su población, como nunca antes en la internacionalización de su papel de subsidiarios y subsidiarias del negocio de hidrocarburos. Todos y cada uno de los cuestionamientos que realizó la izquierda tradicional venezolana en el pasado, acerca de las consecuencias sociales y ambientales de la monoproducción petrolero, han sido abandonados por ésta tras la toma del poder (p. 81).

Sin embargo, el oficialismo obvia esta contradicción, y enfoca la política petrolera en su redistribución social la cual, aseguran, es socialista. Del Plan Simón Bolívar 2007- 2013, en su lineamiento II. Suprema Felicidad Social, en el literal e. de su Enfoque puede leerse:

La estructura social de Venezuela está en proceso de transición hacia una formación económico- social más incluyente, porque el Gobierno está ejecutando, especialmente con las Misiones, un proceso de inclusión social masivo y acelerado, financiado por la nueva forma de utilizar la renta petrolera, lo que ha permitido avanzar en la cobertura y la universalización en la satisfacción de necesidades de identidad, alimentación, salud, educación, vivienda y empleo.

Además de la criticada política petrolera del gobierno y de su aparente doble discurso en cuanto a la salud privada, otro elemento latente en el gobierno y que descuadra con su ideología socialista es la corrupción. Un informe de Transparencia Internacional, reseñado por el diario el Universal, señala que Venezuela está entre los

países más corruptos del mundo ubicándose en el puesto 164 de 178 (Universal, 2010).

Y a pesar que como gobierno, el socialismo es un elemento novedoso, debemos hacer algunas consideraciones. Según García Ponce (1985) el MAS había hablado de un socialismo venezolano, un versión masista que se alejaba del dogmático y consabido comunismo. Reseña el autor que el MAS:

...ponía énfasis en las carencias revolucionarias frecuentes de la clase obrera venezolana y resaltaba el papel a jugar por las así llamadas “fuerzas emergentes”, no necesariamente proletarias, existentes en partidos, instituciones y movimientos sociales de nuevo tipo (p. 87).

Para concluir este punto en torno a la definición socialismo, citamos a Salamanca (2010) quien en su trabajo se propuso averiguar si alguna idea de socialismo ha entrado en la cultura política ciudadana, hasta dónde y con cuál empaque ha penetrado entre los ciudadanos de los sectores populares; y cómo ha afectado a la idea democrática aquella idea de socialismo.

...la idea de socialismo, tal como la ha promocionado Chávez, ha entrado en el discurso de los sectores populares (...). Socialismo es lo que Chávez hace y dice. En ese sentido, se puede hablar de un *socialismo chavista*. Por tanto, hay que analizar lo que el mandatario hace y dice. En general, se trata de políticas de distribución de recursos sociales a los sectores más vulnerables de la población con la expectativa a futuro de llegar a ser un sistema de inclusión.

Pero también es cierto, y esto demuestra lo complicado de encasillar y definir el socialismo en Venezuela, el autor reseña un socialismo que nace desde abajo y que es de corte utilitarista:

Es interesante este etapismo que los chavistas de los sectores D-E establecen para la construcción del socialismo: primero, la persona; segundo, la familia; tercero, la comunidad; y, por último, el país. Es de destacar la disparidad entre esta secuencia invertida en la construcción del socialismo de la gente frente a la secuencia planteada por el oficialismo, donde lo individual debe subordinarse a lo colectivo que es lo primero. La secuencia planteada por el Presidente siempre empieza por el país y concluye en el individuo y si hay que sacrificar lo individual, pues se sacrifica a favor de lo colectivo (Salamanca, 2010).

Por su parte, Margarita López Maya (citada por Rivera, 2011) concluye que las personas están construyendo su propia idea del socialismo, la cual es muy aproximada a la idea de la socialdemocracia; que el discurso socialdemócrata en el país ha sido muy fuerte, y lo que la población quiere es que el Estado le cumpla en sus aspiraciones sociales de darle acceso a los derechos humanos básicos (Siete Días, p.3).

Asimismo, señala esta autora que Chávez, propulsor del “Socialismo del Siglo XXI”, está construyendo esa idea no sin caer en contradicciones; y por su parte la población ha asumido que socialismo es lo dice Chávez. Según López Maya se ha llegado al nivel de creer que socialismo es que regalen una nevera o construyan una acera (ídem).

Nosotros compartimos la opinión de ambos autores pero simplificamos lo que debe entenderse por el “Socialismo del Siglo XXI” que es impulsado desde arriba; y es que Chávez lo ha revestido de cristianismo, por lo que adopta una doctrina típica de las religiones, el dualismo, que consiste en la existencia de un Bien, que sin duda

representa el socialismo y su gobierno, y el Mal, representado por el capitalismo y por los Estados Unidos.

El socialismo chavista, como lo ha llamado Salamanca, se entiende en contraposición al capitalismo. La comparación ha sido harto frecuente en los recientes discursos de Chávez y ha afirmado una vastedad de veces que los logros sociales sólo son posibles en socialismo. Chávez coloca como ejemplo del capitalismo la crisis que ocurre en Europa, principalmente España y en los Estados Unidos, en contraposición con Venezuela, la cual vende como próspera. Sin embargo, hay que tomar que la economía venezolana cuenta con la particularidad del petróleo, que es un comodín importante para paliar deficiencias económicas.

Un valor añadido al socialismo, y no menos importante que el cristianismo, es el bolivarianismo. Así como ha dicho que Cristo fue el primer socialista, Chávez ha relacionado incontables veces a Bolívar con el socialismo; y Bolívar, en la historia Patria es prácticamente sagrado y criticarlo es un sacrilegio. En este sentido, valga una cita de Torres (2010) que aplica tanto a Bolívar como a Cristo en el marco del Socialismo impulsado por Chávez:

...todo lo cual lleva a pensar que la importancia de sustentar la conducción política- antes o ahora- en Simón Bolívar es haber dado con un significante polisémico que soporta casi cualquier ideología; o un objeto- Bolívar, como señalaba Lombardi, que pueda ser presentado de acuerdo a la agenda política del momento; dicho de otro modo, la interpretación queda al gusto del consumidor que siempre “comprará” el producto porque su prestigio está asegurado por siglos (p. 175).

La cuestión religiosa, usada para avalar la ideología impulsada por Hugo Chávez, muy bien la analiza Luis Pedro España (2012):

Son tres los usos políticos que se le han dado a la religión por parte de este gobierno. Se le utiliza como legitimación del proyecto (con aquello de que Jesús era socialista), como recurso ideológico moralizante (para la cual las corrientes evangélicas y pentecostales parecen serle más útiles) y, como ya hemos dicho, forma parte de uno de los tantos instrumentos de polarización que se utilizan para diferenciar a la sociedad entre buenos y malos, amigos o enemigos, incluso entre los creyentes de una misma fe (p. 4).

Así, no importa qué deba entenderse por socialismo, no hace falta leer ni entender a Marx, a Lenin, a Luxemburgo, entre otros, porque al igual que el cristianismo, cuyas escrituras tampoco son leídas, y que Bolívar, cuyos pensamientos no son leídos, tiene el sello del Bien.

5.3.3 Antiimperialismo

En lo concerniente al antiimperialismo, ciertamente la Revolución Bolivariana apunta alto.

El imperialismo capitalista está afectado por una grave crisis sistémica. Su legitimidad política está erosionada y el paradigma neoliberal está seriamente cuestionado, pero esto no significa su derrumbe inmediato. EE.UU. mantiene una intrincada red de relaciones bajo su control, ejerce el dominio militar y tecnológico global y la utilización del dólar como moneda de compensación y de pagos del sistema económico internacional, otorgándole grandes ventajas que hace que la pérdida de su hegemonía sea un proceso mucho más complejo de lo que algunos piensan. En otras palabras, la crisis por sí misma no va a destruir el imperialismo, se requiere de un contendor político capaz de disputarle la hegemonía y es donde la Revolución Bolivariana juega un papel fundamental (Psuv, 2010, p.72)

Esta postura de David frente al aborrecido Goliat, le ha ganado al gobierno bolivariano simpatías en América Latina y el mundo; pues el odio a los Estados Unidos, por ser potencia hegemónica, siempre ha estado latente. A lo interno del país, el antiimperialismo cumple una función todavía más importante, que es desmoralizar y aminorar al adversario político.

Una constante del discurso de Hugo Chávez es tratar a la oposición nacional como lacayos del imperio norteamericano, carentes de autonomía en sus propuestas y con proyecto nacional que en realidad obedece a los intereses de los Estados Unidos. Así, la oposición, calificada de apátrida, pitiyanqui, entreguista, servil, entre otros epítetos, son excluidos por su condición no favorable a los intereses del país.

Esta postura del gobierno podemos incluirla en lo que Diana Maffia (2005) llama pacto moral, el cual es un pacto en el que el grupo hegemónico marca una enorme exclusión de la ciudadanía de muchos sujetos, y por eso la autora invita a repensarlo porque, como el pacto moral está debajo del pacto social, se cometerán los mismos errores.

Consideramos el “No volverán” del chavismo como parte del pacto moral a lo venezolano; cuando además el Estado se politiza y no responde a las demandas de un sector de la sociedad opuesto al gobierno. La ya nombrada Lista Tascón ejemplifica también este pacto moral en Venezuela y se ramifica a los Consejos Comunales y a

las Misiones donde es factor determinante para ser integrante y beneficiario, no haber firmado a favor del referendo contra Chávez y pertenecer al Psuv.

En definitiva, el dualismo por el cual se conduce el gobierno y que lleva inevitablemente a una abierta exclusión contra los opositores, es clara señal de una pérdida del sentido de la política. Aunque una de las fortalezas del actual gobierno y sus seguidores es descalificar al adversario, y que la oposición asuma realmente esos descalificativos, tales como escuálido y más recientemente majunche, y de ahí su fortaleza; la estrategia debe ceder a una política más conciliatoria en la que la oposición pueda ser reconocida en un pacto de ciudadanía plena. En palabras de Maffia (2005):

Es un pacto de inclusión social, que nos diga que el otro o la otra cuentan en la convivencia como un ciudadano o como una ciudadana. Hay que hacer el esfuerzo de salir del estereotipo de qué es el otro o la otra, y ver que son como nosotros. Este pacto requiere una positividad y que tomemos una decisión muy fuerte. Ya hay una decisión tomada acerca de la exclusión, y tiene casi doscientos años. Por lo tanto, si no revisamos ese pacto moral que ya fue excluyente, que ya dejó fuera del pacto de ciudadanía a los negros, a los indígenas, a los mestizos y a las mujeres explícitamente, si no hacemos un contrapacto explícito que sea un pacto de inclusión, donde el otro o la otra me importan en la convivencia y cuentan como ciudadanos, es muy difícil que podamos reformular moralmente el fundamento de un pacto social (p. 96).

5.3.4 Mesianismo

Una canción escrita por Jesús Rojas Marcano, y que es uno de los himnos secundarios del país junto a *En Venezuela* de Pablo Herrero y José Luis Armantero, es la canción *Viva Venezuela*, la cual contiene la siguiente estrofa: *Cuando Bolívar*

nació/Venezuela pegó un grito/diciendo que había nacido/ un segundo Jesucristo. No hacen falta mayores palabras para inferir la alta carga de mesianismo que contiene.

Sin embargo, consideramos este elemento nuevo en la democracia en razón de que en el periodo del bipartidismo se respetó la alternabilidad- elemento vital de la democracia- aunque haya sido en el marco del excluyente Pacto de Punto Fijo. Incluso existió alternabilidad en el periodo del Andinato, salvo Gómez que mandó hasta su muerte. En cambio, en la Revolución Bolivariana, el Presidente Chávez ha representado el mesianismo en varias ocasiones, primeramente como candidato presidencial, y luego de manera egocéntrica.

Un elemento básico del mesianismo es que tras trece años en el poder, Chávez no tiene un sucesor claro, un lugarteniente, alguien que tome las riendas del gobierno y del partido. Ni siquiera está previsto, es un tema tabú en lo interno del PSUV. Tanto es así que en las elecciones internas del partido, las elecciones para el candidato presidencial son inexistentes. Se da por sentado que Chávez es el candidato único e indiscutible del oficialismo. Se sacrifican entonces los mecanismos democráticos en favor del liderazgo absoluto de Hugo Chávez. La oposición también ha contribuido a la mitificación del liderazgo de Chávez buscando entre las filas del Psuv elementos y personajes que inciten a desarrollar un chavismo sin Chávez.

De acuerdo con María Teresa y Aníbal Romero (1994) podemos definir el mesianismo de la siguiente manera:

El término proviene del hebreo y deriva de la palabra “mesías” que literalmente significa “ungido de Dios”. En prácticamente todas las

religiones, tales como el Budismo, el Cristianismo, el Islamismo, y el Judaísmo, el mesianismo alude a la creencia en un salvador, redentor y liberador de los males e injusticias existentes en el mundo terrenal. Este salvador no sólo traería la paz, la justicia y la felicidad al mundo, sino también instauraría un nuevo orden social. Específicamente en la Ciencia Política, el término designa el fenómeno de confianza absoluta de un grupo determinado o de una sociedad en su conjunto, en una persona o gobierno que promete la solución en todos los males del sistema político, social y económico imperante. En general, este fenómeno surge en momentos en que no se encuentran otras vías para la transformación del orden social. El “mesías” encarna, en un momento de crisis, las exigencias – por lo general contradictorias- de varios sectores de la sociedad. El concepto de mesianismo se vincula al de milenarismo que hace referencia a la creencia de una salvación colectiva en el mundo con la aparición de una nueva era, de muchos años de duración, en la cual habrá verdadera paz, armonía y felicidad (p. 137).

Llevando el concepto a la realidad del país, es fácil materializar los elementos del mesianismo a los que se refiere Ana Teresa y Aníbal Romero. El fenómeno de la confianza absoluta lo encarnan los chavistas (radicales) pero no hacia el gobierno en su totalidad, sino exclusivamente hacia el Presidente Hugo Chávez. A su vez el gobierno promete la solución a los males del sistema político, económico y social, la cual no es otra que el socialismo, panacea ofrecida en contraposición al satanizado capitalismo, chivo expiatorio y causa de todos los males en el país.

Igualmente, no es casualidad que el fenómeno del chavismo surja en un momento político nacional en el que los partidos políticos estaban desprestigiados y en vertiginosa decadencia. En definitiva, las vías para la transformación del orden social estaban obstruidas por una élite que se negaba a cambiar y a ceder el poder. La

solución a la crisis, el cambio, la promesa de reestructuración de un sistema extenuado y colapsado, la representó Chávez a través de su campaña electoral.

Habíamos anunciado que en este segmento argumentaríamos que el chavismo se ciñe, en parte, a la lógica del dogmatismo religioso. En este sentido, hacemos algunas consideraciones. Primeramente, el abierto dualismo en el discurso del oficialismo por el cual el gobierno, específicamente Hugo Chávez, encarna al bien, y la oposición, apadrinada por el imperio y la burguesía, representa el mal. Verbigracia, en uno de sus discursos, Chávez dijo: “No olvide nadie que nos estamos enfrentando al mismísimo diablo, y el domingo tres nos enfrentamos al gobierno imperialista de Estados Unidos. Ese es el verdadero adversario” (Gómez, 2006, p. A5).

Esto, aunado a la confianza absoluta, ha permitido que Hugo Chávez tome y ejecute acciones con incuestionable justicia y benevolencia por más que existan argumentos y pruebas en contrario. Hugo Chávez tampoco comete errores, al menos que él mismo los reconozca; los errores que no puedan achacarse a la oposición o Estados Unidos se les endilgan a los subordinados de Chávez, por lo general los ministros, los cuales son llevados a escarnio en las cadenas presidenciales.

Otra consideración gira en torno al autoritarismo. Los tintes de autoritarismo de Hugo Chávez son solapados por una deferencia a la autoridad del Presidente de la República al cual se le pide que intervenga con mano dura contra los sectores que lo contrarían. Es la resurrección de la apología al gendarme necesario, la del padre amoroso pero inescrupuloso al momento de encarrilar a su pueblo. El autoritarismo

de Chávez, como otros elementos que pudieran desprestigiar su excelsa imagen, se convierte en tabú a lo interno del PSUV, y traerlo a colación es declararse enemigo del proceso revolucionario, apátrida, pitiyanqui, entre otros epítetos que usa el discurso oficialista para calificar a su adversario en el marco de la polarización que afecta al país.

Y decimos adversario por no decir enemigo, que sería el término más apropiado, toda vez que existen adeptos al proceso que piensan como Alan Woods, de quien ya hemos expuesto parte de su pensamiento, y por lo tanto bogan porque a los escuálidos hay que matarlos. Esto tiene parangón con la lógica religiosa. Entre muchos de los pasajes que tiene la Biblia sobre cómo tratar a los apóstatas o simplemente aquellos que difieren y niegan de Dios; nos interesa citar Salmos 139: 21, 22: “¿No odio yo a los que te odian intensamente, oh Jehová, y no me dan asco los que se sublevan contra ti? De veras los odio con un odio completo. Han llegado a ser para mí verdaderos enemigos” (Biblia, 1987).

Para no dilatar más en este asunto, exponemos la prueba que consideramos concluyente sobre el dogmatismo religioso que circunda el apoyo a Hugo Chávez. Señala la página virtual de Globovisión que:

Previo a la instalación este miércoles del Congreso Nacional de Alfabetización Misión Robinson II en el Coliseo El Limón del municipio Mario Briceño Iragorry del estado Aragua, los venezolanos fueron testigos de una novedosa versión del conocido credo cristiano, esta vez adaptado a la vida del presidente Chávez (Globovisión, 2009).

El video puede verse tanto en la página de Globovisión como en Youtube, incluso en varias páginas digitales se ha escrito dicho credo, conocido como Credo Chavista; citamos un extracto del mismo:

Nació en Sabaneta de Barinas, padeció bajo el poder de Poncio Carmona Estanga y Judas Ortega. Fue secuestrado, vejado políticamente muerto y sepultado, resucitó al segundo día y subió a Miraflores, y ahora está sentado a la diestra de Diosdado Cabello (Libertad Digital Internacional, 2009).

Existe también un Padre Nuestro Chavista (*idem*), por lo que Chávez es retratado tanto como Jesucristo como Dios, sin necesidad de caer en profanaciones porque más allá de la presunta jocosidad hay una creencia popular de los sectores chavistas que lo creen investido de cierta divinidad y providencia.

Recientemente, los rumores e información inacabada sobre la salud de Chávez le han dado más consistencia al dogmatismo religioso. Para Fernando Mires (2012) “el chavismo, aún sin Chávez, ha logrado montar un escenario teatral, uno en donde la vida misma del mandatario es utilizada como objeto pasional destinado a infundir compasión y lástima”.

Para Mires el cuerpo de Chávez está siendo utilizado como objeto sagrado y por lo tanto el país está siendo testigo de la canonizado en vida de Presidente. Pareciera caer en exageraciones pero en realidad Chávez ha dicho varias veces que su vida no le pertenece, sino que pertenece al pueblo (Orodriguez, 2012); y esta lógica sólo tiene parangón con el sacrificio de Jesucristo quien vino a este mundo a morir por nosotros.

Es por ello que Mires asevera que el Presidente apela al inconsciente religioso de su pueblo, presentándose como el vivo, el muerto y el resucitado.

El componente religioso, según Mires, parece que jugará un papel importante con miras a las elecciones Presidenciales de octubre acentuando la antipolítica propia de este gobierno, proyectando la reelección de un ser supremo, de un águila que no caza mosca, y que por lo tanto, no necesita darle sustancia a la política porque simplemente representa al Bien. En palabras de Mires:

El cuerpo embalsamado de Lenin fue también objeto de culto pagano destinado a instrumentalizar de modo político el profundo sentimiento religioso del pueblo ruso. Durante la mitómana Argentina de Perón, Evita ocupó el lugar de la María Magdalena, convertida en santa por el amor de su esposo y del pueblo redentor. Pero nunca, nunca antes se había dado el caso de un presidente que hubiera transmutado su cuerpo viviente en objeto de culto mortuorio. Más aún, que ese mismo presidente hubiera exhibido impudicamente su agonía, llorando y haciendo llorar a multitudes. Ante la imposibilidad de derrotar a la oposición por medios políticos el chavismo está apelando a medios religiosos. Con ello la política de la anti-política, marca de fábrica del chavismo, alcanza su clímax. Pues, como es sabido, las elecciones en países políticos normales son el campo en donde tiene lugar el debate en su máxima expresión, y quien no crea, observe como Obama y Romney ya se están dando con todo. Pero en Venezuela, ¿cómo debatir con ese candidato cuya presencia se caracteriza por su ausencia? El debate es la sal de la política; sin debate la política es –valga la paradoja– despolitizada. Y eso, evidentemente, es lo que busca el chavismo con la canonización en vida de Chávez.

Retomando el aspecto del mesianismo, debe considerarse el fenómeno Chávez, como mesías, bien como un producto de las masas y de la coyuntura del país, o como un producto de marketing político diseñado por la élite gobernante y el mismo Chávez, o como un líder convencido a sí mismo de poder recuperar al país del

deterioro en el que lo dejó el bipartidismo y llevarlo a la gloria de potencia latinoamericana. Este mesianismo se ha ido amalgamando a lo largo de los años de gobierno de Hugo Chávez, de manera tal que en el 2006, un año en el que el Presidente gozaba de buena popularidad nacional e internacional, Enrique Neira (2006) escribió: “La personalidad, las expresiones, la acción política de Chávez son las de un caudillo mesiánico que establece una especie de relación semirreligiosa con la masa popular, relación típica de los iluminados” (p. 178)

Ana Teresa Torres (2010) añade otro elemento que vale la pena sumar al mesianismo. En referencia a una carta del cantante Cristóbal Jiménez a Chávez hace el siguiente comentario:

De nuevo encontramos la noción del mesianismo militar en la esperanza de que la “seriedad” de los militares proteja al pueblo. Como hemos apuntado anteriormente, se trata de la confianza de los militares como descendientes de Bolívar y protectores de la libertad; y por último, la invocación de mestizaje que hace de Hugo Chávez heredero de las tres culturas primigenias, origen que él mismo ha confirmado muchas veces. En esta simple muestra encontramos las tres condiciones de Bolívar: padre, mesías y libertador, reunidas en el teniente coronel que, aparentemente, había fracasado en su intentona militar (p.171).

Teresa Torres les imprime una importancia particular a los militares argumentando su prestigio por ser del mismo gremio del de los próceres de la patria, principalmente del immaculado Bolívar, por lo que hay una confianza hacia ellos para que asuman las riendas del poder y se sacrifiquen en beneficio de la patria como otrora hizo el Libertador entre otros. Visto de esta manera, es comprensible la

confianza que los chavistas depositan en Chávez y toda la expectativa que generó en la carrera por su llegada al poder debido a su condición de militar.

Sea como fuere debemos entender el mesianismo que encarna Chávez como la respuesta al colapso de la democracia representativa que culminó en 1998; sin embargo, asumimos la postura de que el chavismo, insistimos, como fenómeno mesiánico, representa la última fase de lo que se ha dado a conocer como Cuarta República. Chávez es consecuencia de la ineficacia del bipartidismo y ha llegado al poder porque el pueblo, desesperado, buscó en él la última alternativa de solución a la crisis.

Además, en lo interno del chavismo, predomina la deferencia hacia la autoridad y hacia los paradigmas existentes. Se piensa que las ideas son más importantes que la realidad. En este sentido, compagina nuevamente con la lógica religiosa.

En el año en curso, 2011, el presidente Chávez confesó sufrir de cáncer. Al respecto sonaron las alarmas, en ambos bandos, oposición y oficialismo. Sin embargo, el tema de la sucesión, aunque parezca imprescindible, pasará por la mente de muchos pero no sale de la boca de nadie, ni la del mismo Chávez. Esto lo ha corroborado la prensa inmediatamente. Por ejemplo, el diario regional Frontera tituló un artículo “Sucesión de Chávez se convirtió en tema prohibido en el PSUV” (Frontera, 2011, p. 4A).

5.4 LAS PRÁCTICAS CLIENTELARES EN LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA: ANÁLISIS DE LAS MISIONES

En este subcapítulo intentaremos evidenciar que la ideología de la izquierda sirve de máscara a las prácticas clientelares del gobierno actual. Es decir, queremos demostrar que el gobierno con eufemismo, con jergas, y con retórica socialista aplica las prácticas clientelares que hicieron los gobiernos de Acción Democrática y Copei.

Michael Penfold Becerra (2005) en su trabajo plantea explorar sobre la administración de Chávez en el uso o no de los programas sociales (Misiones) como un medio para ganar el referendo revocatorio y las posteriores elecciones de gobernadores y alcaldes (p.05).

Este autor propone investigar un asunto que directamente nos concierne en este trabajo: Si el Presidente Chávez ha utilizado las Misiones como un arma política para ganar el referendo revocatorio del 2004, aprovechando las débiles limitaciones institucionales para usar los fondos de una manera clientelista (comprar votos) a la vez que redistribuye el ingreso entre las clases más pobres.

Según Penfold, es común en América Latina la práctica clientelista fundamentada en el dinero para comprar el voto de los pobres, quienes responden mejor políticamente con este tipo de recompensa. Esto se debe a que los votantes con ingresos bajos, un incremento en el bienestar les da una utilidad marginal mayor que a los votantes con ingresos altos (p. 08).

La manipulación política de los fondos sociales es el resultado de dos factores que pueden limitar la oferta: a) si el Presidente encara limitaciones que emergen de un gobierno dividido en el Congreso, e independencia de la rama judicial; b) si el Presidente encara un desafío electoral de la oposición. El primer factor es medido por el número de escaños que controla el Presidente en el Congreso (en el caso de Venezuela, de la Asamblea), y por el grado de independencia del poder Judicial (pp.09-10). Sobre esto nos adelantamos a decir que Chávez desde el 2000 cuenta en la Asamblea con el apoyo de la mayoría que llegó a ser aplastante en el 2005. Sobre el Poder Judicial, ha sido clara la sumisión, sobretodo luego del Golpe de Estado de 2002, con la Reforma de la Ley Orgánica del Tribunal Supremo de Justicia, que fortaleció el chavismo en la rama judicial con la inclusión de nuevos Magistrados.

El segundo factor, que el Presidente encare un desafío electoral de la oposición, es el resultado de la existencia o no de una opción electoral disponible que sea percibida como capaz de derrotar al Presidente o al partido en las siguientes elecciones (p. 10).

Apoyados en el autor, en la búsqueda de un correcto sentido de la política, identificamos el tipo “ligado” (*binded*) el cual comprende limitaciones institucionales al manejo de los fondos sociales así como presiones electorales, como el fondo (*fund*) más apropiado para hacer políticas públicas, porque de acuerdo al autor esto coadyuvará a una administración transparente y con criterio técnico de los recursos (*idem*). Por otra parte, si las limitaciones institucionales son precarias o inexistentes,

y además hay una oposición que combate en la arena política, condiciones ambas que se cumplen en Venezuela, entonces el gobierno buscará comprar votos, que es lo que Penfold comprende como tipo *clientestic* o “clientelar” (ídem).

Si el Presidente no tiene limitaciones y además no hay un reto electoral entonces los fondos sociales están destinados al fracaso y a una corrupción escandalosa; este es el tipo ineficaz (*ineffective*). Finalmente, el inactivo (*dormant*) se da cuando no hay un reto político pero las instituciones ponen restricciones, por lo que es improbable adoptar un uso de los fondos sociales (ídem).

Así, reseña Penfold que Chávez creó el Fondo Único Social (FUS) administrado por las Fuerzas Armadas, pero que pronto probó ser corrupto e ineficiente, de acuerdo a su propio gobierno (p. 03).

Salvo en las elecciones parlamentarias de 2005, la oposición política, a pesar de sus traspies y desacuerdos, ha estado allí para enfrentarse electoralmente al gobierno de Chávez, y los comicios electorales han sido constantes, por lo que debe suponerse correctamente que los fondos han sido administrado con una intención clientelista.

Señala Penfold que:

La capacidad de Chávez para vincular los beneficios sociales de los programas con su necesidad de asegurar la movilización política de su base popular a través de la Misión Identidad se convirtió en la piedra angular de su estrategia política (p. 24. Traducción nuestra)

La Misión Identidad, de acuerdo con Penfold, se creó en colaboración con el CNE precisamente para que los beneficiarios de las Misiones votaran (p.23).

Así, la falta de restricciones institucionales le permitió al gobierno hacer creíbles sus amenazas políticas y alinear al CNE y a PDVSA en un esfuerzo por promover estos programas entre los pobres y enfrentar la presión electoral montada por las fuerzas de oposición (p. 24. Traducción nuestra).

La alineación y sumisión de las instituciones y demás ramas del poder público al Poder Ejecutivo han permitido a Chávez y a sus ministros actuar con gran libertad e impunidad. La discreción en el manejo de los recursos es prácticamente descarada, no presupuestada; por lo que Chávez ha contado con grandes ingresos de la bonanza petrolera sin control legislativo ni del Banco Central, ni necesidad de rendir cuentas (p.25).

Así, señala Penfold que “La financiación de las Misiones eran por lo tanto, parcialmente ilegal, ya que con el fin de aumentar la cantidad de financiera de los recursos, se violaban las reglas monetarias y presupuestarias establecidas” (p. 25. Traducción nuestra).

Por otra parte, para este autor las Misiones Robinson y Vuelvan Caras sí redistribuyeron las oportunidades hacia los estados más pobres del país y no estuvieron sujetas exclusivamente a la manipulación política. Sin embargo, apoyándose en datos, argumenta con respecto a la Misión Ribas, que los estados con gobernador afiliado al chavismo obtenían más beneficios que los estados gobernados por la oposición. Y además, que los estados que apoyaron menos a Chávez electoralmente, recibieron menos dinero per cápita por programa que los estados que

dieron un fuerte apoyo electoral al Presidente. Asimismo, que Chávez prefirió inyectar más dinero en los estados de oposición donde creyó tener más fuerte apoyo tales como Miranda, Anzoátegui y Monagas (p. 30).

Nos interesa realizar una cita que encierra la esencia de este subcapítulo:

La Misión Ribas, como instrumento de clientelismo, parece haber funcionado de la forma que sigue. El programa fue concebido como un bien público proporcionando un amplio acceso a los usuarios; sin embargo, cuando estaba involucrada la entrega de bienes excluyentes es decir, transferencias de efectivo, entonces la lealtad política se convertía en un factor clave para tener acceso a este tipo de beneficios. Al mezclar dentro de un mismo programa los bienes públicos y los bienes excluyentes, el gobierno fue capaz de asegurar su inversión política al hacer creíble su atractivo popular pero, al mismo tiempo, al comprar el apoyo a través de redes desarrolladas a nivel regional con el apoyo de gobernadores leales. Por lo tanto, la Misión Ribas, así como otras misiones que intentaron focalizar transferencias en efectivo, fue probablemente capaz de redistribuir el ingreso al mismo tiempo que compraba votos (p.30 Traducción nuestra).

Siguiendo la línea de Penfold nos animamos a decir que las Grandes Misiones que han visto luz este año electoral se orientan a continuar y reforzar ese doble cariz señalado por el autor, es decir, redistribuir el ingreso pero también comprar votos. De hecho, es la distribución del ingreso componente de la ideología bolivariana la cual tiene como núcleo el socialismo, en contraposición al capitalismo, sistema el cual es propenso a la acumulación grosera del capital marcando abismales diferencias entre las clases sociales.

Pero el empleo de una ideología bolivariana socialista no excluye la existencia de prácticas clientelares; al contrario, a esta altura de la Revolución, parece ser una simbiosis con muy buen desempeño.

Para el año 2012, el gobierno liderado por Hugo Chávez puso a la vanguardia cinco grandes misiones: Hijos de Venezuela; Amor Mayor; Saber y Trabajo; AgroVenezuela; y Vivienda Venezuela. La primera está destinada a las adolescentes embarazadas en pobreza, las mujeres embarazadas que vivan en situación de pobreza, hijos e hijas menores de 17 años que estén en pobreza, y personas con discapacidad sin límite de edad. Los destinatarios cuentan con un aporte económico mensual de 430 bolívares por cada hijo menor de 17 años y aplicable hasta un máximo de tres asignaciones por familia, y 600 bolívares mensuales para madres (o responsables de familia) por cada persona con discapacidad a su cargo, sin límite de edad (VTV/MinCI, 2012).

Con respecto al objetivo de la Misión se establece lo siguiente:

El programa social, creado por el presidente de la República, Hugo Chávez, se plantea como firme objetivo derrotar la pobreza acumulada históricamente, para lograr la mayor suma de felicidad social y la mayor seguridad social rumbo a la **construcción de la patria socialista**.

A corto plazo, el ingreso otorgado por el Estado está dirigido a que en estos hogares se puedan satisfacer necesidades básicas, pero **la asignación económica es temporal** porque el objetivo ulterior es superar la situación de pobreza extrema. Aunque la Misión contempla la entrega de ayudas económicas, éstas constituyen sólo un elemento y que lo más importante es el acompañamiento educativo, social y productivo para cada familia. **La misión no es la asignación económica**, y el seguimiento también permitirá detectar si en algún caso la familia no cumple con los requisitos establecidos (VTV/MinCI, 2012. Negritas nuestras).

Hemos resaltado el componente socialista de la Misión y además dejamos en evidencia que ésta no equivale simplemente a la asignación económica. También hemos resaltado que la asignación económica es temporal, lo cual pudiera implicar que este beneficio económico caducará independientemente de que Chávez continúe o no en el poder, por lo que se pone en tela de juicio si a través de esta Misión se estaría comprando votos.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que hasta la fecha ninguna Misión ha sido finiquitada y que la intención de eliminar las misiones es achacada a la oposición por parte del gobierno. Aunado al arraigado paternalismo en la cultura política del país, es fácil cuestionar el carácter temporal de ésta y de todas las Misiones que impliquen asignación económica.

De hecho, la Misión Amor Mayor, que también implica asignaciones económicas equivalente al salario mínimo para adultas mayores de 55 años y adultos mayores de 60 años, tiene rango, valor y fuerza de ley por Decreto Presidencial 8.694 de la Gaceta Oficial 39.819. El artículo 9 de esta Ley contempla programas para el Adulto Mayor en materia de turismo social, recreación, conocimientos, tradiciones, entre otros, pero el indiscutible foco de atención es la asignación de pensión.

Por otra parte, la Gran Misión Saber y Trabajo proyecta crear 3 millones de nuevos empleos entre 2011 y 2019 (Fernández, 2012); la Gran Misión Agro Venezuela plantea invertir más de 260 millones de bolívares (Correo del Orinoco,

2012); la Gran Misión Vivienda Venezuela pretende construir 2 millones de viviendas en un plazo de 7 años (Gran Misión Vivienda Venezuela, 2012).

Recientemente, el 21 de mayo, Chávez anunció la Misión A Toda Vida Venezuela, que se concentrará en prevención integral y convivencia solidaria; fortalecimiento de los órganos de seguridad ciudadana; transformación del sistema de justicia penal y creación de mecanismos alternativos de resolución de conflictos; transformación del sistema penitenciario; sistema nacional de atención a las víctimas; y creación y socialización de conocimiento para la convivencia y la seguridad ciudadana (Decarli, 2012). Esta Misión, en comparación con las otras, lo podríamos tomar como una excepción al marcado clientelismo, salvo por un detalle. La misión contempla la creación de un Sistema de Asignación dinerarias para sobrevivientes de la violencia grave intencional.

En definitiva, el gobierno está manejando una descomunal cantidad de dinero que tiene un fin social pero sin duda también un fin electoral con miras de asegurar el triunfo de los candidatos oficialistas en las elecciones presidenciales y regionales de octubre y diciembre respectivamente. Estas Misiones, al igual que las anteriores, se revisten ideológicamente con el socialismo. Verbigracia, en la página oficial de la Gran Misión Vivienda Venezuela se lee un pensamiento de Hugo Chávez: “Sólo en Socialismo es posible solucionar el drama de la vivienda”. Sin embargo, queda clara su intención, insistimos, en que tales esfuerzos, muchos encaminados a garantizar

beneficios individuales, persiguen comprar votos para las elecciones a finales de 2012.

Un planteamiento interesante de Rosa Amelia González (2012) sugiere que las misiones sociales son programas no condicionados, por lo que pudieran no dar los mejores resultados posibles. Por no condicionado se entiende que los beneficiarios de las misiones no tienen asignada una tarea o responsabilidad que cumplir como contraparte del apoyo que reciben; pero esta situación no debería de aplicarse a todos los beneficiarios sino a los más vulnerables (p.32).

La autora coloca como ejemplo a Brasil con su programa Bolsa Familia, el cual busca mitigar la pobreza pero también invertir en el capital humano; para esto condiciona la transferencia de la renta si la familia se encuentra en situación de pobreza no extrema. Ergo, para Rosa Amelia González, las misiones sociales en Venezuela alivian la pobreza pero no persiguen superarla de manera definitiva.

De esta opinión es Salamanca (2010), para quien mucha gente percibe el socialismo como distribución de recursos, cuando en realidad el reparto de recursos ya se ha hecho en el país, y en el mundo sin connotaciones ideológicas, entre ellas, el socialismo. Señala además que esta distribución de recursos debe ir acompañada de políticas públicas para erradicar la pobreza y no para generar una situación paternalista; es decir, convertir al ciudadano en sujetos plenos y no en mero receptores pasivos de beneficios sociales.

6. CAPITULO IV. LA DESAFECCIÓN POLÍTICA EN VENEZUELA EN EL MARCO DE LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA Y PROTAGÓNICA

En este capítulo analizamos la desafección política en torno a las elecciones parlamentarias del 26 de septiembre de 2010, y el abstencionismo en las elecciones de alcaldes y gobernadores celebradas el 05 de diciembre en los Estados que necesitaban renovar autoridades públicas. Posteriormente, a la luz de los datos de Latinobarometro, fundamentalmente, contrastaremos estadísticamente la desafección política de la democracia actual con la democracia representativa de los gobiernos anteriores.

6. 1. ANÁLISIS DE LA DESAFECCIÓN POLÍTICA EN EL MARCO DE LAS ELECCIONES DEL 26 DE SEPTIEMBRE Y 05 DE DICIEMBRE DE 2010

Las más recientes elecciones del país fueron las del 26 de septiembre (26S) y las del 05 de diciembre (5D) del 2010, y ambas se caracterizaron por la irrupción de la oposición en la toma de cuotas de poder y por un considerable abstencionismo. Con miras a las elecciones presidenciales, cabe preguntarse si esta tendencia electoral es un preludio de lo que pudiera pasar el 07 de octubre (7-O).

El partido oficialista, que obtuvo 91 escaños en el 2000 y 114 en el 2005, en las elecciones del 26S obtuvo 98 escaños, y gracias a la reforma de la Ley Orgánica de

Procesos Electorales que jugó un papel determinante en la estrategia geopolítica dando más escaños en las zonas donde el chavismo sabía que estaba más fuerte. De todas maneras, a la hegemonía oficialista se antepone la voluntad popular que lo contraría, es decir, sus 5.423.324 de votantes se ven superados por la suma de los votantes de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), 5.320.364 y del partido Patria Para Todos (PPT), 353.979.

Con respecto a las elecciones del 5D, señala Bocaranda (2010) que hubo más participación que en las elecciones del 26S pero en algunos sitios particulares la participación fue menor a los comicios parlamentarios. En Maracaibo la oposición dejó de movilizar a cien mil votantes; el chavismo por su parte registró más abstención en diciembre que en septiembre, dándose en Guárico, que obtuvo una abstención general de 56%, 14 mil votos menos que en septiembre para la causa psuvista.

Ahora bien, en un país con una cultura política presidencialista, puede que estos resultados sepan a poco, e incluso pueda estimarse que no quepa relación con las elecciones presidenciales por venir; pero, si esto es así, significa que el proceso revolucionario es un proyecto personalista que recae completamente en la figura de Hugo Chávez; y de no ser así, significa que la Revolución Bolivariana, tras 13 años de marcha, ha comenzado a retroceder y a desencajar en la población.

El chavismo es partidario del primer supuesto, y no sin razón. Para las elecciones parlamentarias de 2005 la participación fue de 3.604.471, obteniendo el

Movimiento Quinta República 1.871.419; pero para el año siguiente, en las elecciones presidenciales, votaron 11.790.397, de los cuales 7.309.080 votaron por Chávez. De esta lógica se aferra el chavismo y espera tenga su réplica en octubre de 2012.

Sin embargo, las elecciones parlamentarias de 2005 contaron con una participación del 25,26%, y las del 2010 registró una participación de 66,45%, lo que, comparándolo con la participación en la elección presidencial de 2006, 74,70%, la diferencia es menos de un diez por ciento. La abstención difícilmente podrá bajar de ese 25,30%, lo cual ya hablaría muy bien de la participación de la población; por lo tanto Chávez seguramente va a encontrarse con una oposición en ascenso, y un oficialismo en descenso.

La intención de voto de la oposición, del 2006 con 4.292.466 a favor de Manuel Rosales, alcanzó en las parlamentarias del 2010, 5.320.364, es decir, aumentó más de un millón de votos. Excluimos al PPT por ser una interrogante en cuanto si sus simpatizantes estarán o no afiliados a la figura de Chávez.

De acuerdo con Edgardo Lander (2011) las elecciones del 26S se realizaron en el marco de una baja significativa de los precios del petróleo en el 2009 y de la crisis eléctrica producto de la sequía más severa en cuatro décadas. Y venía a poner en juego la continuidad del apoyo popular al proceso (una especie de referendo) y la hegemonía oficialista de más de tres quintos, esto es, al menos 99 diputados, en la Asamblea Nacional. Por ello Chávez puso su prestigiada imagen como respaldo a los

candidatos oficialistas comprometiendo no sólo el proyecto socialista sino también su liderazgo.

Sea por esto que se creó un instrumento jurídico en aras de asegurar la victoria del oficialismo. En palabras de Lander (2011):

La elección de 98 diputados chavistas no es expresión de la voluntad popular sino de una manipulación anticonstitucional del sistema electoral venezolano que se produjo con la Ley Orgánica de Procesos Electorales aprobada por la Asamblea Nacional en el año 2009 (p. 17).

Dicha ley fue creada con el objetivo de que se concentraran las organizaciones políticas en dos bloques polares gobierno y oposición y la práctica desaparición de la representación minoritaria; en un régimen electoral pensado para polarizar al electorado y dificultar o impedir voces críticas autónomas al proceso de cambio (Lander, 2011, p. 20).

Así, Lander habla de la sobre- representación de las mayorías, la sobre- representación de los estados de menor población y la sub- representación o no- representación de las minorías, ilustrado este último caso con lo ocurrido por el PPT en el estado Lara que con 28,4% de los votos no obtuvo ningún curul de los 9 posibles.

Por ello concluye Lander que la representación parlamentaria no es un reflejo siquiera aproximado de la voluntad popular (p. 21), y con razón, la ausencia de representación proporcional elevó una diferencia del 1% en la votación popular a un diferencia del 20% en el número de diputados electos (p.20).

Es decir, el voto creciente de la oposición y el abstencionismo del chavismo comparándolo con los más de 7 millones de votos obtenidos en el 2006, manifiestan un descontento popular el cual parece no querer aceptar el chavismo. Reseña Lander que Chávez y el Psuv calificaron la victoria del 26S como holgada y contundente reafirmando el respaldo de la mayoría del pueblo. Y es en este aspecto donde el gobierno actual comete los errores del pasado, como los de un Acción Democrática lusinchista más interesada en conservar el poder que en rectificar sus actuaciones. Señala Lander que debe darse el debate crítico y reflexivo, reorientar y rectificar, sin que esto sea visto como ceder ante la oposición o darle armas al enemigo. La propuesta del autor es simplemente politizar la política, recuperar el sentido de la política y por lo tanto disminuir los niveles de desafección política.

Por su parte, Vladimir Aguilar (2012) ratifica la importancia que le ha dado el gobierno actual a fortalecer los mecanismos electorales transmitidos de la democracia representativa.

Se sigue priorizando en la constitucionalización y motivación del proceso político venezolano como si ese fuera el escenario central de los cambios actuales. Se volvió a hacer hincapié en las reglas del sistema democrático burgués (elecciones) y a la larga, en la mayoría de los casos, los pueblos han sido víctima de las perversidades inherentes a la misma (p. 119).

Visto los resultados electorales que dieron prácticamente un empate, señala que es urgente darle contenido a la idea de poder ciudadano y de poder popular (p.120) Para Aguilar, los resultados del 26S arrojan otra reflexión, y es que la hegemonía

chavista está en declive, lo que da paso al momento político que esperaba el tercer sector del país, que no es oficialista ni opositor; también se ha agotado la polarización, y por lo tanto su producto, la desafección política (p. 122).

Pero esta desafección política se agota desde abajo, desde el electorado que vota a favor de la oposición, en contra del gobierno o simplemente se abstiene de ejercer el voto. Desde arriba se ha apostado por las trincheras, con un oficialismo autoritario y con una oposición contestataria, reaccionaria y opositora; ambas posiciones impulsadas desde los medios de comunicación que incluso las rebasa y lleva la política por otros medios (parapolítica).

Debe tomarse en cuenta que antes de 1998, los medios de comunicación habían evolucionado muy poco en comparación con la fecha actual en la que las redes sociales juegan un papel predominante y el Internet desplaza al convencional televisor.

El canal del Estado, Venezolana de Televisión (VTV), es abiertamente político y partidista, sirve a los intereses del gobierno y está a completa disposición del Presidente Hugo Chávez. Tiene programas como *La Hojilla*, *Como ustedes pueden ver*, *Cayendo y Corriendo* y *¿En qué andan?* dedicados a desacreditar los líderes de la oposición venezolana, principalmente al candidato Capriles descalificándolo incluso por presuntamente ser homosexual. La oposición, por su parte, no tiene ningún espacio de opinión en el canal y sólo es citada o sólo es noticia para dar información negativa sobre bien sea sus líderes, la Mesa de Unidad Democrática o de

la mala gestión que puedan tener sus gobernadores. Incluso la opinión de los dirigentes opositores es fraccionada para tergiversarla; sus voces son distorsionadas, y se hace énfasis en comentarios o actitudes polémicas de dichos dirigentes.

La gestión del gobierno nacional casi nunca o jamás se critica, al contrario se ensalza y hay una completa alabanza y adulación, un verdadero culto a la personalidad, a través de propaganda, música y programas, al Jefe de Estado.

La contraparte de Venezolana de Televisión es Globovisión, canal que difunde una información menos sesgada pero que está claramente identificada con los sectores de la oposición en Venezuela. El chavismo lo ha denominado Globoterror por su información poco balanceada y sus intentos de atemorizar a la población mediante el avance hacia una crisis catastrófica que llevará al país a condiciones de vida como en Cuba. Vale tomar en cuenta que ante la desventaja mediática, Chávez apeló a un franco autoritarismo para neutralizar a Venevisión y sacar del aire a Radio Caracas Televisión (Rctv), dos canales privados que compartían la línea política de Globovisión y creaban una matriz de opinión que amenazaba seriamente la estabilidad del gobierno.

A raíz de la intermitente presencia de Chávez, producto del cáncer que padece, el oficialismo ha apelado intensamente al Twitter, como una vía para poder estar comunicado el Presidente con los conductores de los programas de Venezolana de Televisión y con el pueblo. A esto se le ha llamado Twittercracia, cuyo precedente es

la Misión Chavezcandanga, que tiene por objetivo atender las denuncias y peticiones que reciba el Presidente.

El uso de esta red social, de la cual se ufanan los partidarios de Chávez desde el Canal del Estado por colocar los Temas del Momento (*Trending Topics*) bien sea en alabanza a Chávez o ataque a Capriles, evidencia, a través de la Misión Chavezcandanga, la incapacidad de las instituciones o la poca confianza del pueblo hacia las instituciones, y el fuerte personalismo y mesianismo en la cultura política nacional, lo cual es signo de desafección política; pero también es otro intento, quizás uno de los últimos, por despolitizar la política y resumirla al insulto al adversario, a idolatrar a Chávez y colocar como logros de gobierno que el Presidente en su cuenta Twitter tenga tres millones de seguidores o que un *hashtag* en referencia a Chávez llegue al primer lugar entre los Temas del Momento en Venezuela.

Quizá lo más emblemático del uso del Twitter es que condiciona y ajusta el apoyo popular a las limitaciones del Presidente; es decir, aunque aún exista una relación entre Hugo Chávez y sus simpatizantes, lejos del Presidente ir a la comunidad y ver la realidad que viven los ciudadanos, ahora sus seguidores deben tener los medios necesarios y la capacidad para poder enviarle al Presidente su problemática en 140 caracteres.

Es obvio que en comunidades aisladas y lejanas la tecnología y la comunicación son deficientes o inexistentes, y muchos de los seguidores de Chávez no han usado o no tienen interés en una computadora ni en abrir una cuenta en

Twitter. Este tipo de relación excluye a los seguidores del oficialismo más pobres y los más necesitados, pero al gobierno parece no importarle. Ahora el enfoque es mediático y no social ni democrático. La conexión líder- pueblo se hace a través de los representantes políticos; lo importante no es profundizar y diversificar la democracia sino sostener en la población, sobretodo por la vía mediática, la imagen viril de Hugo Chávez.

Señala Lander que no es sostenible en el tiempo un intento de transformación si la mitad de la población no sólo no comparte la propuesta del proyecto de cambio, sino que además está firmemente opuesto a éste (p. 36). Y el chavismo, lejos de entender que su despolitización y polaridad lo divorcian cada vez más del apoyo popular, persiste en mantener la postura de amigo-enemigo y dejar en un segundo y tercer plano o en el olvido, los casos de corrupción, la pudrición de alimentos de Pdval, las fallas eléctricas, entre otras.

En definitiva, el 5D afirmó la tendencia del 26S, y éste a su vez la tendencia del referendo de la reforma constitucional del 2007 donde se produjo un empate técnico entre el oficialismo y la oposición luego de varios años de clara hegemonía chavista en lo electoral. El chavismo pretendió revisar el avance de la revolución a través de las 3R (revisión, rectificación y reimpulso) las cuales rápidamente perdieron impulso, por lo que el chavismo apeló a fortalecerse mediante las leyes en lugar de profundizar la democracia y recuperar el apoyo popular. En consecuencia, se le dan poderes especiales a Chávez para que legisle y decrete leyes orgánicas porque el chavismo

desde el parlamento no tiene el número necesario de curules para hacerlo. Se modifica el Reglamento del Consejo Federal de Gobierno para que el Presidente cree autoridades paralelas a los gobernadores y alcaldes que, dependiendo de la intención política, pudieran terminar desplazándolos.

La única respuesta del gobierno son las Misiones sociales, que como ya hemos demostrado, tienen un alto componente clientelar; evitando la sustanciación de la política y reinventar formas de otorgarles más poder a los ciudadanos más allá de la retórica. Si esto es así, entonces las elecciones presidenciales del 7-O, aún con todo el mesianismo representado por Chávez, pudiera tener el sello fulminante de la desafección política.

6. 2. COMPARACIÓN ESTADÍSTICA DE LA DESAFECCIÓN POLÍTICA ENTRA LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA Y LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA

En esta parte demostraremos estadísticamente la desafección política en Venezuela desde finales de la democracia representativa, año 1996, hasta el año 2011.

Para ello, nos basaremos en los informes de Latinobarómetro.

Esta corporación señala en su Informe 2009 que:

La amenaza autoritaria tiene dos versiones, por una parte están los golpes de estado, como el caso de Honduras, pero por otra están lo que podríamos llamar “las NEO Democracias” que avanzan lentamente hacia crecientes grados de autoritarismo. Estas se siguen llamando democracias, pero han derivado en un tipo híbrido de régimen político. Tal es el caso de

Venezuela, donde importantes elementos de las democracias no están del todo presentes.

Postura reforzada en su Informe de 2011, en el cual afirma:

El caso de Chávez pertenece ya a la vieja América Latina, así como es el caso de Daniel Ortega, donde nuevos caudillos se “toman” por la vía electoral el poder sin expandir la democratización del país, en cuanto a igualdad de derechos y deberes se refiere. El estado queda cautivo de discrecionalidades no democráticas atrasando el desarrollo. Es ahí donde la intencionalidad individual del gobernante produce resultados negativos para la sociedad. Esos son los países que quedarán más atrás en el concierto de la región, demorarán más en llegar a la meta de desarrollo.

Latinobarometro no pasa por alto la dificultad de salud por la que atraviesa Hugo Chávez, que junto a una oposición reconfigurada en la Mesa de la Unidad Democrática y con un candidato elegido desde la base popular, Henrique Capriles, más la inseguridad ciudadana convertida en el problema principal de las clases medias y populares, la inflación a pesar del crecimiento económico, su figura a la sombra de la proyección y liderazgo regional que poseía hasta el 2008, y un reflujo del avance del “Socialismo del Siglo XXI”, hacen de las elecciones del 7-O una prueba de fuego para el oficialismo.

Como bien afirma Latinobarometro, la enfermedad de Hugo Chávez ha protagonizado la agenda política nacional generando un alto grado de incertidumbre en el país y disparando todo tipo de especulaciones sobre su salud y sobre quién podría asumir el liderazgo en el oficialismo.

Así, los medios de comunicación han dedicado buena parte de su tiempo en especular cuánto tiempo le queda de vida al Presidente y qué tan apto está para gobernar y asumir otro mandato. La poca claridad de información de parte del oficialismo sobre la enfermedad de Chávez ha aupado la generación de más rumores de parte de la oposición. La política nuevamente se despolitiza para subsumirse a una cadena de chismes.

Según informe de Latinobarómetro de 1995, el problema más grave en Venezuela era la inflación con 31% y la corrupción con 13%; 19% de la población consideraba que su situación económica familiar era mala, y regular, 64%. Con respecto a la distribución de la riqueza, al 66% le parecía injusto; un 45% creía que tenía mejores oportunidades de mejorar de las que tuvieron sus padres; 68% de los venezolanos creía que la mujer tenía la misma oportunidad de un hombre de conseguir un buen empleo.

Un 60% apoyaba a la democracia; un 53% consideraba que todos los grupos y partidos no tienen las mismas oportunidades de expresarse a través de la televisión. Un 78% creía que un poco de mano dura del gobierno no le venía mal al país. De tres opciones, un 54% creía que el gobierno es quien tenía más poder en el país, con un 27% al parlamento, un 46% a los militares, 42% a las grandes empresas y 35% a los partidos políticos. En ese mismo año, Estados Unidos tenía una imagen negativa para el 50% de los venezolanos.

Para el 2010, según informe de Latinbarómetro de dicho año, 20% de la población considera que la situación económica del país es buena y 33% dice que es mala. Un 64% toma la delincuencia como problema más importante del país. El 40% considera que el país está progresando, 37% para el 2011. El 38% de los venezolanos le parece justa la distribución de la riqueza, que baja a 31% para el 2011. Con respecto a esta última estadística vale señalar que en comparación con 1995 se infiere que la apreciación de la justa riqueza se diferencia por sólo un 2%. Este valor, sin embargo, es el tercero más alto de América Latina.

En el índice de sentimiento económico, Venezuela tiene 105, lo que significa optimismo económico. El 84% apoya la democracia, para el 2011 baja a 77%, lo que significa un incremento de 17% en comparación con 1995. Sea como fuere, Latinobarómetro ha acotado que el apoyo a la democracia en Venezuela siempre ha sido alto en relación a los demás países de la región. El 88% cree que la democracia es el mejor sistema de gobierno (reducido a 86% en el 2011; sin embargo muy alto y en contraposición a lo que piensa el resto de América Latina de la democracia en el país). Un 78% piensa que sin parlamento nacional no puede haber democracia. El 80% piensa que sin los partidos políticos no puede haber democracia (este valor se reduce a 71% en el 2011).

A pesar de las altas cifras, valga acotar que Latinobarómetro en su Informe de 2009 destaca que en el caso de Venezuela la clasificación de la democracia está contaminada con la posición política.

El 52% está de acuerdo en que las decisiones del gobierno buscan privilegiar a algunos pocos. Este porcentaje, que significa una leve mayoría, desconcierta a la luz del discurso del oficialismo según el cual, sus propias acciones, buscan beneficiar a la gran mayoría del país. Otros porcentajes que no se corresponden con el discurso: 53% cree que algunas personas/grupos tienen tanta influencia que los intereses de la mayoría son ignorados; 40% cree que el país está gobernado para el bien del pueblo (este porcentaje, ajustándonos al discurso oficialista, debería de ser mayor del 50%, pero para el 2011 se reduce a 37%).

He aquí resultados que pudieran desconcertar e incluso desvirtuar lo que alega la oposición y la concepción mundial, como señala Latinobarómetro 2011, que afirman que en Venezuela hay una democracia autoritaria: 14% considera bueno el último régimen militar anterior (el de Marcos Pérez Jiménez). 70% en ninguna circunstancia apoyaría a un gobierno militar. Sólo el 29% está de acuerdo que cuando hay una situación difícil está bien que el gobierno pase por encima de las leyes, el parlamento y las instituciones con el objeto de resolver los problemas. Cabría la pregunta: ese 30% restante que sí podría apoyar un gobierno militar, y ese 29% que le da carta verde al gobierno para que pase por encima de las leyes e instituciones, ¿será lo que se ha denominado electoralmente como chavismo duro?

En este sentido, citamos una observación importante:

Las actitudes hacia la democracia en América Latina están inundadas de confusiones autoritarias, donde los ciudadanos combinan cosas que no se pueden combinar si se es democrático. No se puede rechazar un gobierno militar a todo evento para dar la sensación de que es

democrático y sustituirlo por el poder total del presidente. ¿El autoritarismo presidencial es una forma de Neo- democracia, donde a los presidentes se les otorga el poder total, como sustitutos del sistema democrático? El hiperpresidencialismo con el poder total, el reeleccionismo, son las nuevas amenazas que intentan minar la consolidación de la democracia. A ello se le suma lo que sucedió en Honduras, los militares tienen un nuevo rol, según el golpe en Honduras, que es el de asistir con la fuerza a los golpistas (Latinobarometro 2009).

Sólo un 38% está satisfecho con el funcionamiento de la economía. Otro valor más alto de América Latina representado por Venezuela es el interés en la política, con un 35%, aunque el 47% cree que la política es complicada. En el país, 25% se ubica en la derecha, otro 25% en la izquierda, 28% en el centro y 22% en ningún lado. Junto con Nicaragua, Venezuela es de los países cuyo centro no es dominante.

Otra contradicción con el discurso oficialista, y hasta con los resultados electorales, es que el 47% aprueba la gestión del gobierno de Chávez; el 31% aprueba al gobierno en cuanto a su manejo en el tema de la seguridad y el crimen. 78% considera que el gobierno tiene más poder por encima de las grandes empresas, los partidos políticos y el parlamento. 46% cree que el Estado puede resolver todos los problemas y el 85% piensa que el Estado tiene los medios para resolver los problemas de la sociedad (esto choca con varios elementos del planteamiento oficialista como cogestión, autogestión, poder popular). El 52% considera que las políticas públicas que lleva el gobierno mejoran las condiciones de vida de los ciudadanos.

Aunque 33% considera que la corrupción es el principal problema que enfrenta la policía para combatir la delincuencia, y un 37% cree que se ha progresado en

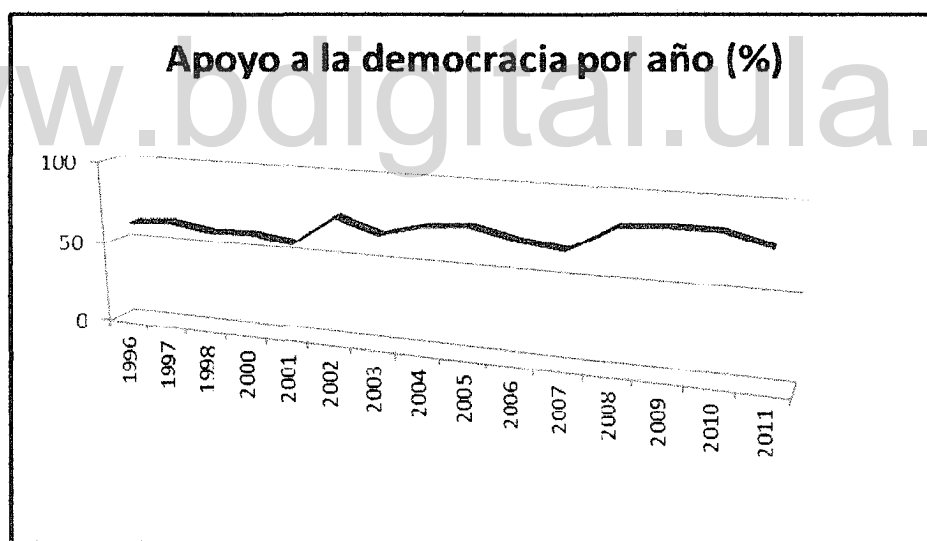
reducir la corrupción en las instituciones del Estado, apenas un 8% ha sabido de algún acto de corrupción en los últimos doce meses. Latinobarómetro advierte sobre esta incongruencia en la respuesta de la población.

Aunque el gobierno pregona el socialismo, he aquí otros datos no del todo simpatizantes de dicha ideología: 62% (56% en el 2011) está de acuerdo que la economía de mercado es el único sistema con el que el país puede llegar al desarrollo. Un 80% (77% para el 2011) está de acuerdo con que la empresa privada es indispensable para el desarrollo del país, lo cual es un porcentaje considerablemente muy alto para un país con un Plan Nacional socialista. Un 43% (45% para el 2011) está de acuerdo que las privatizaciones de empresas estatales han sido beneficiosas para el país. Un 41% está satisfecho con los servicios públicos privatizados (este porcentaje era de 33% en el 2003).

Llegamos a un dato que se refleja en la realidad, y es que un 55% de los venezolanos tiene una opinión favorable de Hugo Chávez, mientras que los latinoamericanos sólo en un 33%. Para el 2011, Venezuela valora a Chávez con un 6,1, siendo 10 muy bueno y 0 muy malo; la media latinoamericana le da 4,4. La influencia del país en la región es positiva según el 62% de los venezolanos, y para un 41% de los latinoamericanos. En un 7,1 sobre 10 consideran los venezolanos que está la democracia en Venezuela; para los latinoamericanos la democracia en Venezuela está en un 4,3 de 10.

En Latinobarómetro 2011 a la pregunta ¿cuánto ha hecho el Estado por usted y el país?, la población venezolana contestó mucho o algo por encima del promedio latinoamericano. Un 86% cree que el Estado tiene los medios para resolver los problemas de la sociedad. En un 5.4 sobre 10 respondieron los venezolanos sobre la eficiencia del Estado, siendo 10 totalmente eficiente y 1 ineficiente. Del 1 al 100, los venezolanos creen que el Estado tiene 52 en transparencia. Un 30% se encuentra satisfecho con el poder judicial. Un 45% se encuentra satisfecho con la democracia.

Tabla 1



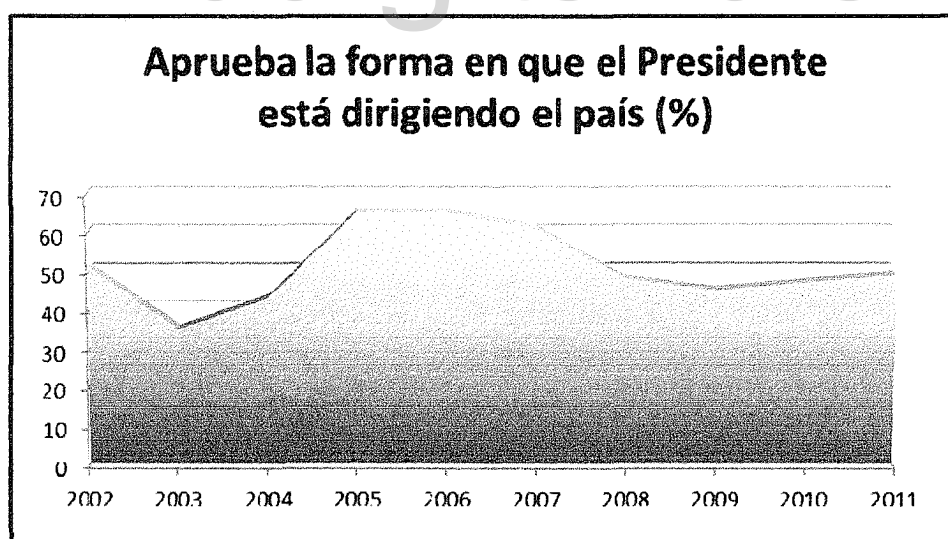
Fuente: Latinobarómetro, 2010/2011

Tabla 2



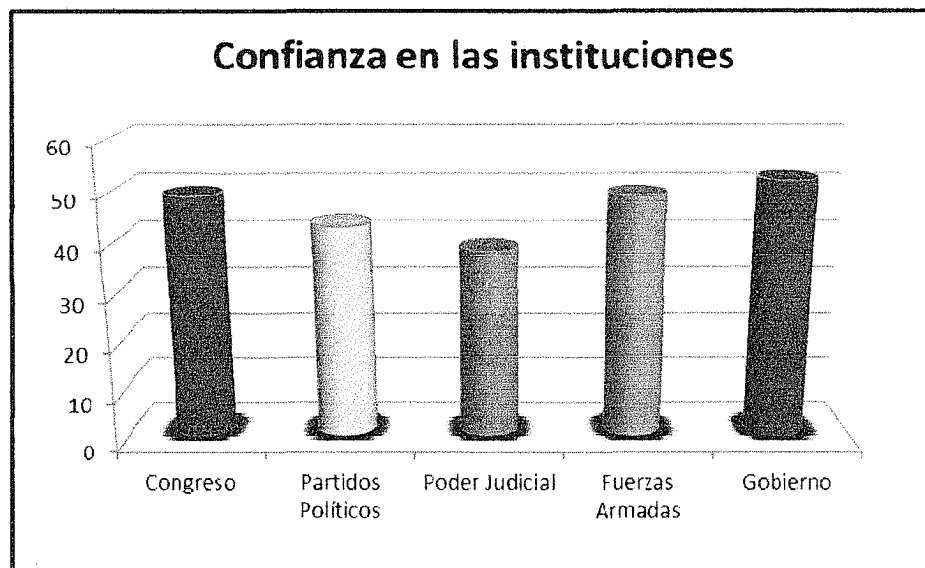
Fuente: Latinobarometro, 2010

Tabla 3



Fuente: Latinobarometro, 2011

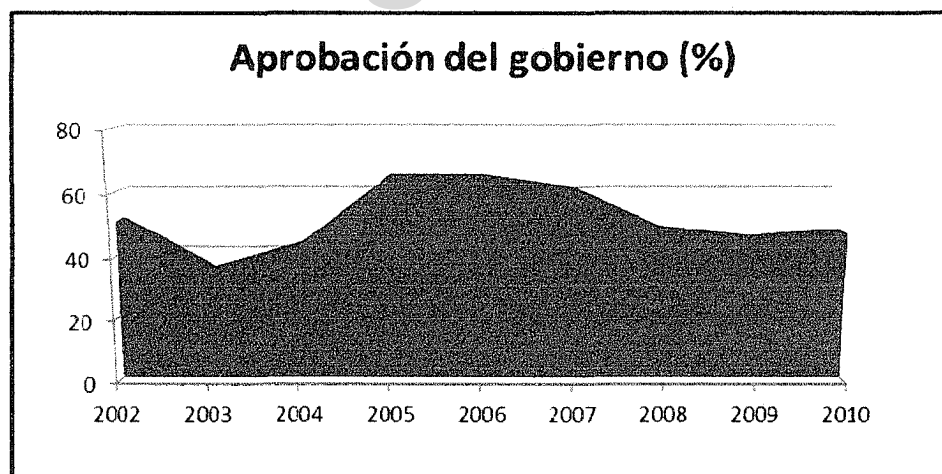
Tabla 4



Fuente: Latinobarometro, 2010

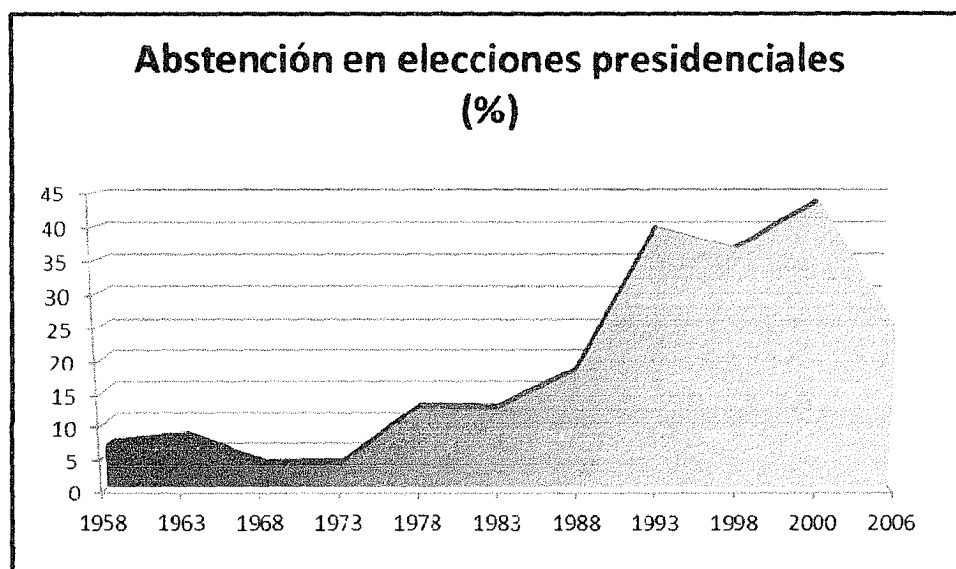
www.bdigital.ula.ve

Tabla 5



Fuente: Latinobarometro, 2010

Tabla 6



Fuente: CNE

A la luz de las tablas expuestas, y apegándonos al discurso chavista, entonces ¿por qué son bajos y además descienden los porcentajes favorables al gobierno? También cabe preguntarse, ¿es el proceso revolucionario legítimamente popular cuando la mayoría electoral se inclina por la abstención? Incluso, ya con miras a las elecciones del 7-O ¿puede este gobierno seguir impulsando exitosamente una democracia plesbicitaria en la que el grupo político mayoritario prescinde del diálogo con las minorías políticas?

Es cierto que en Venezuela hay un alto porcentaje de legitimidad de la democracia, pero también tiene altos porcentajes de demócratas insatisfechos.

A Latinobarómetro le llama la atención Venezuela porque está la mayor cantidad de población que le da alta legitimidad a la democracia, o sea, considera los partidos y el congreso como indispensables, junto con un alto apoyo. Asimismo, señala que Venezuela es el país más controvertido de la región en cuanto a la calidad de su democracia. La corporación argumenta que ha sido consistente en mostrar todos los años un alto porcentaje de venezolanos que contestan con alto apoyo a la democracia. Aclara que se trata de muestras independientes hechas por distintas empresas a lo largo del tiempo. La probabilidad de que se trate de un “error” es casi imposible. Todos tendrían que haberse equivocado siempre en el mismo sentido (Latinobarómetro 2010).

En el informe del año 2010, Latinobarómetro señala que:

La política se ha mantenido con un bajo nivel de interés de parte de la población desde que la empezáramos a medir. Desde el 31% de interés que alcanza en el año 2007, vemos que éste disminuye en el 2009 a 30%, y luego en el 2010 a 26%. Es decir, **tanto el desempeño bueno de los gobiernos, como la satisfacción con la democracia y la economía no han servido como base para mejorar la imagen de la política** (Negritas nuestras).

En el Informe del 2007, año en que Chávez estaba bien posicionado, el referendo de la Reforma Constituyente, que terminó en rechazo, se tradujo en un divorcio entre la fidelidad a Chavez y la posición ideológica de sus simpatizantes. Es por esto que para Latinobarómetro la escala izquierda-derecha, un instrumento de auto posicionamiento político, ha dejado de tener la potencia explicativa. Hoy día el posicionamiento de sus ciudadanos no concuerda exactamente con el de sus

gobernantes, así el país con un gobernante de izquierda no tiene un electorado más a la izquierda. Venezuela, está más bien en el centro (Latinobarometro, 2007).

De los datos aportados por Latinobarometro desde 1995 al 2011 debemos forzosamente concluir que cualquier intento de dividir la historia política venezolana en un antes y después de la Revolución Bolivariana es exagerado. Como se ha demostrado, la opinión pública en los gobiernos de Chávez mantienen poca diferencia, a favor y en contra, comparados con las cifras de los años de la decadencia del bipartidismo. La abstención política y el desgaste de los partidos hegemónicos, están presentes tanto antes como ahora.

Los datos también nos permiten concluir que, aunque su gobierno esté desgastado y polarizado, Hugo Chávez y su proyecto aún son el adversario a vencer y pueden retomar y fortalecer los espacios que la desafección política les ha hecho perder.

Para recuperar el sentido de la política, el sistema de gobierno que sigue siendo democrático y pregona una democracia participativa, debe superar que dicha democracia se dé sólo a nivel comunal y garantizar que la participación política de los ciudadanos en el espacio público sea alta.

Si hay una satanización del pasado, hay también un esfuerzo mediocre por deslastrarse del pasado que no pasa más allá de cambiar el escudo de la República, agregarle una estrella a la bandera nacional, colocarle el adjetivo de Bolivariana a la República. El gobierno debe dejar el argumentum ad hominem es decir, dejar de

atacar a la persona y enfocarse en debatir los argumentos. Con catorce años de gobierno, atacar el pasado es un efecto boomerang. Esto está estrechamente ligado a cuidar mucho su retórica, porque cuando es falsable, no resiste ni a los más mínimos hechos. Verbigracia, la reconversión monetaria se vendió con una premisa: “Una moneda fuerte, una economía fuerte, un país fuerte”, posteriormente vino la devaluación, sin contar con la irremediable inflación galopante de cada año. Otros ejemplos han sido la proyección de la soberanía alimentaria pero paralela a irregularidades en Mercal y Pdval; y la proclamación la Revolución Energética previa a una inmediata crisis eléctrica.

www.bdigital.ula.ve

7. CONCLUSIONES

Estudiando la desafección política, constatamos en el Capítulo I, *La desafección política en Venezuela previo a la democracia representativa*, la presencia de la retórica de la soberanía petrolera, el centralismo, una práctica política del Ejecutivo que va más allá de las instituciones violentando el Estado de Derecho y la separación de poderes. También constatamos el fenómeno del bonapartismo, que posteriormente tendría incidencia en la relación clientelar patrón- cliente.

Los gobiernos previos a la democracia participativa estudiadas en este trabajo también se caracterizaron por un marcado regionalismo por el cual sólo mandaban los andinos, propiamente los nacidos en Táchira; fenómeno que es equivalente al sectarismo del partido practicado en la democracia representativa y participativa.

Dejamos plasmado la existencia de unas masas urbanas aptas para un cambio político, pero carentes de liderazgo. Campesinos desengañados de los latifundistas y que posteriormente fueron indiferentes con respecto a las expropiaciones que sufrieron los latifundistas en manos de los gomecistas.

Se habla de una polarización inmediatamente posterior a Gómez y del inicio del paternalismo en el país con Medina que contiene dentro de sí, por el lado positivo, el contacto directo del pueblo con sus gobernantes.

Medina, sin embargo, en su gobierno, fue renuente a los inminentes cambios políticos, e incapaz de vislumbrar la imparable hegemonía de los adecos.

En el periodo del Andinato se dio la inserción plena de la sociedad venezolana en el sistema capitalista mundial gracias al petróleo, que es el único recurso por el cual el capitalismo se interesa en el país. La inserción ha sido clave y su vigencia se ha mantenido hasta el día de hoy, a pesar de la retórica socialista, anticapitalista y antiimperialista.

Rómulo Betancourt, en el Trienio Adeco, empleó la retórica de la revolución del 45, pactó con la burguesía y con el imperio; aplicó el sectarismo, insultó al adversario, desarrolló la demagogia; empleó la intimidación y la violencia hacia la oposición. Asimismo, la figura de Betancourt guardaba tanto en el pueblo como a lo interno de Acción Democrática, el elemento del mesianismo. Incluso registramos otra característica de la desafección política, el cinismo político, en el discurso de Betancourt. Su discurso también tiene cierta relación con el actual, en el sentido de rescatar la soberanía, asegurar la segunda independencia del país, glorificar a la generación de 1810, todos elementos planteados por el gobierno de Hugo Chávez.

El gobierno adeco también se caracterizó por estar más ocupado en ganar elecciones que en resolver los problemas del país, defecto en el cual parece estar cayendo el gobierno actual, y más a medida que pierde el apoyo popular y la oposición recupera espacios.

El gobierno de Pérez Jiménez planteó la minimización y la exclusión de la participación política a cambio de beneficios materiales. Una política que no se politiza, que pudiera funcionar sólo que no es el deber ser y menos en los tiempos

actuales en el que el pueblo además de beneficios personales exige participación en las decisiones políticas.

En el capítulo II, *La desafección política en Venezuela en el marco de la democracia representativa*, encontramos gobiernos caracterizados por el paternalismo, el clientelismo, el personalismo, por la dependencia de la economía venezolana al capitalismo; por una fuerte represión característica de los años 60 y por una sociedad apática y desmovilizada (desafección política) que apoyaba a la democracia sólo por la obtención de beneficios (clientelismo).

El primer gobierno de Carlos Andrés Pérez estuvo viciado de una alta corrupción, burocratización en todos los niveles, del envilecimiento de la moral pública, de la inexistencia de un Estado de Derecho, de la autocracia, y de la incuestionable obediencia al Jeque. Durante su gobierno se quebraron las ideas y las doctrinas políticas del partido en beneficio del poder personal. Carlos Andrés Pérez fue otro presidente en cuya figura se enmarcaron el mesianismo, el autoritarismo, el bonapartismo y el sectarismo que implicó el uso obligatorio del carnet del partido para obtener beneficios.

Bajo el gobierno de Carlos Andrés fracasó la reforma agraria. Aunque se impulsaron actividades orientadas al establecimiento y la consolidación de la democracia participativa, los años se encargaron de desmentirlas. Se aseguraron victorias electorales gracias a la repartición de prebendas, actividad propia del clientelismo. Apoyados en Sanín planteamos la emergencia del adeco pequeño que es

sectario, no acepta críticas, responde a las razones con injurias y que en consecuencia, lleva al país a la parapolítica y a la antipolítica. Consideramos que ese tipo de militante político existe en las filas del partido y dentro de los movimientos que apoyan a Chávez.

Con la primera postulación presidencial de Carlos Andrés, AD traicionó el respaldo del pueblo y cedió ante el imperio y el capital. Hubo modernización de la sociedad pero también el desmoronamiento de la utopía. Gracias al clientelismo, que se tradujo en contratos y negocios con el Estado de los cuales se obtenían ganancias a espaldas, se consolidó la burguesía.

La última etapa del clientelismo, de 1983 a 1998, comenzó con un Viernes Negro que rompió con la confianza del pueblo y demás miembros del sistema político en el gobierno. Desde arriba, hubo resistencia a la Copre y por lo tanto, como Medina y actualmente con Chávez, renuencia a diversificar las cuotas de poder. Una vez posible la elección de gobernadores y alcaldes, se impulsó la reestructuración política regional y municipal, y por lo tanto la emergencia de nuevos líderes. En la década de los 90 comenzó la irrupción irreversible de la sociedad civil y de los medios de comunicación en la política.

Pero ciertamente el periodo de los 90 se recordará por el declive de la renta petrolera y por tanto del sistema político. Por esta razón, en su segundo gobierno, Carlos Andrés trató de encauzar el país a través de políticas neoliberales pero se encontró con formidables obstáculos como Lusinchi, Caldera, Alfaro Ucero y

Chávez, los medios de comunicación, empresarios acostumbrados al clientelismo, entre otros, que a la postre terminaron por sacar a Carlos Andrés y generar antipolítica y parapolítica.

La democracia representativa también se inclinó por privatizar lo público, tomando decisiones sin consultar a la mayoría o contra la voluntad de ésta (cogollismo). Prefirió practicar la política como búsqueda y usufructo del poder; optó por un discurso democrático y de participación que se contradecía con una práctica basada en el clientelismo, por parlamentarios que representaban los intereses del partido y no los del pueblo. Favoreció el poder absolutista, sin liderazgo ni poder compartido, y el rechazo abierto a cualquier colaboración del adversario.

Finalmente, en este capítulo, hicimos un breve inciso para hablar del clientelismo el cual debe cambiar progresivamente por atención al cliente, pero ello no ocurrirá hasta que clientelismo se estudie objetivamente y sin ser satanizado.

Concluimos que el clientelismo en Venezuela oscila entre el nuevo o democrático y el viejo o vertical. Es viejo porque las Misiones ofrecen en sí bienes privados y por lo tanto es más directa la relación del patrón (candidato) con el cliente (votante). Pero es nuevo también porque el poder de los jefes locales depende de su filiación al partido para conseguir recursos y empleos. Existe clientelismo burocrático que lo maneja fundamentalmente el Psuv (lo cual no excluye al resto de los partidos, tantos de oposición como oficialistas) premiando con trabajo a sus militantes y

descartando a los firmantes de la Lista Tascón. Este tipo de clientelismo se practicó en los gobiernos de Acción Democrática.

Por su cultura política el venezolano tiende a votar por beneficios individuales en lugar de colectivos. En consecuencia, tenemos que la voluntad popular deriva de las voluntades individuales lo que da la impresión de que hay una expresión democrática. El gobierno expropia a las empresas privadas pero no para tener más ingresos para desplegar el clientelismo sino por el servicio en sí. El gobierno, en el ejercicio del clientelismo, puede prescindir de los ricos y enfocarse en los pobres porque cuenta con los recursos petroleros. Y es precisamente la cotización del petróleo lo que hace sustentable la práctica clientelista que en otros países sería inviable porque implica contar con un gran ingreso.

En el capítulo III, *Ideología de la Revolución Bolivariana*, afirmamos que Chávez inicialmente no gobernó con una política socialista ni un clientelismo evidente aunque sí con una abierta irrupción de los militares en la administración pública.

Identificamos los mitos rescatados, reinventados, usados y fortalecidos por Chávez, como es el poder del pueblo. Pero cuando los mitos no le funcionan apela al Miedo Hobbesiano. Éste a su vez, vincula a la oposición y al gobierno en una guerra mediática bastante pintoresca, con alta subjetividad y no exenta de exageraciones. Por la parte de Chávez, su tesis se basa en el Mal Supremo representado en la oposición, y el Bien representado por su gobierno, que es el socialismo, el camino de Cristo.

Así, hasta se santifican las Misiones Sociales y criticarlas es sacrilegio. La oposición, por su parte, también siembra terror y se adjudica a sí misma la etiqueta de la única vía democrática.

Posteriormente, demostramos que a diferencia de lo que dice Woods, las circunstancias no están dadas para profundizar una revolución y quizás ni siquiera sostenerla, por lo que una opción pudiera ser realizar reformas revolucionarias que den salida a presiones sociales; y además, para no brotar radicalizaciones contra el gobierno, evitar exclusiones desde el oficialismo.

En cuanto al socialismo, tenemos propulsores que no lo practican; que acuden a clínicas, ganan muy por encima del llamado digno sueldo mínimo. Una inocultable y descarada corrupción, y el pregón del socialismo al tiempo que se sigue proveyendo con materia prima al sistema capitalista mundial. Esto, entre otros elementos, acarrea pérdida de afectación del pueblo al gobierno y a la política.

Del socialismo se concluye que consiste simplemente en lo que Chávez dice. También, desde los sectores de pocos ingresos de la sociedad venezolana, se entiende un socialismo de perfil utilitarista donde lo colectivo se somete a lo individual. El socialismo también se asemeja más al concepto de socialdemocracia, fuertemente arraigada en el país. Por nuestra parte decimos que el socialismo está imbuido del factor cristiano y el bolivarianismo, en el marco del dualismo, por lo que las acciones del gobierno tienen el sello del Bien.

El antiimperialismo se emplea para desprestigiar al adversario político, y es aquí cuando citamos a Maffia para hablar de un pacto moral elaborado por el gobierno para excluir a los opositores, y la idea es una política más conciliatoria para que la oposición pueda ser reconocida en un pacto de ciudadanía plena.

El mesianismo de Chávez, a raíz del cáncer que padece, ha llegado a un punto que casi invoca a un concilio ecuménico para condenar a los arrianos. Su liderazgo es indiscutible pero no tiene una base de elección popular a lo interno del partido, esto es así para no despertar ambiciones presidencialistas o “sombras” a la magnánima figura de Chávez.

La figura Chávez es infalible, como una deidad, y el credo chavista es la cumbre del dogmatismo religioso en torno a él. Su perfil militar le imprime más importancia a su mesianismo.

Sobre el carácter clientelista de las Misiones sociales, primeramente, identificamos el fondo ligado como la mejor forma de hacer políticas públicas porque está restringido por las instituciones y tiene presión electoral, y así hay mayores posibilidades de que la administración sea transparente. Sin embargo, en el país se da el tipo clientelista en razón de que hay presión electoral pero no hay restricción sino complacencia de las instituciones hacia el Ejecutivo.

Chávez ha inyectado recursos a la misiones en los estados dependiendo de la filiación política. Se incorporan bienes exclusivos (por ejemplo dinero) en bienes

públicos (por ejemplo educación), siendo determinante la lealtad política para beneficiarse.

Aunque se aclare que la Misión no consiste sólo en la asignación económica y es temporal; la práctica ha demostrado lo contrario. De hecho, testificamos que las mujeres que han sido privadas de la patria potestad, recientemente están solicitando su restitución para poder optar a las misiones, fundamentalmente, Hijos de Venezuela.

Las misiones impulsadas este año electoral comportan todos componentes del clientelismo toda vez que contemplan asignaciones económicas individuales. En el deber ser, las misiones no deben fomentar el paternalismo ni mal acostumbrar a las clases bajas a ser receptores pasivos de beneficios, sino que deben empoderarlos, y convertir a los ciudadanos en sujetos plenos.

Es en este capítulo que corroboramos a cabalidad el cumplimiento de nuestra hipótesis pues deja en clara evidencia que las prácticas políticas del gobierno, por sus características, es mucho más lo que se asemeja que lo que se diferencia de las prácticas políticas de los gobiernos a partir de Gómez, y más aún de los gobiernos de la democracia participativa. Tan es así, que si dispusiéramos de elementos confiables para medir, como el de la corrupción, nos animaríamos a validar que el gobierno actual supera a sus predecesores en los prácticas clientelares.

Finalmente, en el capítulo IV, *La desafección política en Venezuela en el marco de la democracia participativa y protagónica*, reseñamos que las últimas elecciones

demonstraron que el chavismo está descendiendo y la oposición subiendo, y el gobierno, en lugar de rectificar, parece ignorar este hecho y engañarse a sí mismo, pretendiendo que ha ganado cuando no lo ha hecho; y está lejos de retomar el impulso del poder popular que se fue perdiendo desde el 2002 cuando se atrincheró contra la oposición y posteriormente comenzaron a emerger la vasta gama de misiones como la panacea a los problemas del país. Ese interés en conservar el poder más que en rectificar actuaciones, es una actitud que ya se ha visto con Lusinchi y Acción Democrática

Por su parte, los medios de comunicación, tanto públicos como privados, que hacen vida en este gobierno, no escatiman en bombardear a los usuarios con información poco balanceada, sesgada y parcializada. Recientemente, el Presidente hace uso continuo del Twitter para gobernar y para dar respuesta por encima de las instituciones, acentuando más el personalismo y mesianismo. Así, parece que los seguidores se ajustan al líder y no el líder a sus seguidores, ergo, se pierde el contacto directo, y se regresa a los tiempos anteriores a Medina.

En este contexto, afortunadamente el tercer bloque que no es ni oficialista ni opositor parece despertar a medida que se concreta el momento político, en consecuencia, la polarización en el país está disminuyendo y por lo tanto, la desafección política.

8. BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

- Aguilar, V. (2012). Entre elecciones, distensiones, zonas grises y desafección política. En A. Cardoso (Ed.), *Chavismo: entre la utopía y la pesadilla* (pp. 112-138)
- Brito, F. (1967). *Venezuela siglo XX* (1ª ed.). La Habana: Casa de las Américas.
- Carrió, E., Maffia, D. (2005). *Búsqueda de sentido para una nueva política* (1ª ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Del Águila, R. (1997). *Manual de Ciencias Políticas* (1ª ed.). Madrid: Trotta.
- García, A. (1985). *¿adecos, tucanes o marxistas? Una historia de la izquierda: 1959- 1984* (1ª ed.). Caracas: Domingo- Fuentes.
- Guerra, J. (2007). *Refutación del socialismo del siglo XXI* (1ª ed.). Caracas: Editorial CEC, SA.
- Gómez, L. (1981). *Violencia política en Venezuela el caso de los años 60* (1ª ed.). Maracaibo, Venezuela: Universidad del Zulia.
- López, M. (--). *Auge y declive de acción democrática* (1ª ed.). Caracas: Historia para todos. Conac.
- Méndez, A. (2004). *Democracia y discurso político* (1ª ed.). Caracas: Monte Ávila.
- Mészáros, I. (2007). *El siglo XXI ¿Socialismo o barbarie?* (1ª ed.). Caracas: Monte Ávila.

- Moleiro, M. (1988). *Las mascararas de la democracia* (1ª ed.). Caracas: Ediciones Centauro.
- Neira, F. (2006). *Venezuela: IVª y Vª Repúblicas 1958- 2006* (1ª ed.). Mérida, Venezuela: Publicaciones Vicerrectorado Académico.
- Pérez, M (2011). *Petróleo, cultura y poder en Venezuela* (2ª ed.). Caracas: Editorial CEC, SA.
- Petkoff, T. (2005). *Dos izquierdas* (1ª ed.). Caracas: Alfadil.
- Pino, E. (1998), *Venezuela metida en cintura. 1900- 1945* (1ª ed.). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Rangel, D. (1980), *Gómez el amo del poder* (1ª ed.). Caracas: Hermanos Vadell..
- Rangel, D. (1974). *Elecciones 1973: El Gran Negocio* (1ª ed.). Caracas: Hermanos Vadell.
- Rangel, D. (1975), *Los Andinos en el poder* (1ª ed.). Caracas: Hermanos Vadell.
- Rivero, M. (2010) *La rebelión de los naufragos* (1ª ed.). Caracas: Alfa.
- Rodríguez, F. (2010) *La desafección política y su influencia en la participación política en Venezuela 1995- 2005*. Trabajo de grado de maestría no publicado. Universidad de los Andes, Venezuela
- Rojas, J. (1973), *Los adecos (primera parte)* (2ª ed.). Caracas: Fuentes.
- Rojas, J. (1978), *Los adecos (segunda parte)* (2ª ed.). Valencia, Venezuela: Hermanos Vadell.

- Romero, A. (1997). *Disolución social y pronóstico político* (1ª ed.). Caracas: Panapo.
- Rondón, J. (2003). *Hacia la Asamblea Constituyente* (1ª ed.). Mérida, Venezuela: Karol.
- Sabino, C. (1994). *de cómo un estado rico nos llevó a la pobreza* (1ª ed.). Caracas: Panapo.
- Sanin (1983), *Los adecos en el poder* (1ª ed.). Caracas: Interarte.
- Sanin (1989), *Los muertos de la deuda o el final de la Venezuela Saudita* (2ª ed.). Caracas: Ediciones Centauro.
- Sanin (1978). *Venezuela Saudita* (3ª ed.). Valencia, Venezuela: Hermanos Vadell.
- Sanoja M. y Vargas I. (2008). *La revolución bolivariana* (1ª ed.). Caracas: Monte Ávila.
- Torres, A. (2010). *La herencia de la tribu* (1ª ed.). Caracas: Alfa.
- Uzcátegui, R. (2010). *Venezuela: La revolución como espectáculo* (1ª ed.). Buenos Aires: La cucaracha ilustrada.
- Wilpert, G. (2009). *La transformación en Venezuela* (1ª ed.). Caracas: Monte Ávila.
- Woods, A. (2008). *Reformismo o Revolución* (2ª ed.). Mérida, Venezuela: Inmecca.
- Zavala, M. (2009). *La década crítica de la economía venezolana 1998- 2007* (1ª ed.).Caracas: Editorial CEC, SA.

Referencias electrónicas

- --- (2009). Luisa Estela Morales afirma que la división de poderes debilita al Estado. El Informador. [Disponible en línea]. Consultado el 12 de febrero de 2012 en <http://www.elinformador.com.ve>
- ---- (2010). Giordani carga contra la 'Boligarquía que ha amasado fortuna en nombre de la revolución'. Noticias24. [Disponible en línea] Consultado el 16 de abril de 2011 en <http://www.noticias24.com>
- --- (2011). Chávez: "No hay espacio para la reconciliación, eso sería la muerte". Informe. [Disponible en línea]. Consultado el 8 de noviembre de 2011 en <http://www.informe.net.ve>
- --- (2011). "No hace falta magia para reconstruir al país". Código Venezuela. [Disponible en línea]. Consultado el 8 de noviembre de 2011 en <http://www.codigovenezuela.com>
- --- (2012). "Chávez: Agradezco a Dios por mi salud porque mi vida pertenece al pueblo". Sexto Poder. [Disponible en línea]. Consultado el 12 de febrero de 2012 en <http://www.6topoder.com>.
- Arland, R. (2002). Ética o corrupción. Fundación Estado y Sociedad. [Disponible en línea]. Consultado el 7 de noviembre de 2011 en <http://www.ucm.es/info/vivataca/ficheros/.../etica%20o%20corrupcion.doc>
- Bocaranda, N. (2010). ¿Qué nos dejó el 5D? [Disponible en línea]. Consultado el 26 de mayo de 2012 en <http://runrun.es>

- Caballero, M. (1982). Reflexiones sobre la historia de la izquierda [Disponible en línea]. Consultado el 01 de febrero de 2012 en <http://www.nuso.org>
- Ciudadanía Activa. (2006). Documental: "El único soy yo". [Disponible en línea]. Consultado el 12 de febrero de 2012 en <http://www.soberanía.org>
- Correo del Orinoco. (2003). MP investigará casos de corrupción dentro de los Consejos Comunales [Disponible en línea]. Consultado el 20 de enero de 2012 en <http://www.correodelorinoco.gob.ve>
- Correo del Orinoco. (2012). Gran Misión AgroVenezuela financiará 75 mil hectáreas este año en Bolívar [Disponible en línea]. Consultado el 29 de abril de 2012 en <http://www.correodelorinoco.gob.ve>
- Da Corte, M. (2012). Presidente: No fue un golpe de estado, fue una quijotada, una locura de amor [Disponible en línea]. Consultado el 12 de febrero de 2012 en <http://www.eud.com>
- Da Corte, M. (2010). Chávez anunció expropiación de Siderúrgica del Turbio [Disponible en línea]. Consultado el 15 de noviembre de 2011 en <http://www.eud.com>
- Decarli, M. (2012). Misión A Toda Vida se concentrará en los 79 municipios más inseguros [Disponible en línea]. Consultado el 23 de mayo de 2012 en <http://www.eud.com>

- El Universal. (2010). Ubican a Venezuela entre países más corruptos del mundo [Disponible en línea]. Consultado el 15 de noviembre de 2011 en <http://www.eud.com>
- Fernández, C. (1999). Del clientelismo a la orientación al cliente. Analítica. [Disponible en línea]. Consultado el 20 de enero de 2012 en <http://www.analitica.com>
- Fernández, Y. (2012). Gran Misión Saber y Trabajo afianzará valores socialistas. [Disponible en línea]. Consultado el 29 de abril de 2012 en <http://www.eud.com>
- Gran Misión Vivienda Venezuela. (2011). La Gran Misión Vivienda Venezuela [Disponible en línea]. Consultado el 29 de abril de 2012 en <http://www.misionvivienda.gob.ve>
- Hopkins, J. (2006). Conceptualizing Political Clientelism: Political Exchange and Democratic Theory. [Disponible en línea]. Consultado el 24 de febrero de 2012 en [http://www. http://personal.lse.ac.uk/hopkin/apsahopkin2006.pdf](http://www.personal.lse.ac.uk/hopkin/apsahopkin2006.pdf)
- Hurtado, M. (2005). Bolívar vs. Chávez (II) [Disponible en línea]. Consultado el 11 de enero de 2012 en <http://www.analitica.com>
- Lepage, F. (2010). Del viernes negro al viernes rojo rojito. [Disponible en línea]. Consultado el 09 de febrero de 2012 en <http://www.analitica.com>
- Marcano, O. (2010). En relación al socialismo y al cristianismo [Disponible en línea]. Consultado el 30 de abril de 2012 en <http://www.aporrea.org>

- Mires, F. (2012). La canonización de Chávez [Disponible en línea]. Consultado el 20 de mayo de 2012 en <http://www.analitica.com>
- Ororodriguez. (2012). Presidente Chávez: “Aquí no hay presos políticos ¿Cómo quedo yo indultando a asesinos?” [Disponible en línea]. Consultado el 10 de marzo de 2012 en <http://www.vtv.gov.ve>
- Ororodriguez. (2012). Pdte. Chávez se someterá a intervención quirúrgica para extraer pequeña lesión detectada [Disponible en línea]. Consultado el 10 de marzo de 2012 en <http://www.vtv.gov.ve>
- Penfold, M. (2005). Social Funds, Clientelism and Redistribution: Chavez’s “Misiones” programs in comparative perspective [Disponible en línea]. Consultado el 05 de mayo de 2012 en siteresources.worldbank.org
- Pérez J. (2002). Significado del viernes negro para Venezuela (devaluación del 18 de febrero de 1983) [Disponible en línea]. Consultado el 09 de febrero de 2012 en <http://www.analitica.com>
- Psuvbatallon715. (2009). FW: Enmienda Constitucional: 10 Razones Por El "Si" [Disponible en línea]. Consultado el 09 de febrero de 2012 en <http://psuvbatallon715.blogspot.com>
- Redacción TSJ (2012). Reflexiones sobre el Estado político y el Estado social [Disponible en línea]. Consultado el 10 de marzo de 2012 en <http://www.tsj.gov.ve>

- Rodríguez, J. (2008). El ministro de Energía gana 60.000 bolívares fuertes [Disponible en línea]. Consultado el 11 de abril de 2012 en <http://www.el-nacional.com>
- Romero, A. (1989). El sistema político venezolano. [Disponible en línea]. Consultado el 20 de enero de 2012 en <http://www.anibalromero.net>
- Rivas, J. (2005). Desafección: un rasgo peligroso de la política venezolana. Analítica. [Disponible en línea]. Consultado el 19 de abril de 2011 en <http://www.analitica.com>
- Salamanca, L. (2010). Las percepciones del socialismo en los sectores D y E. [Disponible en línea]. Consultado el 14 de marzo de 2012 en <http://gumilla.org>
- Tablante, C. (2007). 13 taquitos para debatir la reforma constitucional [Disponible en línea]. Consultado el 08 de febrero de 2012 en <http://www.analitica.com>
- Torcal, M. (2011). Partidos y desafección política. Desarrollo Humano e Institucional en América Latina. [Disponible en línea] Consultado el 5 de marzo de 2011 en <http://www.grupochoylavi.org/>
- Vásquez, B. (2011). Caldera: golpe desleal a la democracia. [Disponible en línea]. Consultado el 5 de agosto de 2011 en <http://www.analitica.com/>

Artículos de prensa

- ---- (2011, Julio 10) Sucesión de Chávez se convirtió en tema prohibido en el PSUV. *Frontera*, p. 4A
- Consalvi, S. (2011, Abril 10) La Sagrada del general Gómez. *El Nacional*, Siete días p.7.

- España, L. (2012, Enero 29) Política y Religión. *El Nacional*, Urbe y orbe p.4.
- Gómez, V. (2006, Noviembre 27) Chávez: “El 3D ya está escrito”. *El Nacional*, p. A5.
- González, R. (2012, Abril 29) No todos los programas sociales son iguales. *Ultimas noticias*, p. 32
- Ochoa, O. (2011) Estrategia militar vs estrategia electoral. *Quinto Día*. Año 14, del 24 de junio al 1 de julio de 2011. (N° 755), página 8.
- Sanoja, J. (2003) : el nacional 60° aniversario, p. C2

Revistas

- Castillo, O. (2010). Construcciones Modernización, eficacia y permanencia. *El desafío de la historia* Año 3. (Revista 16), Página 34.
- Dávila, L. (2010). Encandilar las masas. La justificación ideológica de las armas. *El desafío de la historia* Año 3. (Revista 16), Páginas 40-41.
- Lander, E. (2011). ¿Quién ganó las elecciones parlamentarias en Venezuela? Cal y Arena, 2011 (1), 9-37.
- Trenado, M. (1999) Consolidación, crisis y cambio del sistema venezolano de partidos. *Revista Politeia* (21) 63-103